

GRUPO DE UR y Otros

# LA MAGIA

COMO CIENCIA  
DEL ESPÍRITU

TOMO V



*Ediciones*



*Heracles*

GRUPO DE UR

LA  
**MAGIA**

COMO CIENCIA  
DEL ESPÍRITU

TOMO V



*Ediciones Heracles*

# I

## 1) EA

### EL ESOTERISMO Y LA MORAL

A través de estas páginas se ha resaltado varias veces que la enseñanza *esotérica* tiene, del mismo modo que su misma tradición, un carácter no humano y que el mismo se justifica únicamente desde el punto de vista de la *realidad*, y no desde el de las creencias, de los valores y de los sentimientos humanos. A pesar de ello, en las corrientes y en los grupos que hoy intentan desde diferentes perspectivas referirse al esoterismo se encuentran casi siempre presentes confusiones tan grandes que terminan ocultando justamente el carácter trascendente que posee tal enseñanza. Una de las más criticables es con toda seguridad la que se remite al moralismo, a través del intento de hacer valer la exigencia moralista en el dominio de la espiritualidad pura. De aquí es que se hable de los diferentes “colores” (blanco, negro y gris) de la magia, y de egoísmo y altruismo en el sendero iniciático; de aquí también la introducción de los diversos fetiches tales como “progreso” y “evolución” en el campo esotérico y, finalmente, la creación de un figurín *ad hoc* que representaría al “verdadero iniciado”, el que debería ser un personaje humanitario, apóstol de la hermandad universal, posiblemente vegetariano, feminista, pacifista, y quizás, también, miembro de la “Sociedad para la protección de los animales” y de la “Liga para la protección de la joven”, no menos que de la así denominada e hipotética “Logia blanca”.

Pero, aun sin tener que arribar a tales límites, y cuando no se trata de moralismo, sino más bien de ética, persisten sin embargo también ciertas confusiones que es bueno señalar aquí. En general, se asiste a una inversión característica; se pretende juzgar al esoterismo a través de la moral, cuando, si es que tuviese que tener lugar algo semejante, tan sólo lo opuesto es legítimo: es el esoterismo, en tanto punto de vista superior, el que debe juzgar a la moral, indicar su significado, fijar los límites de su validez.

En primer lugar, hay que resaltar que en el mundo antiguo tradicional, el cual tuvo siempre su centro en el esoterismo, una “moral” tal cual hoy se la concibe, era una cosa totalmente inexistente; es algo sabido aun por la misma historiografía profana de hoy en día que la ley antigua no era cumplida porque fuese “buena” o “útil”, sino tan sólo en tanto ley divina. No en el hecho de ser buena o mala, útil o dañina en la simple referencia a la vida social, sino en su ser desde lo alto constituía el fundamento de la ley y lo que le confería un carácter vinculante. Y, en tanto que era “desde lo alto”, su finalidad era una cierta vinculación del sujeto con un orden trascendente, y por ello mismo no humano. En su momento se ha resaltado que “el precepto de hacer o no hacer una determinada cosa, al cual algunos obedecían por razones morales, puede ser en cambio observado por otros por razones totalmente diferentes”, y por lo tanto siguiendo una diferente intención. Esta intención en general era la de conferir un carácter de *rito* a la acción y a la vida<sup>1</sup>. En un plano más alto valían luego precisas razones técnicas, sobre las cuales hablaremos luego.

Todo esto en los tiempos siguientes se ha ido perdiendo en razón de esa *humanización* que caracteriza al curso más reciente de la historia. Es así cómo se ha constituido una “moral” como un dominio en sí mismo, el cual sin embargo tenía que ser luego como tal destituido de cualquier justificación más profunda; y esta involución se verificó en el mismo ámbito de las religiones positivas, en especial en el cristianismo, en modo tal que, invirtiendo las relaciones, el punto de vista moral terminó predominando en él y se pudo ver en la religión un simple sostén para la moral, mientras que en el mundo profano debía confluirse necesariamente en el relativismo y en el sentimentalismo y fundar la conducta del sujeto en la mera conveniencia práctica que él posee en su acción por respetar las normas particulares vigentes en una determinada sociedad y en un determinado clima histórico: de allí por lo tanto el desemboque en el conformismo y en el utilitarismo.

Luego de haber hecho rápidamente mención a todo esto, veamos cómo se presentan las cosas desde el punto de vista del esoterismo. El esoterismo tiene como base el *conocimiento*; el mismo, en el caso que nos preocupa,

<sup>1</sup> Véase RENÉ GUÉNON, *Point de vue rituel et point de vue moral*, en *Études traditionnelles*, 1948, IV-V, pg. 91.

vierte sobre el conocimiento de las acciones y reacciones concordantes, es decir sobre un conjunto de relaciones causales que, en tanto se refieren también a un dominio sutil y por no desarrollarse siempre en modo tangible y simplemente en el espacio y en el tiempo, no por esto cesan de tener el mismo carácter impersonal de las leyes de los fenómenos físicos. Una vez formulado esto, desde nuestro punto de vista el hombre debe ser tratado como hombre, es decir, como un ser capaz de guiarse con su solo juicio y de tomar sobre sí la responsabilidad de todo lo que hace, sin necesidad de espantajos, de preceptos, y de sugerencias. Una vez indicadas las leyes en virtud de las cuales, cuando uno hace esto, le sucederá tal cosa y cuando hace esto otro, deberá esperarse también esta otra cosa, cada uno se podrá regular entonces como mejor cree; él no recogerá sino el fruto de su acción, teniendo que entenderse por acción naturalmente no tan sólo el acto material, sino también todo acto del espíritu, todo sentimiento, toda identificación.

El quemarse no es un “castigo” en razón del carácter “malvado” propio del acto de acercar la mano a una llama, sino la consecuencia previsible de una ley natural; un ser es libre de quemarse o no la mano, y el hecho de quemársela no lo convierte por ello en más “malo”. De igual manera, él es árbitro de dar lugar o no a ciertas reacciones que él, actuando de una determinada manera, puede o no despertar sea en el campo humano (individual o colectivo), sea en el oculto. En un caso como en otro un esoterista se abstendrá de usar las palabra “bien” y “mal” y considerará con una misma mirada a los seres, sea que su acción los empuje hacia las regiones superiores, sea que la misma en vez los conduzca hacia las íferas del mundo manifestado. La esfera “moral” no vale para él sino como un caso particular de la natural (en sentido vasto) y él – repitémoslo – la considera según el mismo carácter de impersonalidad propia de esta última. Sólo de esta manera se adquiere una claridad de mirada y sólo así se trata al sujeto como a un adulto, y no como a un niño que, por no tener ni el conocimiento ni el discernimiento, tiene necesidad de ser guiado desde lo exterior a través de múltiples procedimientos, los cuales, en el campo de la moral, corresponden justamente al “bien” y al “mal”, a diferentes preceptos y a distintos “valores” constituidos como cosas que, en sí mismas, exigen de un absoluto reconocimiento. Un esoterista respetará en vez siempre la esfera de la libertad ajena, cualquiera sea el sentido en el que

sea usada tal libertad, una vez que se haya tomado responsabilidad y conciencia de la misma. Ni tampoco en lo relativo a sí mismo seguirá un criterio diferente. Él no predica y se abstiene siempre de los “tú debes”. Todo esto en un nivel general. Naturalmente, las mencionadas consideraciones en relación con las normas de conducta se aplican a las que pueden ser referidas e integradas en las leyes tradicionales que, tal como se ha dicho, tenían un carácter no humano o de cualquier modo “social”, pero desde lo alto y hacia lo alto. Pero, a tal respecto, se debe poner bien de relieve un punto: la ley tradicional tuvo siempre un carácter diferenciado, por el cual no conoció una única norma, sino diferentes normas, en correspondencia con la diferencia de los seres. La norma de vida justa y lícita para uno podía no serlo para otro, lo cual apareció como algo distinto allí donde reinó el régimen de las castas, el cual es el más conforme con un ordenamiento tradicional desde lo alto. Así pues ya el carácter democrático y nivelador propio de la moral moderna, el que pretende ser “universalmente válido”, basta para destituir la de cualquier legitimidad. En efecto, el fin más inmediato de las normas tradicionales para actuar era hacer de modo tal que cada uno fuese él mismo, se realizase a sí mismo, a través de su naturaleza propia. Tal es la noción hindú de *svâdharma* <sup>2</sup>, tal es el sentido de la máxima helénica “conviértete en ti mismo”, tal es en el Taoísmo aquella máxima de seguir la propia ley interna, la propia “vía”, sin intrusión de preceptos extraños y de normas estereotipadas, que reproduce la misma “Vía del Cielo”, la cual no sabe ni de “bien” ni de “mal” <sup>3</sup>. En vez la dirección que hoy se ha dado a lo que se comprende habitualmente como moral es propiamente la opuesta: no consiste la misma en realizar la propia naturaleza y la propia vía, sino más bien en subordinarla a algo colectivo, social, sin rostro. Ha sido necesario mencionar este punto, puesto que es necesario tenerlo presente también

<sup>2</sup> Una idea claramente enunciada por el *Bhagavad-gîtâ* es la de que, realizando el propio *dharma* (la ley de la naturaleza propia), cualquiera que sea el mismo, se rinde culto al Supremo, una tal ley tiene simultáneamente el valor de un *rito*, tal como se ha dicho anteriormente.

<sup>3</sup> CHUANG-TZE (178): “La forma verdadera del hombre es la que él ha recibido del Cielo, cuya acción es espontánea e inmutable. Por lo tanto el Sabio extrae del Cielo su ley, en la adhesión a la propia verdad sin aceptar el vínculo de la moral convencional. Los ignorantes, por contraposición, siendo incapaces de tomar del Cielo la propia ley, se dejan conducir por los otros”.

cuando se considere la ley de las acciones y de las reacciones: las reacciones concuerdan con la naturaleza propia del que actúa y no son las mismas para todos los casos. Es en el momento en que se traiciona la propia norma cuando deben esperarse las consecuencias, cuanto más desfavorables para el desarrollo interno.

A nivel esotérico y supraindividual la ley tradicional en el sentido aquí indicado se justifica de esta manera: realizando perfectamente la propia naturaleza se realiza también una posición central con respecto a sí mismos, puesto que la voluntad del sujeto arriba a concordar con la que corresponde a su encarnación en general, es decir a la del Yo trascendental empeñado en llevar al acto, en este plano de manifestación, determinadas posibilidades. Si la formulación en términos de mito teológico tuviese que resultar clara, se podría decir que, realizando la propia naturaleza, el sujeto realiza también la voluntad divina que ha querido que todo fuera así y desplaza su centro hacia esta misma voluntad: a través de la realización de la forma se abre así una vía hacia aquello que se encuentra más allá de la forma y por lo tanto hacia la liberación.

Tan sólo que a tal respecto hay que rechazar las concepciones de algunos que gustosamente hablarían de conformidad con un orden universal, en términos que aproximadamente permitirían nuevamente introducirnos en las concepciones “morales”. Sobre todo, tal como diremos, se trata aquí de una cierta perspectiva, que no es la única (existe además la de la “Vía de la Mano izquierda”). En segundo lugar, las vías son múltiples, se dirigen hacia lo alto así como hacia lo bajo. Tan sólo la falta de consideración de un vacuo racionalismo puede presumir de encerrar una tal complejidad en una unidad que es de todos modos accesible a la mente humana.

Delineado de este modo el sentido y las posibilidades de lo que tradicionalmente correspondió a la moral de los modernos, se pueden desarrollar algunas consideraciones referidas al ámbito propiamente iniciático. Que una moral en el sentido corriente no pueda hallar aplicación en la vía iniciática, ello es una cosa obvia para quien reflexione sobre el hecho de que en ésta se trata de una *ciencia*; y una ciencia, como tal, no sabe nada ni de “bien” ni de “mal”. Ella tan sólo sabe de leyes que son lo que son, ni buenas ni malas, sino simplemente reales, y ella se desarrolla en un *técnica*, cuyo valor y cuyas posibilidades deben medirse tan sólo con su capacidad de lograr, a través de relaciones constantes y determinables

de causa y efecto. Ello vale luego en manera aun más rigurosa si es que se trata de magia en un sentido específico y aplicado.

Así pues, en cuanto a una especie de “moralización” que, de acuerdo a algunos, sería indispensable y preliminar condición para todo desarrollo trascendental de la personalidad, éste es un puro no-sentido o, nuevamente, una manera de confundir cosas distintas. Por cierto, a diferencia de la ciencia física, en la ciencia iniciática las condiciones de las cuales proceden algunos efectos no son determinismos externos que cada uno puede recoger sin que tenga que cumplir una acción sobre sí mismo; puede ser así sólo para elementos coadyuvantes o contingentes (por ejemplo, en el ámbito de la magia ceremonial, del hata-yoga, etc.), pero las condiciones esenciales y en verdad determinantes tienen relación con estados y transformaciones a provocar en el espíritu y en las zonas profundas de la entidad humana, en manera directa o indirecta. Así pues, si por “moral” se comprende simplemente ascesis, es decir, disciplina, ejercicio, acción del espíritu sobre el espíritu, entonces se podría bien decir que la ciencia iniciática implica la “moral” y que ésta no es una simple preparación de aquella, sino una parte esencial. Pero, repitémoslo, el uso del término “moral” sólo puede confundir las ideas, puesto que evidentemente se encuentran aquí dos puntos de vista bien diferentes: el moral afirma que ciertas cosas deben hacerse y otras no en manera absoluta, en razón de una ley de bien y mal que debería valer en sí misma; el iniciático considera en vez un conjunto de normas a las cuales se les reconoce sólo su valor de condiciones técnicas y de instrumentos para la realización. Por lo cual aun cuando estas normas en parte concordaran con las de la moral corriente, es por razones totalmente diferentes que – tal como se ha afirmado al comienzo – puede hacerlas suyas el que sigue la vía iniciática. No es de “moralización”, sino más bien de *divinificación* de lo que aquí se trata. Las palabras de PLOTINO son justamente: “No ser un buen hombre, sino devenir un dios: éste es el fin”. Valga esta ejemplificación: desde el punto de vista moral se dice: no debes mentir, pues mentir es un mal, lo bueno es en cambio decir la verdad. Desde el punto de vista iniciático se hará en vez presente que la mentira provoca una especie de lesión y contradicción en la unidad del ser, lo cual representa una condición opuesta a la de una calificación iniciática. Otro ejemplo: no se dirá que usar libremente de jóvenes mujeres es un “pecado”, sino que se resaltará cuanto más que con ello se disipa la fuerza vital y se



le da a la misma una polaridad poco compatible con métodos de desarrollo supraindividual, cuyo presupuesto es la concentración y la transformación de aquella fuerza. Así pues, poseyendo el conocimiento, se trata tan sólo de saber lo que en verdad se quiere. Esto es todo.

Si un precepto general iniciático tuviese que ser formulado, se podría hablar de dominar todo lo que es pasión e irracionalidad del alma. Lo cual implica sin embargo atacar no sólo las disposiciones “malvadas”, sino también las “buenas” si es que las mismas, como las primeras, tienen raíz en la afectividad.

En manera objetiva se trata aquí de un “cambio de nivel”: no de limitar disposiciones irracionales e impulsivas a través de otras, opuestas es cierto, pero del mismo género, sino de hacer prevalecer el puro principio intelectual, el *noûs*, el “Zeus que está en nosotros”, más allá de las unas como de las otras, de las buenas como de las malas. El antiguo mundo helénico comprendió en manera muy distinta todo esto y sus concepciones acerca del “bien” tuvieron un sentido menos “ético” que ontológico, en concordancia suma con el punto de vista aquí mentado. Se sabe que a la manera helénica el bien fue referido al estado de realidad y de perfección, el mal, en cambio y de manera consecuente, a aquello que, como posibilidad confusa, caótica, incapaz de cumplirse en una forma, es lo irreal, aquello que se encuentra “alterado”, pasivo y afectado por el elemento “pasional”<sup>4</sup>. De lo cual procede también un significado de la virtud (*virtus*) totalmente opuesto al moralista, significado que se conservó por lo demás hasta el período del Renacimiento: virtud como fuerza, como el estado de plenitud y virilidad de fuerza (*virtus* y *vir*, hombre en sentido específico, tienen la misma raíz) lo cual, en modo eminente, es cualidad de “aquellos que son”, de los Cumplidos, de los *Siddha*. Si la ascesis iniciática debe implicar una “moral”, ésta sólo podría tener como punto de referencia a concepciones de tal tipo.

Agregaremos la siguiente consideración. En el desarrollo iniciático deben

<sup>4</sup> El acto por el que se realiza plenamente a sí mismo – se lee en el *Corpus Hermeticum* (VI, 1-2) – no tiene nada que le falte y que pueda completarlo, y cuyo deseo pueda convertirlo en peor; no tiene nada que el mismo pueda perder y cuya pérdida pueda darle tristeza; no tiene nada que lo altere, por lo cual pueda subyacer a pasión. “Allí donde existe pasión, el Bien no existe; y donde se encuentra el Bien, no hay pasión, del mismo modo que el día no es la noche y la noche no es el día”.

distinguirse dos fases. La primera tiene como sentido el de dirigirse de la periferia hacia el centro, la realización de aquel estado de centralidad con respecto a sí mismo, del cual se ha ya hablado y que iniciáticamente permite volver a unirse con el principio trascendental que se manifiesta en la personalidad humana. A partir de este punto la realización procede a través de una dirección puramente vertical, ascendente, que implica cambios efectivos de estado, pasajes a otras modalidades del ser. Aquello que puede ser realizado en la esfera humana puede por el contrario ser considerado como un movimiento o desplazamiento sobre un plano horizontal. Las dos direcciones, la horizontal y la vertical, quedan como discontinuas. Nada le sigue a la vertical (la cual es la dirección de la iniciación verdaderamente realizadora) a partir de hallarse en un punto o en otro del plano horizontal como tal <sup>5</sup>; viceversa, así como el movimiento a través de la vertical no crea desplazamiento sobre la horizontal, sino que por proyección sobre la misma tiene un punto inmóvil, así también las cualidades adquiridas en el campo puramente iniciático pueden también no determinar o no representar nada en términos de valores humanos en general, y “morales” en particular. Ya en sí misma la iniciación – tal como se ha recordado en otras oportunidades – siempre fue concebida como un hecho que prescinde de cualquier mérito humano y que posee un carácter tan concreto que a veces incluso se habló del mismo como si se tratara de un hecho físico y material casi como si se tratase del mismo nacimiento humano. Una vez que tal hecho ha acontecido, sin que tenga que acompañarlo ninguna razón que lo justifique o demuestre, se ha pasado de un nivel a otro, de un cierto modo de ser a otro modo de ser diferente, privado de relación con el primero <sup>6</sup>. Por esta misma razón allí donde acontezcan acciones en sentido descendente, es decir, provenientes de la dirección vertical, ellas también trascienden las valoraciones humanas. No quiere decirse aquí naturalmente que las mismas tengan que subvertir las leyes de los hombres. Sin embargo no es por cierto que partiendo de

<sup>5</sup> LAO-TZE indica este punto diciendo que el esfuerzo por permanecer sobre la punta de los pies es una cosa distinta que elevarse.

<sup>6</sup> Así es como el término “suprahumano” debe ser evitado en el ámbito iniciático, y se debe usar en vez el de *no-humano*. En efecto, el “superhombre” puede ser considerado como el límite de la cualidad, o especie, “hombre”, allí donde el iniciado representa *otra* especie con respecto a la primera considerada en su conjunto.

éstas como es que pueden comprenderse, sino en base a transposiciones. La acción de los iniciados no persigue por lo tanto ni el altruismo ni el egoísmo, ni el mal ni el bien en el sentido común. La misma procede de aquella “Vía del Cielo” que, en especial, el Extremo Oriente presintió en los caracteres de la pureza no humana y elemental propia de las grandes fuerzas de la naturaleza y que eventualmente puede revelarse incluso allí donde la mirada corta y el alma vinculada quizás vería en ello tan sólo desgracia. Por lo demás, un reflejo parcial de todo esto puede vérselo en los grandes dominadores de la historia, en aquellos seres que pasaron por ella como fuerzas determinantes, considerando a los hombres y a los pueblos tan sólo como medios dentro de una oscura sensación de tener una misión superior a la cual en primer término la propia persona, la propia tranquilidad y felicidad tenían que subordinarse.

Concluiremos estas precisiones acerca de la moral y del esoterismo con algunas observaciones que se refieren específicamente al campo práctico y psicológico. Hemos hablado de relaciones de *necesidad* entre causas y efectos; es evidente sin embargo que tal necesidad en un dominio muy vasto no puede tener el mismo carácter de la que rige en el mundo físico. En efecto, en el mundo físico no se busca un fundamento para tal necesidad: nos limitamos allí a constatar empíricamente cómo, haciendo esto, acontece esto otro, puesto que ha acontecido así en todos los casos que se ha podido observar. En vez en el mundo espiritual, en donde se desarrolla el proceso de la autorrealización y de la acción mágica, padecer un determinado efecto puede tener el significado de la interferencia de la propia voluntad y de la propia vía con una fuerza cuya ley, por afuera de cualquier intención, se reafirma sobre mí cada vez que yo tienda a violarla. Se trata pues, en casos de tal tipo, de una relación de intensidad, cuando la vía preseleccionada es tal de determinar un contraste con aquellos que algunas tradiciones denominaron los “Regidores del Destino” y que fueron considerados también en la enseñanza acerca del viaje del iniciado a través de las jerarquía de los Siete o de los Doce. Cae así también a tal respecto toda interpretación moralista y se reafirma el puro punto de vista ontológico, tratándose siempre de necesidad de hecho y no de derecho, no de cosas “prohibidas” sino sólo peligrosas y ante las cuales cada uno debe antes que nada asegurarse bien acerca de lo que puede solicitarse a sí mismo. Ello conduce a resaltar en un ámbito general que es un absurdo que se toca con la mano aquel en el

cual incurre ÉLIPHAS LEVI cuando como lema de la magia elige el dogma del más crudo racionalismo, es decir: “Una cosa no es buena porque es querida por Dios, sino que es querida por Dios en tanto que es buena”. En cambio al respecto con razón AL-GHAZĀLI, aun sin hablar de magia, con más sensatez reconoció que es sólo la voluntad de Dios la que hace de modo tal que a una cierta causa le siga un cierto efecto.

Pero en este caso tiene aquí que ver un claro dominio en el que no se trata de Dios en singular, sino de uno u otro ente, es más, de entes colectivos y siempre vinculados al orden natural.

Diremos pues que hay una cierta vía la cual difiere de la mencionada al hablar de liberarse siguiendo y queriendo una ley tradicional; una vía que, en términos hindúes, no se encuentra bajo el signo de Vishnú, el aspecto conservador de la divinidad, sino de Çiva, el aspecto relativo a la activa y destructiva transcendencia de la misma <sup>7</sup>. Quien sigue una tal vía, aun tan sólo en un nivel de disciplinas preliminares, debe comprender el justo sentido de las reacciones que se verifican muchas veces en el alma. Muchas reacciones, sea de satisfacción, sea de inquietud y de tormento de la conciencia, deben ser interpretadas sutilmente, para descubrir *quién* actúa en las mismas, en vez de seguir la costumbre del hombre común que las reputa sin más como reacciones naturales suyas, de su propia alma.

En efecto, si se actuase partiendo desde el *puro* Yo, no debería determinarse ninguna reacción afectiva, en relación con lo que se hace o no se hace. Pero comúnmente no es así; y aquí interviene la interpretación moralista. La cual en reacciones de tal tipo quiere reconocer la “voz de la conciencia” y la prueba de que existe un sentido del bien y del mal natural en el alma humana, base de la felicidad del virtuoso, y del tormento para el malvado. Esotéricamente las cosas aparecen en vez en manera diferente. Tomemos un ejemplo concreto. Cuando, en razón de algo que ofende a la propia nación, se reacciona, se trata de una reacción provocada en mí por el “Manes” de la propia sangre, por el “ente” de la propia nación. Y cuando en vez sea yo el que ofende –y la ofensa puede ir más lejos, puede alcanzar

<sup>7</sup> Se trata propiamente de la denominada “Vía de la Mano Izquierda” – *vâmâcara* – la cual por lo demás conduce hacia el mismo punto que el de la “Vía de la Mano Derecha”, a pesar de las alarmadas cuanto fantasiosas interpretaciones del espiritualismo moralizador; ello por tratarse, prescindiendo de ciertas degeneraciones, tan sólo de una variedad de técnicas.

niveles más profundos y tocar aquello que ordinariamente es designado como delito— la reacción acontece lo mismo, pero en mí y en contra mío. De allí los fenómenos psicológicos conocidos como de la “mala conciencia”, de la inquietud, de un remordimiento que puede actuar incluso como un anatema y conducir hacia la propia ruina, hacia la “expiación de una culpa”.

Los Antiguos a tal respecto decían: Son las Erinias las que persiguen al reo, son los Manes y los Dioses ofendidos los que se vengan. Los modernos en cambio, quienes acusan a los Antiguos de hacer mitología, son en vez ellos los que la hacen, y también una mucho peor, dando un significado “moral” a aquellos fenómenos interiores, los cuales en vez deben ser explicados con la acción casi física de fuerzas con las cuales se ha interferido, mientras que las mismas siguen manteniendo su poder en zonas más profundas del ser de quien ha actuado.

Por lo tanto en la ascesis iniciática se debe prestar una particular atención a una fenomenología de tal tipo para aclarar en la propia interioridad y constatar con mirada calma cómo se encuentran en verdad las cosas. O por adecuación y sucesiva separación, o por acción directa, el Yo debe formularse la tarea de emanciparse de la interferencia de fuerzas que han formado la personalidad samásrica y en la cual dominan en manera variada los entes de los planetas, de los cielos, de las razas, de las creencias y de las instituciones. Hasta que esta tarea de “desnudamiento” no se haya realizado y no se pueda pues hacer a menos del apoyo provisto por estas fuerzas, es necesario sin embargo reconocer una determinada “ley” y reflexionar bien antes de ponerse en contra de ella; en efecto, aparte de toda consecuencia externa que pueda acontecer, en tal caso se iría sólo a actuar en contra de una parte de sí mismo (en contra de aquello de lo cual no se encuentra aun uno en grado de desidentificarse) y la consecuencia será evidente y necesariamente un estado de desorganización y destrucción interior equivalente a un retroceso del sujeto a lo largo de la jerarquía de los seres que se encuentra marcada por un siempre más alto grado de unidad y de entereza. Todo esto debe ser considerado por quien toma la “Vía de la Mano Izquierda”, sintiéndola como adecuada para la propia naturaleza; al mismo tiempo, vale para esclarecer sobre cuál base actúa la ley de las acciones y de las reacciones concordantes también en el campo en que se dirige la ascesis iniciática.

Con todo esto creemos haber precisado en manera suficiente todo lo que puede decirse acerca de las relaciones entre esoterismo y moral. No será algo superfluo mencionar que la independencia entre el uno y la otra hoy es mayor que lo que fuera en anteriores civilizaciones, por una doble razón. En primer lugar, porque lo que aun subsiste como “moral” no tiene ninguno de los caracteres de una norma sagrada tradicional, tiene un alcance tan sólo humano y social. En segundo lugar, porque el hombre moderno se ha convertido cada vez más en un “desarraigado”; sus lazos con las fuerzas más profundas de la vida se han convertido en mínimos, pero no en el sentido de una liberación, sino más bien de un embrutecimiento, de un pasaje del reino de la cualidad al de la cantidad y del número. En un cierto sentido ello minimiza muchas reacciones del género interno antes mencionado, que puede suscitar el accionar anárquico del sujeto. El mal se encuentra en que de una situación semejante no se puede recabar la más mínima ventaja desde el punto de vista iniciático, en razón de la temible caída de nivel espiritual que en el hombre moderno actúa como contrapartida respecto de tal desapego. De cualquier manera, la razón de ser de algunas normas de conducta recomendadas en civilizaciones de otro tipo en el mismo ámbito iniciático, resulta relativizada debido a la situación distinta. Por lo cual, hoy es por lo demás contraproducente introducir consideraciones moralistas o moralizadoras en el campo iniciático.

## 2) NILIUS

### REMEDIO Y VENENO

Considero que las ideas tratadas en el *Tomo IV, cap. IV* acerca del significado metafísico del dolor y de la enfermedad abren también perspectivas prácticas que, entre otras cosas, pueden servir para iluminar una rama especial de la terapéutica, la cual también en nuestros días se ha hecho valer luego de las primeras oposiciones de parte de los representantes de la medicina oficial. En sustancia, en aquel escrito se afirmaba que en algunos casos de enfermedad se encuentran en obra fuerzas que, con respecto al circuito de la vida normal del individuo, tienen un carácter trascendente; el hecho patológico en casos de tal tipo se acompaña pues con una especie de supersaturación, a la cual no le resulta paralelo un proceso activo conciente; hay como una obstrucción que no encuentra solución, y –decía el autor de aquel escrito– psíquica y sutilmente considerado, también el fenómeno del sufrimiento refleja en general esta peculiar situación.

Tal concepción no puede no remitirnos a la idea general de los “procesos ambivalentes” y de aquellas fuerzas que tienen, según su “signo” y la vía que toman, un doble efecto, efecto saludable y efecto deletéreo. A lo cual se refirió el gran Paracelso cuando dijo que *el poder del veneno es afín al del remedio*; una parte de la terapia de PARACELSO se basó justamente en este principio, remitiéndose a la teoría de las *signaturae* y de las correspondencias.

Queriendo esclarecer esta dirección –y creo que el asunto no se encuentre privado de interés para nuestros lectores– es necesario disipar un equívoco, común en los diagnósticos corrientes. Cuando una persona se enferma, presenta un conjunto de síntomas, de alteraciones de los normales procesos fisio-biológicos. Este conjunto tiene un rostro propio, una individualidad propia, que con el término medieval se puede designar como *signatura*. Conocer o, por decirlo mejor, *intuir* esta *signatura* recogiendo en una unidad los múltiples elementos particulares que se han observado en la enfermedad, casi de la misma manera que en la *expresión* de un rostro se

recoge en un significado el conjunto de los rasgos del semblante de una persona; éste sería el deber primero del verdadero diagnóstico. El equívoco al cual he hecho alusión interviene sin embargo cuando este cuadro es referido a la enfermedad; no se trata en vez de la enfermedad en sí misma, se trata de la *signatura* de una fuerza que desde lo profundo del hombre interviene, reaccionando, para eliminar la causa que ha producido la alteración del estado de salud. Es una fuerza la cual, hasta que haya enfermedad, combate y, en su ausencia, los síntomas expresan su aparición. La teoría de PARACELSO, deducida en gran medida de conocimientos esotéricos, es que la curación puede ser alcanzada cuando, intuida la *signatura* de la fuerza que en nosotros reacciona ante el mal, se potencie su eficacia por medio de un poder *similar*. Para descubrir cuáles sustancias tengan un poder semejante y puedan servir como remedios, hay que referirse al ya indicado principio de las correspondencias: la sustancia a usar debe presentar una *signatura* análoga a la interpretada habitualmente como síndrome y síntoma tangible del mal. Es así como se arriba también al principio de que el poder del remedio es afín al del veneno, puesto que, en base a lo ya indicado, el remedio es una sustancia o un procedimiento que en una persona sana provocaría fenómenos similares a los del mal. Éste es también el principio de la homeopatía: lo semejante actúa sobre lo semejante, lo semejante es curado por lo semejante; principio que es también el de la medicina hermética. De todo aquello que a PARACELSO y a otros médicos iniciados menos conocidos les fue accesible en otros tiempos, hoy en día queda sumamente poco; el presupuesto era una ciencia de las *signaturae rerum*, una facultad de ver en aquello que ellos llamaban la “Luz de la Naturaleza”, de modo tal de reconocer las *siglas* llevadas por elementos o por seres, en el reino mineral como en el vegetal o animal. Hoy ya no se saben ver otra cosa que las especies sensibles, y la penetración intuitiva de un ojo que ve es sustituida por el microscopio y por el análisis químico.

Sin embargo en esta esfera tan degradada es un mérito de SAMUEL HAHNEMANN el haber buscado salvar algo del antiguo método terapéutico basado en el principio de las correspondencias, procediendo por una vía inductivo-experimental. La relación entre la ciencia de los fármacos y la de los tóxicos queda pues como la base esencial de los métodos defendidos por HAHNEMANN, puesto que el punto de partida suya es justamente la



individualización de sustancias que serían tóxicas por su capacidad de producir, en una persona sana, síntomas análogos a los del mal que hay que combatir. Y en el punto actual se ha avanzado bastante en esta búsqueda; la medicina que se remite a HAHNEMANN dispone ya de un repertorio de sustancias extraídas de los tres reinos naturales que tienen el requisito indicado y sirven al fin como experimentalmente se ha podido constatar. El aspecto nuevo del método moderno se refiere al principio de la dilución. Las sustancias que tendrían el efecto de tóxicos actúan como fármacos en el caso de males cuyos síntomas reproduzcan la misma *signatura*, cuando sean usadas en una extrema rarefacción. Se trata aquí de dosis tales – dilución a la millonésima y a la plurimillonésima– que la sustancia originaria no se podría casi más reencontrar en un análisis químico.

Desde el punto de vista esotérico, el fenómeno queda más bien como enigmático. Alguien sería inducido a pensar que una sustancia física extremadamente enrarecida se encuentre más cerca de la *energía* que de la materia, más de lo “sutil” que de lo “espeso”, y en tal modo podría explicarse el efecto de los fármacos aquí mencionados. Pero éste sería un modo de ver evidentemente materialista, el mismo que en muchas ocasiones demuestran ciertos espiritualistas que hoy en día mezclan concepciones científicas con concepciones esotéricas. En efecto lo “sutil” (comprendido como “enrarecido”) de una sustancia material queda sin embargo siempre en la esfera de lo corpóreo, allí donde lo “sutil” en sentido esotérico es pensado como una dimensión diferente, no física y no corporal, de la realidad. Así pues en otro campo, la misma fuerza que se libera cuando las estructuras más elementales, atómico-nucleares de la materia, son disueltas y la masa, según la fórmula einsteniana, es convertida en energía, queda sin embargo siempre una fuerza únicamente física y no tiene nada que ver con lo suprasensible.

Aun quedando firme este punto, es sin embargo un hecho la existencia de un cierto tal poder de “solución” de las dosis infinitesimales de los fármacos usados en la medicina simpática, poder que elimina el mal. Cuál proceso tenga lugar en estos casos, ello no puede ser bien comprendido. Pero no puede no presentarse la idea de que en el campo de la materia se tenga como una aproximación a los procesos de resolución propiamente mágica de la enfermedad. Si la interpretación metafísica de la enfermedad es justa, la tarea sería en efecto la de liberar una fuerza de un estado de

quiebre; superando un límite, unirse a su acción y abrirle las vías, lo cual puede comprenderse en términos de *sutilización*. El “veneno” (la causa del mal) entonces se convierte en un fármaco.

Pienso pues que, en razón de una cierta e inasible correspondencia, la misma sutilización material refleje, en determinados casos, el poder de esta sutilización, que no debe concebirse en términos materiales. Por lo demás, aquí el desenlace es la curación, es decir, el simple retorno al estado de normalidad. Siempre de acuerdo a la interpretación metafísica de la enfermedad, su verdadera resolución debería en vez dar lugar a los que NOVALIS denominó “modos de una sensación trascendente”, lo cual equivale a decir una condición supranormal, la cual es por lo demás la condición que se obtiene en los casos de la transformación directa del poder de sustancias especiales que ordinariamente sería un poder tóxico (uso hermético de las “aguas corrosivas”).

### 3) TURBA PHILOSOPHORUM

*“Que el que tenga oídos, que los abra y escuche; que el que tenga boca, que la mantenga cerrada”.*

*La TURBA PHILOSOPHORUM es uno de los textos más cotizados por los antiguos autores hermético-alquimistas. Si bien su cronología es sumamente incierta, de cualquier manera es reputado como uno de los más antiguos manuscritos alquímicos que han entrado en circulación en Europa en el período del retorno de la anterior cultura a través de los Árabes; y el texto en una cierta parte se encuentra constituido por sentencias de alquimistas árabes y helenistas.*

*Existen múltiples redacciones de la Turba, sumamente diferentes entre sí. Hemos tenido ante nosotros las dos contenidas en la obra de MANGETI (Biblioth. Chemica Curiosa, Genevae, 1702, T. I, pgs. 445-65; Turba Philosophorum ex antiquo Manuscripto Codice excepta, qualis nulla hactenus visa est Editio; y pgs. 4480-94; TURBA PHILOSOPHORUM (aliud esemplar); pero hemos preferido la que se encuentra contenida en el t.II de la Bibliothèque des Philosophes Chimiques (París, 1741) por ser mucho más sintética y por presentar un colorido y una vivacidad que las otras no poseen. La mejor obra sobre estos textos y sus fuentes es la de RUSKA, Die Turba Philosophorum, Berlín, 1931, ed. Springer.*

*El comentario será necesariamente muy limitado. Entre las formas más variadas de simbolismo, verdaderos juegos de enigmas tendidos hacia el lector inexperto, se alternan cosas dichas en manera sumamente explícita. Que el lector al respecto se auxilie con lo que se ha dicho anteriormente. O bien que vuelva a leer el texto cuando, del desarrollo de estas monografías, habrá adquirido ulteriores elementos de exégesis hermética. Los subrayados son nuestros.*

ARISTEO dijo:

Os digo que nuestro maestro Pitágoras es el pié de los Profetas y la cabeza

de los Sabios y que él ha tenido de Dios tantos dones en sabiduría que nadie, luego de Hermes, ha tenido tantos como él. Él ha querido pues reunir a sus Discípulos –enviados por todas las tierras y regiones a tratar sobre esta Arte preciosa– a fin de que su palabra sirva como norma para los que vendrán después. Y ha ordenado que IXAMANDRO hable en primer término –él, que posee una óptima opinión– Y éste dijo:

Todas las cosas tienen un principio y una naturaleza que por sí, sin auxilio ajeno, sabe multiplicarse hasta el infinito, sin lo cual todo se perdería y corrompería.

LA TURBA dijo: Maestro, si quieres comenzar, nosotros seguiremos tus palabras. – Y PITÁGORAS dijo:

Habréis de saber todos vosotros que buscáis este Arte que no se hará nunca una verdadera Tintura si no es con la piedra roja <sup>1</sup>; no perdáis pues ni vuestras almas, ni vuestro dinero, y no acojáis la tristeza en vuestros corazones. Estad convencido de ello; y tened esta enseñanza de mi parte, en tanto Maestro vuestro. Si vosotros no transmutáis esta Piedra roja en blanca, y si luego no la convertís nuevamente en roja, y en ese interín no hacéis una Tintura de Tintura, no lograréis nada <sup>2</sup>. Cocinad pues esta Piedra, rompedla, quitadle su negrura cocinándola y lavándola hasta que se convierta en blanca. Luego volved a elevarla como se condice con ella.

ARISTEO dijo: La Clave de esta Obra es el Arte de convertir en blanco. Tomad pues el cuerpo que os he mostrado y del cual vuestro Maestro os ha hablado, convertidlo en tablillas sutiles y ponedlas en el Agua de nuestra Marina, la cual Agua es permanente y la rectora de nuestro Cuerpo <sup>3</sup>;

<sup>1</sup> La Piedra roja es el compuesto humano, cuyo rojo tiene relación con la cualidad Oro en su estado vulgar. La Tintura es el principio que opera la transformación, es denominada así porque la cualidad nueva se transfundirá en todo el ser humano como un color de tintura que se disuelve en el agua o embebe un tejido.

<sup>2</sup> El blanco se refiere a la apertura de la conciencia, que sigue a la *mortificación* (=romper la Piedra, color negro, etc.), y en la cual acontece la solución-resurrección en el Agua viviente. El fin último en el hermetismo no es sin embargo el simple éxtasis, puesto que debe reafirmarse la cualidad “roja” (el color de la realeza), que tiene relación con el principio de la personalidad. El Agua debe tan sólo “realzarlo” y hacerlo renacer. Su virtud resulta a partir de ello perfeccionada (“Tintura de la Tintura”).

luego poned el todo sobre un fuego lento <sup>4</sup>, hasta que las tablillas se rompan y se reduzcan a Agua. Mezclad y cocinad continuamente a fuego ligero, hasta que se tenga una grasa pigmentada, que deberá ser cocinada y convertida en su Agua, hasta que se congele y haga aparecer los ojos (de grasa) como aquellas flores, que nosotros denominamos flores del Sol. Cocinadlo hasta que no haya más nada negro y que aparezca la blancura; luego tratadlo y cocinadlo con el alma del Oro, y mezclad el todo por medio del fuego, sin tocar, hasta que se haya convertido en rojo. Y tened paciencia y no os aburráis, y remojadlo con su Agua, salida de él (del cuerpo), Agua que es permanente; en tanto que sea rojo. Éste es el Cobre quemado, la Flor y Levadura del Oro, que vosotros cocináis junto al Agua permanente, la cual se encuentra siempre con él: digerid y cocinad en tanto se encuentre seco <sup>5</sup>. Haced esto continuamente hasta que no haya más humedad y el todo se convierta en polvo sutilísimo <sup>6</sup>.

PARMÉNIDES dijo: Debéis saber que los envidiosos han hablado de diferentes maneras sobre Aguas, Grasas, Piedras y Metales a fin de engañaros a vosotros que buscáis la Ciencia Secreta. Dejad todo esto y convertid el blanco en rojo y el rojo en blanco. Conoced y examinad antes qué son el Plomo y el Estaño; antes el uno y luego el otro; y sabed que si no tomáis las Naturalezas y si no unís a los Parientes con sus Parientes más próximos, con los que son de la misma sangre, no lograréis nada <sup>7</sup>; puesto que las Naturalezas se encuentran y se persiguen la una a la otra, en putrefacción y generación; y la Naturaleza es dominada por la Naturaleza, por la cual es destruida, reducida a polvo, convertida en nada. Luego ella la renueva

<sup>3</sup> El Agua permanente es la Vida-principio, raíz de la móvil y sujeta a alteración propia del ser individual.

<sup>4</sup> El Fuego hermético constante usado en la preparación.

<sup>5</sup> El Oro resucitado luego absorbe y convierte en sí a toda el Agua en la cual se había disuelto. Es decir: restablecimiento de la cualidad "seca". *Cocinar* es el efecto y la operación del Fuego hermético.

<sup>6</sup> Alusión a un especial estado: sutileza-impalpabilidad-privada-de-peso, no carente de relación con un aspecto de la experiencia de la "vacancia" (*cūnyatā*) perteneciente a la enseñanza mahâyânica.

<sup>7</sup> Los Parientes son los mismos elementos (cuerpo, espíritu, alma) considerados, por un lado, bajo la condición de la individualidad humana, por el otro, afuera de tal condición.

y genera más veces. Estudiad y leed, a fin de que penetréis la verdad y sepáis qué es lo que hace pudrir y renueva; de cuáles cosas se trata; cómo se intercambien amor y cómo, luego del amor, arriben a ellas la enemistad y la corrupción; y cómo (en fin) se abracen hasta convertirse en Uno. Una vez conocido esto, echad mano a esta Arte: si no, no os entreguéis a esta Obra divina, puesto que no se obtendría de parte de vosotros sino desgracia, desesperación y tristeza. Considerad pues las palabras de los Sabios y cómo éstos han encerrado toda la Obra en estas palabras, diciendo: la Naturaleza goza de la Naturaleza, la Naturaleza domina a la Naturaleza, la Naturaleza contiene a la Naturaleza. En tales palabras se encuentra comprendida toda la Obra: por lo tanto abandonad tantas cosas superfluas, tomad el Agua viviente y congeladla en su Cuerpo y en su Azufre incombustible <sup>8</sup>, convertid la naturaleza en blanca y de este modo todo se convertirá en blanco. Cocinando ulteriormente surgirá el rojo, el Agua del Mar se convertirá en color de sangre –señal ésta del tiempo de Dios, señal final de Su Advenimiento, de Él que viene a glorificar a los buenos. Pero, antes, el Sol perderá su Luz y la Luna asumirá la función del Sol; luego la misma Luna se oscurecerá y se convertirá en sangre, y el Mar y la Tierra se abrirán, y los Cuerpos que estaban muertos surgirán de sus tumbas y serán glorificados, y tendrán un rostro más glorioso y resplandeciente que mil Soles. Y el Cuerpo, el Espíritu y el Alma serán glorificados en unidad, y darán gracias a Dios porque, luego de tantos tormentos, penas y tribulaciones, han arribado a un tal bien y a una tal perfección, de modo de no estar más sometidos a separación ni a corrupción alguna. Si vosotros no me entendéis, no estudiéis más y no busquéis mezclarlos con nosotros puesto que os encontraréis afuera del grupo de los Sabios. Yo no podría hablar más claramente <sup>9</sup>. Si tú no me entiendes la primera vez, estudia una segunda, tercera o cuarta vez, y así sucesivamente, hasta que comprenderás. Puesto que todo está contenido en esta Imagen, desde el principio hasta el final, en el mejor modo de exposición que le sea posible al hombre.

<sup>8</sup> El Azufre incombustible es el principio Oro preparado así en modo tal que el mismo esté fijo, que no “arda” y que ni siquiera rehuya el Agua en la operación.

<sup>9</sup> El pasaje en efecto no podría ser más claro. El Sol que pierde su luz = mortificación. Dominio de la Luna = desnudamiento-disolución-contacto. Luna que se oscurece y se viste de rojo = reintegración de la cualidad solar no más condicionada y tal de convertir en su naturaleza simple e inmortal a todo el compuesto humano.

Rómpete la cabeza por entender, a fin de que tú puedas trabajar y alimentarte.

LUCAS dijo: Sabed que el Cuerpo y el Espíritu se ayudan recíprocamente. Primero el Espíritu parte al Cuerpo, a fin de que él sea luego ayudado (en la Obra en Rojo). Cuando el cuerpo ha muerto, embebedlo con su Leche, con la que él posee en sí, teniendo cuidado de que el Espíritu no huya, sino que siempre permanezca vinculado al Cuerpo. Y si uno escapa al fuego, pero el otro en cambio lo soporta, cuando estarán unidos conjuntamente ambos lo soportarán. Y sabed que una parte del Cuerpo posee más poderes que diez partes del Espíritu y que el mismo fortifica al Espíritu. Y sabed que nuestro Azufre quema todo y que éste se extrae de sí mismo, desde el comienzo hasta el final, ayudándose según la Naturaleza.

EL VICARIO dijo: Sabed que sin el fuego nunca nada fue generado. Poned vuestro Compuesto en su recipiente y encended un fuego moderado por doquier, no un fuego fuerte y violento, puesto que entonces no habría movimiento del uno con respecto al otro {es decir verdadera separación}. Cuidad de que el Fuego sea lento: pues si fuese más fuerte de lo que se necesita, el rojo aparecería a destiempo <sup>10</sup>. En vez nosotros queremos primero el negro, luego el blanco, después el rojo: no trabajando la Naturaleza sino por grados y transformaciones. Os he hablado suficientemente del Arte, si tenéis entendimiento suficiente; puesto que vosotros no deberéis trabajar con más cosas, sino con una solamente, la cual se altera <sup>11</sup> grado por grado hasta su perfección.

PTÁGORAS dijo: Agregaremos otra cosa que no es otra cosa, siendo diferentes tan sólo los nombres. Y sabed que la cosa a la que aludimos y de la cual hablan los Filósofos de tantas maneras, sigue y alcanza a su Compañero sin fuego, así como el imán atrae al hierro. Y esta cosa en el abrazo manifiesta diferentes colores y se la encuentra por doquier; es Piedra y no es Piedra: querida y vil, clara y preciosa, oscura y conocida por todos, no

<sup>10</sup> El hermetista se tiene que cuidar de esta peligrosa desviación vinculada a una "mortificación" incompleta y tan sólo aparente.

<sup>11</sup> En sentido aristotélico, es decir: se transforma, cambia.

tiene un nombre y posee muchos; y es el esputo de la Luna <sup>12</sup>. Hendid la Gelina \* negra y empapadla de leche, dadle de comer goma en tal cantidad hasta que se cure, conservad su sangre en el vientre suyo y alimentadla con leche hasta que la misma pierda sus plumas negras, pierda las alas y no vuele más. Entonces la veréis en su belleza, y sus plumas serán blancas y relucientes. Dadle de comer pues azafrán y óxido de hierro <sup>13</sup>, luego dadle sangre para beber. Alimentadla así, durante mucho tiempo. Finalmente dejadla: puesto que no hay veneno que pueda (más) perjudicarla y al que ella no venza. Y ella mira fijo al Sol, sin parpadear los ojos <sup>14</sup>.

ACSUBOFO dijo: Maestro, tú has dicho sin envidia lo que tenías que decir. Que Dios te recompense.

PITÁGORAS dijo: Y tú, Acsubofo, dime: ¿Qué es lo que te parece? – Y aquel contestó: Habréis de saber que el Azufre contiene Azufre y que una Humedad contiene a la otra <sup>15</sup>.

LA TURBA dijo: ¿Es esto todo? Tú no dices nada nuevo. – Y aquel dijo: La humedad es un veneno que, cuando penetra los Cuerpos, los tiñe de un color inmutable. Puesto que cuando una cosa escapa, también la otra escapa; (pero cuando) la una toma a la otra, entonces ya no huye más, habiendo la Naturaleza hecho de su semejante su Enemigo y habiéndose los dos matado en forma recíproca. De este modo vosotros operaréis; el régimen es éste. Tratad con Orina de niño <sup>16</sup>, con Agua marina <sup>17</sup> y con Agua limpia en

<sup>12</sup> Se habla del ser humano en general (cuando se dice: Piedra); luego se alude propiamente al cuerpo lunar que al volverse a unir (luego de haberse separado) a su compañero (el cuerpo físico) da lugar a las transformaciones, o despertares, simbolizados por los colores.

\* Transcripción literal de palabra no hallada. (*N. de la Trad.*)

<sup>13</sup> Hierro: cualidad de *dureza* y de *Marte*. La herrumbre, con referencia a su color, equivale a un infusión de “rojo”.

<sup>14</sup> Se recuerde que ésta es la virtud del “Águila” mitraica y del “Gavilán” de la antigua tradición egipcia.

<sup>15</sup> Referencia a las *raíces* ocultas de los principios.

<sup>16</sup> Se juega con la raíz *ur* de “*urina*” (= *orina* en italiano) que en caldeo quiere decir fuego (véase DELLA RIVIERA, *Il Mondo Magico de gli Heroi*, Milán 1605, pg. 188); y “de niño” se refiere a un carácter de simplicidad y de natividad.



forma permanente <sup>18</sup>, antes de que sea teñido; y cocinad con fuego pequeño, hasta que aparezca el negro: puesto que entonces es seguro que el Cuerpo es disuelto y putrefacto. Cocinadlo luego con su líquido <sup>19</sup>, hasta que se revista con una Vestimenta roja, y continuad hasta que no veáis ante vosotros el color serpentino que buscáis.

SIXIO dijo: Habréis de saber vosotros, todos investigadores del Arte, que el fundamento de este Arte, en el cual todos piensan, es una sola cosa, que los Sabios estiman como la más alta entre las Naturalezas, pero que los Locos creen que es la más vil de todas las cosas <sup>20</sup>. Seáis bien maldecidos vosotros, los Locos. Os juro que si los Reyes supiesen una cosa semejante, nadie más podría ya tenerla.

PITÁGORAS dijo: Dinos su nombre. – Y él contestó:

Es el Vinagre acrisimo que convierte al Cuerpo en negro, blanco y rojo y de todos los colores y convierte al Cuerpo en Espíritu <sup>21</sup>. Y sabed que si vosotros ponéis el Cuerpo al fuego sin Vinagre, el mismo arderá y se corromperá. Sabed que el primer líquido es frío. Cuidaos pues de usar desde el comienzo un fuego demasiado violento, puesto que el mismo es enemigo de lo que es frío; y si vosotros cocinaréis bien (nuestro cuerpo) y le quitaréis el negror, el mismo se convertirá en Piedra, semejante al mármol de una extrema blancura. Y sabed que todo el intento y comienzo de la Obra es la blancura, después de la cual viene el rojo, que es la perfección de la Obra. Yo os juro sobre mi dios que he buscado a través de estos libros queriendo arribar a esta Ciencia, y le he rezado a Dios de enseñarme qué cosa ésta fuese. Y cuando Dios me oyó, me mostró un Agua turbia que reconocí como Vinagre, y *desde entonces cuanto más leía los Libros, más los entendía* <sup>22</sup>.

<sup>17</sup> Es el Agua del “Gran Mar” en oposición a la del ser individual.

<sup>18</sup> Es aquella misma Agua: son las “Aguas superiores”.

<sup>19</sup> La sangre es el poder que le corresponde.

<sup>20</sup> El cuerpo humano, que contiene todos los elementos necesarios para la Obra.

<sup>21</sup> Desviando arteramente el discurso se pasa a hablar del Mercurio, que es el Agua que *disuelve* el cuerpo, y es *Vinagre* por la misma propiedad de “solvente” (en las raíces).

<sup>22</sup> Nos podríamos referir aquí al hermético “intelecto áureo” (*aurea apprehensio*); con

SÓCRATES dijo: Habréis de saber que nuestra Obra se hace con el Macho y con la Hembra; cocinad hasta el negro, luego hasta el blanco. Cocinad todo durante ciento cincuenta días, y yo os digo que si vosotros conocéis las Materias necesaria para nuestra Obra, y los Regímenes, encontraréis que sus Regímenes no son otra cosa que obra de mujer y juego de niños. Pero los Filósofos os han hablado de tantos Regímenes para confundiros. ¿Pero qué? Entended todo según la Naturaleza y según su Régimen. Y creedme, sin buscar tanto. Yo no os ordeno otra cosa sino cocinar; cocinad al comienzo, en el intermedio, cocinad hasta el final sin hacer otra cosa; puesto que la Naturaleza se llevará a cumplimiento.

ZENÓN dijo: Habréis de saber que el Año está dividido en cuatro partes. El Invierno es en su conjunto frío, lluvioso y acuoso. La Primavera es de un calor ligero. La tercera es caliente, es decir el Verano. La cuarta –el Otoño– es muy seca y se cosechan en ella los frutos, puesto que están maduros. En este mismo modo, y no de otra forma, gobernad vuestras Naturalezas, de lo contrario, culpaos a vosotros mismos, no a nosotros.

LA TURBA dijo: Hablas bien, di alguna otra cosa aun. – Y aquél: Es suficiente.

PLATÓN dijo: Nuestra Goma descubre nuestra Leche y nuestra Leche disuelve nuestra Goma –y ellos crecen adentro de la Piedra del Paraíso, que es el Leño de Vida– en la cual Piedra están juntos los dos contrarios, el Fuego y el Agua. El uno vivifica al otro y el uno mata al otro; estando unidos los dos, (así) permanecerán siempre: de aquí un Rojo de Oriente y un Rojo de Sangre –y nuestro Hombre es viejo, joven nuestro Dragón que se come la cabeza con la cola, siendo la cola y la cabeza el Alma y el Espíritu<sup>23</sup>. Y el Alma y el Espíritu son creados por él, y el uno, es decir el Niño, es de Oriente, y el viejo es de Occidente. El Cuervo que vuela por

referencia a la misma se ha dicho que “es necesario abrir los ojos del intelecto y del alma, observando y conociendo con la Luz interior que Dios al comienzo ha encendido en la naturaleza y en el corazón” (*Aquar. Sap. En Mus. Herm.*, 106, 73).

<sup>23</sup> Se debe recordar que, según la terminología de la época, el Espíritu – *spiritus*– se

el aire en Agosto cambia sus plumas adentro de la cavidad de una Encina <sup>24</sup>, antes la amarilla que se le cae comiendo Serpientes, mientras que la cabeza se le convierte en roja como una amapola. Es la Fuente del Torrente; la misma corre en dos venas que tienen comienzo en un canal: la una es salada, la otra dulce <sup>25</sup>. El Cuervo se purga –la misma lo limpia– y él le dirá: Aquel que me ha limpiado me hará rojo, de otro modo lo mataré y volaré. El que ha visto esto puede hablar de ello y dar testimonio; de lo contrario no podrá creerlo. Despierta a la Bestia salvaje, ponle cerca unos Pájaros domésticos <sup>26</sup> para que la atrapen y le impidan volar; luego, cuando será atrapada, –a fin de recompensar su esfuerzo– da de comer a los Pájaros su hígado, y dales de beber su sangre, de modo tal de animarlos, Y al Caballo blanco que tú montas, hazle una hermosa manta: y el Caballo se convertirá en un León fuerte recubierto de pelo. Bajo uno y otro hay un Grifón.

Esta cosa tiene tres ángulos en su sustancia, cuatro en su virtud, dos en su materia y uno en su raíz <sup>27</sup>. He pasado por múltiples caminos, llevando conmigo siempre a mi Can. Un Lobo viene del Oriente y yo con mi Can vengo del Occidente. El Lobo mordió al Can y el Can al Lobo, y habiéndose ambos puesto rabiosos. Se mataron el uno al otro, de modo tal que de los mismos se hizo un gran Veneno, luego una Teriaca <sup>28</sup>. Allá está la Piedra escondida tanto a los Hombres como a los démones. Aquello que cada uno había escondido (ahora) yo te lo he expuesto, te lo he dicho.

TEÓFILO dijo: Tú has hablado en manera muy oscura. – Y PLATÓN dijo: Expone lo que has dicho. – Y aquél dijo: Habréis de saber todos vosotros,

refiere a la fuerza de vida, como principio intermedio entre Cuerpo y Alma, valiendo esta última (☉) y no el “espíritu” como el principio más alto.

<sup>24</sup> La “cavidad” equivale al *atanòr* herméticamente aislado del ambiente.

<sup>25</sup> La fuente es al mismo tiempo la Bestia salvaje, de la cual se hablará más adelante. Es la fuerza originaria, cuya primera diferenciación es el Azufre y el Mercurio.

<sup>26</sup> Las facultades creadas por las disciplinas preparatorias.

<sup>27</sup> De la raíz se ha hablado ya; así como también de los dos (Azufre y Mercurio), que se convierten en tres con su neutralización, que es la Sal. Los cuatro son los elementos Tierra, Agua, Aire y Fuego.

<sup>28</sup> Composición del Mercurio andrógino, o Agua ígnea que hace de solvente *mágico* (a diferencia de la simple Agua de la “vía húmeda”).

Hijos de la Doctrina, que el secreto de todo es una cobertura tenebrosa, de la cual los Filósofos han hablado tantas veces; y esta vestimenta o cobertura se hace así: Haced con vuestro Cuerpo unas Tablillas pequeñas, y cocinadlas con el Veneno, de a dos en dos –y eso es todo. Cocinadlas en esta Agua permanente durante cuarenta días; retirando vuestro recipiente encontraréis la vestimenta que deseábais <sup>29</sup>. Lavadla y cocinadla hasta que no haya más negror, por lo tanto congeladla <sup>30</sup>; puesto que congelada es un Misterio grande –y se hace de ello una Piedra, denominada Dasuma, en tanto grasosa. Pero inmediatamente, luego de que (la sustancia) se pudra, poned un poco de sal blanca para secarla, a fin de que no dé un mal olor; y entonces hallaréis lo que os he dicho. Cocinadla hasta que sea como un Maná blanco; luego volved a comenzar, hasta la aparición de los diferentes colores.

LA TURBA dijo: Tú has hablado muy bien.

NOCIO dijo: Yo también quiero decir algo. En el Hombre hay dos digestiones. La primera acontece en su estómago y es blanca. La segunda acontece en el hígado y ésta es roja <sup>31</sup>. Puesto que cuando me levanto a la mañana y veo blanca mi orina, vuelvo a la cama y permanezco aun tres o cuatro horas en ella. La examino al mediodía y ella es roja como la sangre, puesto que está muy cocida <sup>32</sup>. La primera no tuvo sino tres horas de cocción, y por ello está aun blanca y cruda; pero luego de cuatro horas, la misma está cocidísima y es de color sangre. Te he dicho lo que he hecho. El que tenga oídos que los abra y escuche; y el que tiene boca, que la mantenga cerrada.

BELE dijo: Tú has hablado sumamente bien y sin envidia. Que Dios te ayude y dé a los Discípulos la gracia de oírte y comprenderte. Si ningún

<sup>29</sup> La vestimenta negra, es decir el estado de *nigredo*.

<sup>30</sup> Es decir: fijadlo.

<sup>31</sup> Podría darse que estas localizaciones no tengan sólo valor de símbolo. Entonces se podría volver a remitirse a lo que se ha dicho en relación a la “Semilla del quilo” a la cual hace alusión MILAREPA

<sup>32</sup> El permanecer en la cama para “empollar”, con fuego pequeño (orina), etc.; se trata del Régimen del Fuego.

Filósofo hubiese nunca hablado de más la gente no se equivocaría como hace ahora. Puesto que en hacerla equivocar se encuentran tan sólo las múltiples palabras y los diferentes nombres. Pero yo digo que todos los Metales son imperfectos mientras están en la negrura; por esto, siendo negro, el Plomo no es perfecto. Pero el que quita la negrura, *estará en sí mismo*<sup>33</sup>, y lo convertirá en blanco. Por lo cual no te sirve buscar en otro lado. Convierte pues en blanco al Plomo, quita el rojo del Latón y enrojece la Luna – esto es todo. Pero comprende por tal vía que nuestro Plomo no es un metal diferente del vulgar, puesto que viene de nuestra Mina. Y así también la Plata y todo el Compuesto.

Bocosto dijo: Has hablado bien por aquellos que vendrán después de nosotros y yo te quiero ayudar. Habréis de saber, oh vosotros que buscáis esta Arte preciosa, que si no quitáis el Espíritu del Cuerpo muerto, si no lo escondéis en otro espíritu y si luego de ambos no hacéis un Alma, no lograréis nada. Mata pues al Cuerpo, hazlo pudrir y recaba del mismo el Espíritu blanco; entonces el Alma lo glorificará. Y habréis de saber que el Espíritu no viene del Cuerpo, sino que viene del Espíritu, y el Alma viene de ambos. El Cuerpo es Espíritu, pero el Espíritu no es Cuerpo: el uno posee al otro; pero el otro no lo tiene; tened presente esto, de otro modo no arribaréis a nada<sup>34</sup>.

MELOCIO dijo: Es necesario hacer pudrir el todo durante cuarenta días<sup>35</sup> y luego sublimarlo nueve veces, en su vaso; luego pudridlo nuevamente y coagulado. Habréis de saber que, a partir de tal momento, el mismo teñirá todo aquello en lo cual entra, y de manera infinita. Vosotros habéis sentido decir bastantes veces todo esto, pero ninguno lo cree hasta que Dios no lo quiera. Es por un justo consejo de Dios que acontece así.

<sup>33</sup> El lector permanezca atento a centelleos como éste, disseminados en distintas partes. Se tenga cuidado de que en este pasaje el “negro” pasa a tener un significado diferente: no se refiere a la *nigredo* provocada por el Arte, sino marcada por el estado vulgar de los Metales.

<sup>34</sup> Es de esperar que nadie solicite que se hable más claro.

<sup>35</sup> Véase, con respecto al significado de las “cuaresmas iniciáticas”, el estudio de A. REGHINI en la revista *Ignis*, nº 11-12 de 1926.

GREGORIO dijo: Nuestra Piedra es denominada Efod-debuts, es decir, Vestimenta de Púrpura, y no es otra cosa que vivificar al Muerto; vivificando al Muerto, tú matas al Vivo y matando al Vivo tú vivificas al Muerto. Y sabe que ello es una sola, misma y no extraña cosa: puesto que él mismo se mata y él mismo se da la vida.

EL VICARIO dijo: Vosotros habláis demasiado claramente.

BELE respondió: Tú eres en verdad envidioso. Y aquél dijo: Os ordeno tomar lo que ha sido dicho, haced lo que debéis sin equivocarlo, y tendréis un buen ejemplo. Si vosotros no sabéis cómo proceder, haced como hace la Naturaleza: tan sólo ayudadla. Cuando la Luna está en conjunción, ella se encuentra privada de luz <sup>36</sup>; pero cuando se encuentra frente al Sol, ella resplandece. Y si no fuese por el Aire que se encuentra entre nosotros y el Fuego, el Fuego lo consumiría todo <sup>37</sup>.

LA TURBA dijo: Vicario, vosotros habláis poco y en forma negligente. – Y aquél dijo: La primera vez que os hable, diré acerca del Peso, del Régimen, de los Colores, del tiempo y de los lugares de nuestro Veneno. Que cada uno de vosotros hable a su gusto. Yo he dicho todo lo mío.

BOMELIO dijo: tomad al regío Corsusto, que es rojo, y dadle orina de Vaca <sup>38</sup> hasta que su naturaleza se haya convertido: puesto que la Naturaleza convierte a la Naturaleza y la transmuta. Y la Naturaleza está escondida en el vientre del Corsusto. Alimentadla, hasta que la misma se haya convertido en adulta y pueda ir por sí misma.

<sup>36</sup> Es decir: cuando el cuerpo fluídico o lunar está sumergido en el cuerpo físico.

<sup>37</sup> Véase *Corp. Herm.*, X, 17-8: “La inteligencia (☉) toma al alma a través de un involucramiento; el alma, que es divina ella misma, se envuelve de espíritu (♃) y el espíritu se expande en el (compuesto) animal. Cuando la inteligencia deja el cuerpo de tierra, ella se reviste enseguida con su túnica de fuego, la que ella no podía conservar habitando este cuerpo de tierra, puesto que la tierra no soporta el fuego, del cual una sola chispa bastaría para quemarla. Es por esto que el agua rodea a la tierra y le forma un torreón que la protege de las llamas del fuego... Privada de fuego, la inteligencia no puede hacer obras divinas y subyace a las condiciones humanas”.

<sup>38</sup> Vaca, que enseguida después el texto hace corresponder a la Naturaleza en sentido universal, es decir al Mercurio.

BRINELIO dijo: tomad la Materia que cada uno conoce, quitadle la negrura y luego fortificad su Fuego en su momento, pudiendo ella soportarlo; y ella asumirá varios colores. El primer día será color azafrán; el segundo, como una herrumbre; el tercero, como amapola del desierto; el cuarto, como sangre fuertemente quemada. En este punto el Cuerpo es espiritual, tiñendo y purificando todas las cosas imperfectas. Tal es todo el secreto.

ARISTEO dijo: La Piedra <sup>39</sup> es una Madre que concibe al propio Hijo y lo mata y se lo pone en el vientre. El mismo entonces se convierte en más perfecto de lo que antes no fuese y se alimenta de ella. Luego él mata a su Madre, se la pone en el vientre y la hace pudrir; y el Hijo se convierte en el perseguidor de su Madre, y ambos por un cierto tiempo tienen tribulaciones comunes. Éste es uno de los más grandes milagros del cual se haya sentido hablar jamás, y es verdadero, puesto que la Madre genera al Hijo y el Hijo genera a la propia Madre y la mata.

LA TURBA dijo: Habréis de saber, Hijos de la Doctrina, que la Piedra nuestra está hecha de dos cosas. Sin embargo los envidiosos dicen que hay una sola, siendo la Raíz única y siendo toda una Materia. Otros envidiosos dicen que las cosas son cuatro, habiendo cuatro cualidades – el Frío, el Calor, lo Seco y lo Húmedo; pero éstas se reducen a dos <sup>40</sup> que subsistirán hasta el final.

PITÁGORAS dijo: Vosotros habláis bien, Hijos míos, y no sois envidiosos. – Toda LA TURBA dijo: Nosotros hablamos en manera sumamente clara, de otra manera los Locos sabrían tanto como los Sabios de esta Ciencia. – Y PITÁGORAS dijo: Si hablasteis claro, quisiera que vuestras palabras no estuviesen escritas en ningún libro. Pero os ordeno también no ser demasiado oscuros.

<sup>39</sup> La Piedra pasa aquí a simbolizar de manera verosímil a la misma Naturaleza que ha llegado a expresar, a través del cuerpo, el principio Oro del hombre. Éste es el Hijo, el cual en el cumplimiento mágico no retoma el contacto con la Madre (contacto *activo* – él la genera a su vez) sino para sujetarla.

<sup>40</sup> Del mismo modo que el cuaternario de los Elementos remite a la dualidad hermética Fuego y Agua.

BALEO dijo: Os digo que la Madre está de luto por la muerte de su Hijo, y el Hijo lleva una vestimenta de alegría color sangre por la muerte de su Madre; y en tal modo los dos se intercambian. La Madre es siempre más piadosa hacia el Hijo que éste hacia ella.

ESTICO dijo: Si no quitáis el Fuego que está encerrado en el Cuerpo y no lo agregáis al Agua, vosotros no concluiréis nada <sup>41</sup>. Por lo tanto, os ordeno lavar la Materia vuestra con el Fuego y cocinarla con el Agua; puesto que nuestra Agua la cocina y la quema, nuestro Fuego la lava y la desnuda. Y entended bien mi palabra, sin romperos la cabeza en imaginar tantas cosas. Sabed que de nada no se genera nada y que lo semejante hace lo semejante. Y vosotros no hallaréis lo que buscáis en la cosa, si en la misma no estaba – por más que lo intentéis <sup>42</sup>.

BONELO dijo: Habréis de saber que el Agua nuestra no es el Agua vulgar, sino un Agua permanente que busca sin cesar a su Compañero. Y cuando ella lo encuentra, lo toma enseguida, y el uno y la otra hacen una sola cosa. Ella lo cumple y él la cumple, sin (que ingrese) ninguna otra cosa; y todo se hace Agua, un Agua antes cubierta de negror; y cuando vosotros veáis convertirse en negro (al Compañero), sabed que el negror durará sólo cuarenta días, cuanto más cuarenta y dos; luego vosotros lo veréis blanco y denso, lo cual es señal de que lo Fijo comienza a tener dominio sobre lo Húmedo, que lo Seco bebe el Frío y que lo Caliente se congela por sí mismo <sup>43</sup>.

SISTOCO dijo: Vosotros que buscáis este Arte, os ruego, que dejéis todos estos nombres oscuros, puesto que la Materia nuestra, no es sino

<sup>41</sup> Mientras que se encuentre en el cuerpo, el principio central ígneo se encuentra privado de fuerza y como encerrado en un sepulcro. Es necesario que el Agua *disuelva* el cuerpo, es decir, que transforme la condición corpórea en la modalidad flúidica, para que aquello resurja.

<sup>42</sup> Ello también podría aludir a aquella predestinación por presencia de una herencia primordial o trascendental, que casi siempre actúa como condición para las realizaciones iniciáticas no vinculadas a la regular transmisión de un poder.

<sup>43</sup> El compañero es el Varón del Agua y aquí se habla nuevamente del proceso de fijación que dirige hacia la *rubedo*.



una, es decir Agua. ¿Pero qué? ¿Acaso cuando un ciego guía a otro, no terminan cayendo ambos en el pozo? Vosotros podréis hacer todo, pero es la Naturaleza la que cumple. Cocinad el Negro, cocinad la Leche, cocinad la Flor de la Sal, cocinad el Mármol, cocinad el Estaño, la Plata, el Bronce, el Hierro, el Sol, y vosotros lo tendréis todo. Ved que yo os ordeno sólo cocinar, puesto que el Fuego lento es todo.

EFISTO dijo: Habréis de saber que el Fuego ligero es causa de perfección, y el contrario {es decir: violento} es siempre causa de corrupción. Por lo tanto cocinad antes a fuego lento, hasta que el todo sea capaz de soportar un fuego fuerte; puesto que, si reforzáis vuestro fuego, (la Materia) no se disolverá, y no disolviéndose más alcanzará el congelamiento. En efecto el Cuerpo no puede cocinar el Agua en todas sus partes, ni enteramente, y el Fuego, que está encerrado adentro del Cuerpo, no se despierta ni se excita antes de que el Cuerpo se encuentre disuelto.

MORIENO dijo: El Agua tiñe el Agua, y un Líquido tiñe al otro, y un Azufre al otro, y el Blanco poco a poco blanquea el Rojo <sup>44</sup>, de la misma manera que éste de a poco enrojece al Blanco; y el uno convierte al otro en volátil, luego éste lo fija, luego se convierte en Uno, en una sustancia media más perfecta de lo que fuese antes cada una de las dos cosas separadamente. Compréndeme, deja estas Hierbas, estas Piedras, estos Metales y estas especies extrañas, y ruega a Dios con todo el corazón a fin de que te haga ser de los nuestros.

BASEM dijo: Vosotros no podéis arribar a un fin sin iluminación, sin paciencia y sin el coraje de esperar; puesto que sin paciencia no se entra en esta Arte. ¿Cómo, vosotros creéis comprender nuestra Materia la primera vez, o la segunda, o la tercera? No dejéis de leer hasta que se encuentre en vosotros la duda; que este Libro os sea como una luz ante los ojos, y que tengáis la paciencia de esperar. En su momento he conocido a un gran Filósofo que sabía tanto como yo y como ningún otro. Pero, a

<sup>44</sup> Se trata del Rojo vulgar, cuya virtud sin embargo se reafirma en la superación de la fase de la *albedo*.

causa de su impaciencia, de la demasiada prisa y de la demasiada brama, por justicia de Dios, yo creo, a causa de la fuerza del Fuego, él perdió todo y no pudo ver lo que quería. Por esto Pitágoras, nuestro Maestro, dice que todo aquel que lea nuestros Libros, se detendrá en ellos sin distraerse, y rogará a Dios – mandará en el Mundo. Vosotros buscáis un gran secreto. ¿Y no queréis sacrificaros para ello? ¿No veis cómo un hombre mata al otro, e incluso a sí mismo, por dinero? ¿Qué cosa no deberíais hacer, y a cual pena no entregaros, con tal de arribar a esta Ciencia tan alta, de provecho tan grande? ¿Cuando vosotros plantáis y sembráis, no esperáis por el fruto, sino en tiempo de la maduración? ¿Cómo entonces querríais pues obtener el fruto de este Arte en breve tiempo?

Yo os lo digo a fin de que luego no me maldigáis: en esta Arte toda precipitación viene del demonio, quien busca desviar a los hombres de sus buenos propósitos. Manteneos pues firmes y tened confianza en vuestro Maestro, así como nosotros lo tenemos en el nuestro. Por haber tenido confianza en él y por haber sabido, nosotros hemos obtenido provecho. Igualmente, si vosotros creéis, obtendréis provecho.

BELE dijo: Vosotros habéis dado buenos consejos a los Discípulos. Pero yo os digo que Dios ha creado el mundo con cuatro Elementos, y que el Sol es el Maestro y Señor. Sólo se alcanzan a ver a dos: la Tierra y el Agua, Y existe un Aire encerrado en el Agua y otro en la Tierra; y el Aire es recabado del Fuego, que tiene la Tierra en el Aire; y la Tierra tiene el Agua y el Fuego sobre el Aire<sup>45</sup>. La Tierra y el Fuego son amigos; el Aire y el Agua son amigos. El Fuego es amigo del Agua a través del Aire y el Aire es amigo de la Tierra a través del Agua. Y el Agua tiene al Aire por sobre y por debajo, y la tierra tiene el Aire y también el Aire tiene la Tierra. El Fuego es tenido en la Tierra y el Aire lo abre y lo encierra en el Agua; y el Agua lo abre en el medio del Aire y lo pone en el Aire encerrada en la Tierra por medio del Fuego que él también se encuentra aquí encerrado. El Aire abre y el Fuego detiene el Agua en el Aire, y el Aire abre al Fuego en la Tierra. Quien entiende estas palabras

<sup>45</sup>De aquí hasta el discurso de *Sirio*, el simbolismo se hace casi una adivinanza con una leve pista, aunque también como una tomada de pelo. Dejamos el comentario a aquellos en los cuales el interés por el hermetismo se une al que poseen por el *rebus*.

más es bendecido; puesto que nadie habló nunca más claramente. Son las palabras de nuestro maestro Pitágoras.

AZARMO dijo: Cuando Dios hizo el mundo, lo hizo redondo para que tuviese mayor capacidad. Y el Padre de todo es Hijo de su Tío y su Tío es Hijo de este Padre. El Hijo es Hermano del Tío, y el Padre es su Hermana. El Hijo es Padre del Tío, y el Tío es Hijo del Padre, y el Padre es Hijo de su Tío, que es Hijo de él. Y el que no me comprende no me cree. Su Hermana es Padre del Hijo, y el Padre es Tío grande de su Hermana, que es Padre del Hijo. El Hijo es la Madre del gran Tío de su Hermana, que es su Padre y su Hijo es su Tío y su Hermana es su Madre y su Hija. Y la Hija es Sobrina del Padre, que es Hijo de ella, y aquel es Padre de ella, que es su Hijo. Entendednos a nosotros dos que hablamos bien; puesto que Dios ha querido que nosotros hablásemos así con Su justicia y Su juicio.

EL VICARIO dijo: Vosotros habláis en manera sumamente oscura, y demasiado. Pero yo quiero indicar completamente la Materia, sin tantos discursos oscuros. Yo os lo ordeno, oh Hijos de la Doctrina: congelad la Plata viva. De más cosas haced dos, tres, de tres una. Una con tres es cuatro. 4, 3, 2, 1, de 4 a 3 hay uno, de 3 a 4 hay 1, por lo tanto 1 y 1, 3 y 4. De 3 a 1 hay 2, de 2 a 3 hay 1, de 3 a 2, 1 – 1, 2 y 3 y 1, 2 de 2 y 1. De 1 a 2, 1, por lo tanto 1. Os he dicho todo.

SIRIO dijo: Todos vosotros sois envidiosos. Habréis de saber, oh Hijos de la Doctrina, que el Niño es generado por Hombre y Mujer, y si los dos Espermas no se encuentran conjuntamente unidos, vosotros no haréis nada. Pero cuando el Esperma de la Mujer arriba a la puerta de la Matriz y encuentra al Esperma del Hombre, ellos se unen. Y el uno es caliente y seco, el otro, frío y húmedo. Apenas han entrado, ellos se mezclan.

La Naturaleza, que gobierna por voluntad de Dios, cierra la puerta de la Matriz – y ellos son encerrados en una piel de la Matriz y que es una pieza para ella. Aquella puerta y la célula de dicha piel, en donde se encuentran los Espermas, se encuentran así tan bien cerradas que la Mujer no tiene más sus purgaciones y no sale más nada de ella. Por lo tanto se

mantiene el calor natural, todo alrededor de la Matriz, dulcemente, digiriendo juntos a los dos Espermas; y el Esperma del Hombre no hace sino convertirse y morir en el de la Mujer, y entonces de a poco la sustancia emitida de la Mujer acrecienta el Esperma, lo alimenta, lo agranda y se convierte por medio de la obra del Esperma del Hombre y del calor natural, en ayuda para el Compuesto; y se cocina, digiere, sutiliza y purifica, hasta que el Espíritu tenga movimiento en este Compuesto. En los primeros cuarenta días hay movimiento, en los días siguientes el mismo se convierte en leche, luego sangre, luego miembros principales, formación de corazón y de hígado y de otros órganos. Y entonces las purgaciones, que eran sucias, sanguíneas y negras en putrefacción, se blanquean por decocción y son llevadas blancas a las ubres, luego después al niño y se alimenta hasta que se convierte en grande. Y entonces se le da de beber todo tipo de bebidas, y de comer viandas de todo tipo: y él crece y se fortifica en los huesos, los nervios, las venas y la sangre.

Semejante a ello es nuestra Obra, para el que la comprenda bien. Y habréis de saber que, si bien decimos en múltiples lugares: poned esto, poned aquello – sin embargo nosotros entendemos que no hay que poner una vez para siempre y cerrar hasta el final, por todo lo que decimos: abrid y poned. Sucede que todo esto lo hemos dicho para confundir a muchos.

Pero los Sabios, que comprenden nuestras palabras, conocen nuestra intención, y cómo la Naturaleza se conduce. En efecto, nosotros no hacemos otra cosa que proveer a la Naturaleza de una Materia con la cual la misma pueda trabajar según su intención, tal como veis que acontece en toda generación. Cuando queremos hacer nacer un Árbol, en primer lugar sembramos la semilla más apropiada, que ha venido del mismo, puesto que toda semilla hace un fruto similar a aquel del cual es semilla; una vez que se ha sembrado, la dejamos en la tierra. Entonces se pudre y hace surgir un brote blanco que la Tierra alimenta, y en virtud de la simiente activa, que es la semilla putrefacta, el mismo crece tanto de modo tal de dar lugar a un árbol, como aquel del cual proviene la simiente. Y de este Árbol viene otra simiente, que puede aun multiplicarse hasta el infinito <sup>46</sup>. Así, en cuanto a nosotros, no hacemos otra cosa que dar ayuda a la Materia, y la Naturaleza la cumple.

De la misma manera, si va con más Hombres, una mujer no

concebirá nunca; y si por casualidad concibe, producirá un nacido muerto. Puesto que si vosotros mezcláis cosas crudas con cosas cocidas sobrevendrá una mala digestión. Por lo cual nos son necesarios tan sólo los dos Espermias de igual raíz. Cocinándolos, ellos se alterarán: pero vosotros los ayudaréis en el modo que les corresponde, hasta el fondo. Haced pues así, poned a un lado tantas palabras y tantos regímenes, mirad cómo la Naturaleza opera y procurad imitar su régimen. No seáis tan temerarios de pensar hacer con vuestros regímenes más de lo que ella misma: puesto que si ella no hace, por cierto no seréis vosotros a hacerlo, con medios propios de vuestra deliberación. Nadie puede hacer nuestra Piedra, si no es con la sola Materia <sup>47</sup> y a través de un solo Régimen, el nuestro. Por lo tanto dejad todas estas palabras extrañas y conformaos a la Naturaleza: puesto que os digo que no hay otra cosa a hacerlos fracasar que las palabras extrañas y las expresiones múltiples, y los regímenes, y todos estos dosajes, de los cuales se habla. Pero notad que, cualquiera fuese el modo en que (los Filósofos) han hablado, la Naturaleza es una sola cosa, ellos están todos de acuerdo y todos dicen lo mismo. Pero los Locos toman las palabras tal como nosotros las decimos, sin entender ni el qué ni el por qué. Ellos (en vez) deberían considerar si nuestras palabras son razonables y naturales, y entonces tomarlas (como son); pero si las mismas no son para nada razonables, ellos deben remontarse a nuestra intención, y no apegarse a la letra. Pero habréis de saber que nosotros estamos todos de acuerdo, cualquiera sea la cosa que dijésemos. Acordad pues el uno por medio del otro, y consideradnos; puesto que el uno esclarece lo que el otro esconde, y quien verdaderamente busca, puede hallar todo. Y quienquiera vea nuestros Libros y los comprende, no tiene necesidad de buscar éste o aquel lugar, ni de malgastar el propio dinero {a través de operaciones de alquimia vulgar}.

BASEN dijo: Tú eres demasiado osado. Nuestro Maestro no pretendía que se hablase tan claramente.

<sup>46</sup> Una de las posibles aplicaciones de este simbolismo de la *multiplicación hermética* se refiere a la transmisión iniciática, que pone la simiente de la cual se recabará la nueva planta (el “neófito”).

<sup>47</sup> Aquí por “Piedra” se entiende la “Piedra Filosofal”, y no la “rústica” o “vulgar”, que es en vez designada por la expresión: “nuestra Materia”.

Y él dijo:

Yo no quiero ser envidioso como vosotros. Habréis de saber todos vosotros que buscáis este Arte, que ciertos Filósofos, al querer esconder esta Ciencia, han dicho que es necesario operar en determinadas horas y se han expresado a través de imágenes. Pero yo te digo que esto no es necesario, no es de ayuda ni de perjuicio: puesto que la Materia siempre está lista para recibir la virtud que le corresponde. Y el Maestro nuestro lo expresa más claramente diciendo: Nuestra Medicina puede hacerse en cada lugar, en cada tiempo, en cada hora, en cada persona se encuentra en cualquier lugar y no hay necesidad de hacer nada {en sentido exterior}. Pero los que dicen esto <sup>48</sup> apuntan a ocultar la Ciencia. Puesto que te digo que tú mismo, cuando la conozcas, la ocultarás. Por lo tanto no te asombres si ellos la esconden, al ser ésta la voluntad de Dios.

LANO dijo: Habréis de saber que nuestra Obra está hecha de 3, de 4, de 2 y de 1 – y el Fuego es 1 y 2, y los Colores son 3 y los días 7 y 3 y 4 y 1 – y comprendedme <sup>49</sup>. Y habréis de saber que si hacéis demasiado fuego, el Vinagre se evaporará y vosotros encontraréis debajo de la Casa como unos pequeños nudos blancos; puesto que el Vinagre es espiritual y se vuela. Por esto os ordeno que procedáis con sabiduría y con un fuego pequeño; puesto que el pequeño fuego sólo puede recoger el calor del Azufre disuelto. De otra manera vosotros no arribaréis a nada. Y habréis de saber que Dios creó una Masa y siete Planetas y cuatro Elementos y dos Polos, *allí donde todo es sostén en sí mismo*, y nueve órdenes de Ángeles y dos Principios: Materia y Forma <sup>50</sup>. Entended esto que os he dicho, pues os he revelado Maravillas.

ACSUBOFO dijo: Poned al Hombre rojo junto a la Hembra blanca

<sup>48</sup> Verosíblemente se debe leer: “pero aquellos que dicen de otra manera”.

<sup>49</sup> Cuando el Fuego mágico, que es el *Uno*, pasa al *dos*, se refiere a la polaridad de sutil y, muchas veces, de volátil y fijo – o bien a su aspecto andrógino, que lo contiene en sí; cuando pasa al *tres* la referencia es a la *sal*, es decir al producto de interferencia y de neutralización del dos; cuando pasa al *cuatro*, está en el medio el “hombre de los elementos”, que se especifica luego según el septenario planetario (número *siete*).

<sup>50</sup> La traducción alquímica de los términos aristotélicos es: Oro (Azufre) = forma o actualidad, o individualidad; Mercurio (Agua) = materia, potencialidad o universalidad.

en una casa redonda <sup>51</sup> rodeada de un calor lento y continuo, y dejadlos allí hasta que todo se haya convertido en Agua –*no vulgar, sino filosófica*. Entonces, si vosotros habréis operado bien, veréis un negror en la parte superior, lo cual es señal de putrefacción, lo cual dura cuarenta o cuarenta y dos días. Dejadlos allí a los dos por largo tiempo, hasta que no haya más negror, y al final haced como al comienzo. *Y habréis de saber que el fin no es otra cosa que el comienzo y que la muerte es causa de la vida y el principio es causa del fin*. (Debéis proceder hasta que) veáis negro, veáis blanco, veáis rojo – he aquí todo; *puesto que esta muerte es vida eterna luego de la muerte gloriosa y perfecta* <sup>52</sup>.

LA TURBA dijo: Habréis de saber que vosotros habéis oído las verdades. Tomadlas como son, y distinguidlas como se distinguen las hierbas buenas de las malas. Y habréis de saber que en la Obra nuestra se debe cocinar siete veces <sup>53</sup>, y en cada una de las siete (cocciones) es producido un color hasta su perfección. Y cuando la misma es perfecta, se tiene una Tintura viva, tan excelente, que la mente del hombre no puede comprenderla y que ella no es nada, ni la Materia, ni el Régimen. Y si se supiese el Régimen verdadero y se lo comunicasen a los Locos, ellos dirían que no es posible, con un tan pequeño Régimen, hacer una cosa tan preciosa. Pero vosotros dejadlos con sus ideas y no los frecuentéis creyendo quien sabe qué cosa; sino que en vez comprendednos y conozcáis las Raíces de las cuales todo recaba multiplicación.

TEÓFILO dijo: Habréis de saber que toda la Turba ha concluido bien.

PITÁGORAS dijo: Dejadme hablar –y vosotros, callad. Quiero que cada uno de vosotros hable nuevamente. Puesto que los envidiosos han

<sup>51</sup> El *Atanòr*, equivalente al “lecho”, a la cavidad de la Encina, al Huevo, a la Matriz cerrada, etc.

<sup>52</sup> Notar la concordancia con los términos de los Misterios antiguos. La muerte gloriosa y perfecta es la *muerte iniciática*, con la cual el fin del estado humano constituye al mismo tiempo el principio del *télos*, que es la “vida eterna”.

<sup>53</sup> Posible referencia a los siete centros, correspondientes a las fuerzas de los siete metales planetarios.

consumido tanto esta Ciencia, que ya sólo alguno le otorga fe, y que un tal don de Dios es considerado falso. Pero yo digo que es una cosa que yo soy, que he visto y tocado. Y sé la razón que está por doquier, en Hierbas y Árboles y Hombres y Ángeles y en cada Naturaleza.

TEÓFILO dijo: Maestro nuestro, me parece que las Serpientes poseen un veneno en su vientre, por el cual, si se comiese del mismo, se moriría. Aquel que en cambio tomase un veneno de una masa, denominada Teriaca, sucedería que un veneno consumiría al otro, e impediría la muerte <sup>54</sup>.

SÓCRATES dijo: Habréis de saber que los Filósofos han llamado Agua-de-Vida a nuestra Agua, y han dicho bien: puesto que antes que nada ella mata al Cuerpo, luego lo hace vivir y lo convierte en joven.

SEVERILIO dijo: Tú eres envidioso. – Y aquél dijo: Decid lo que os plazca. Habréis de saber que la Materia nuestra es un Huevo, la clueca es el recipiente del mismo y adentro hay blanco y rojo. Dejad que su Madre lo empolle por siete semanas, o nueve días, o tres días; o una, o dos veces; o sublimadlo, como queréis, en baño pequeño, doscientos ochenta días; y aparecerá un Gallito de cresta roja, de plumas blancas y de pies negros. Yo te he dicho lo que mis Hermanos te habían escondido. Entiéndeme.

ARISTÓTELES dijo: Habréis de saber que muchos hablan en maneras diferentes; pero la verdad es una sola, se encuentra en el abono y se conoce por sí.

PITÁGORAS dijo: ¿Cómo Aristóteles te atreves a hablar? Tú no eres aun tan sabio como para poder hablar con nosotros. Tú debes escuchar. Sin embargo lo que has dicho es verdadero. Escucha a los Maestros y a Platón.

LUCAS dijo: Me he maravillado mucho del Sol, puesto que cuando (lo) miro a través de una fuerte y espesa nube, la misma aparece amarilla,

<sup>54</sup> Posible referencia al método de retorcer el veneno en contra de sí mismo, o método autoconsuntivo.



verde, roja y turquesa, y éstos son nuestros diferentes colores, que el Azufre hace aparecer.

NOSTRIO dijo: Tomad la piedra llamada Benibel; puesto que toda su Agua es color púrpura y rojo serpentino <sup>55</sup>. Lavad pues la Arena del Mar <sup>56</sup> hasta que se convierta en blanca, dejadla secar al Sol y diferentes Vientos se levantarán desde el Occidente, luego sobre el Mediodía el Sol vendrá en su reino, luego se levantarán los vientos de Oriente. Pero la Luna hace levantar (de nuevo) los vientos de Occidente. En fin, todo vuelve a la calma.

ARQUIMIO dijo: Habréis de saber que Mercurio está escondido debajo de los rayos del Sol, y que la Luna se los hace perder y los absorbe y domina <sup>57</sup>. Sin embargo este dominio le ha sido concedido por el Sol por sólo dos días. Luego, la misma lo restituye al Sol e irá declinando. Y Venus es la Mensajera del Sol, y le hace obtener su Señorío; y es Marte el que (luego se le) presenta. Y cuando el Sol ha retomado su Reino, por la pena que sus seis compañeros se han tomado, les da bellísimas vestimentas de su librea. Sabed pues, oh Hijos, que el Sol, tal como veis, no es para nada ingrato con sus Siervos <sup>58</sup>. Y el que ha visto esto, habla de ello con certeza, y lo comprende con claridad.

EL FILÓSOFO dijo: La Materia nuestra es denominada Huevo, Serpiente, Goma, Agua-de-Vida, Macho, Hembra, Benabel, Corsuflo, Teriaca, Pájaro, Hierba, Árbol, Agua. Pero todo no es sino una sola cosa, es decir: Agua; y no hay sino un Régimen, es decir: Cocinar.

<sup>55</sup> La sangre es el Agua roja del cuerpo humano.

<sup>56</sup> Es el mismo simbolismo del “esputo de la Luna”.

<sup>57</sup> Imposibilidad de tomar contacto con el estado Mercurio hasta que domine la luz del Oro vulgar. Para ello es necesario que este Oro sea neutralizado y disuelto (dominio de la Luna). Luego Mercurio lo reintegrará y transformará en Oro-Sol regio y filosofal, el cual, a su vez, “vestirá” y “teñirá” en rojo a sus compañeros.

<sup>58</sup> Siervos y compañeros: los poderes con los cuales el Sol está asociado en el compuesto humano y que actúan como base de su manifestación caduca.

DANAO dijo: Habréis de saber que algunos envidiosos han dicho que esta Obra se hace en tres días, otros en siete, otros en uno. Ellos dicen todos la verdad, según su intención. Pero sabed que nuestros meses duran cada uno veintitrés días; y dos días. Y la semana de cada mes tiene siete días, y cada día cuarenta horas. Puesto que se trata de tiempos y de horas nuestras <sup>59</sup>.

EXIMIGANO dijo: Mojad, secad, ennegreced, blanquead, pulverizad y enrojeced –he aquí, en pocas palabras, todo el secreto del Arte. El 1 es el negro; el 2 blanco, y el 3 rojo. 80, 120, 280, dos lo hacen, y son hechos 120. Goma, Leche, Mármol, Luna, 280. Cobre, Hierro, Azafrán, Sangre, 80. Durazno, Pimienta, Nuez. Si me entendéis, seréis felices. Si no, buscad más, puesto que todo está en estas palabras más.

NOSTIO dijo: Habréis de saber que Hombre no pude producir sino Hombre; Pájaro, sólo Pájaro; Bruto, sólo Bruto. Y sabed que nada se corrige, si no es por medio de su naturaleza y simiente <sup>60</sup>. Y sabed que cualquier cosa que podamos decir, nosotros estamos todos de acuerdo. Pero los ignorantes creen que estamos en desacuerdo. Sabed sin embargo que todo es uno, que es necesario un pequeño Fuego para disolver, de otra manera la frigidez del Agua nos sería contraria mientras nosotros queremos que ella domine sobre su Cuerpo. (Pero) ¿cómo la frigidez podría dominar, si la misma fuese consumida (a causa del Fuego fuerte)? He aquí por qué nosotros te hemos hablado muchas veces del pequeño Fuego: por medio de tal Fuego la negrura aparece, la cual es el Espíritu que altera al otro Espíritu <sup>61</sup>. Luego de la tiniebla viene la claridad, luego de la angustia la gran alegría – y fundar sobre Piedra marmórea, tal es nuestra intención y nuestra palabra continua.

IXIMANDRIO dijo: Habréis de saber que nuestro primer Espíritu se altera, el

<sup>59</sup> Se advierte de manera enigmática que el tiempo y la partición del tiempo no tienen aquí nada que ver con lo que se comprende comúnmente con los términos mencionados.

<sup>60</sup> La *rectificación o purificación* iniciática de un elemento o facultad, se cumple resucitando su raíz oculta y no-condicionada, lo cual es también denominado: “reducir a la materia prima”.

<sup>61</sup> El corporal del ser individual.

segundo se mezcla, el tercero arde. Por lo tanto en primer lugar poned Vinagre sobre nueve onzas de la Materia nuestra, y dos veces tanto del primero en el momento de aplicar nuestro Fuego; y haced cocinar Bembel, Yeldic, Salmich, Zarnech, Zenic, Oropimente blanco, Azufre rojo – el nuestro, no el vulgar. Bembel es negro, y también Yeldic. Dominan en invierno durante las lluvias, cuando las noches son largas. Y el Sol en aquel tiempo descende en ochenta y ochenta y dos grados del signo de la Virgen en el de la Balanza y del Escorpión –que son fríos y húmedos. Luego viene Zarnech y Zenic blanquísimo y Oropimente que interviene cuando la Luna asciende en otros tres signos, los unos semifríos y húmedos, los otros semicálidos y húmedos, durando cada uno de tales signos 23 puntos de su número. Y nuestro Azufre es rojo cuando el calor del fuego atraviesa las nubes y se une con los rayos del Sol y de la Luna. Y Venus ha ya vencido a Saturno y a Júpiter en razón de su compleción. Entonces Mercurio, que no tiene más auxilios, descende, estando todas las influencias celestes en su contra, y el Fuego, y Venus; y el Sol quema los rayos fríos y húmedos. Y entonces, por la gran oposición que existe entre caliente y frío, Mercurio centellea, lanza destellos espirituales impalpables, y en esta frangente descende abajo por los tres signos cálidos y secos, y permanece en cada uno cuarenta y tres centicuatrésimos de un grado, y un tercero. El que no comprende, que lea de nuevo: puesto que yo llamo a Dios como testigo de que ésta es la palabra más clara que haya oído jamás al aprender esta Ciencia. Yo mismo he hecho así.

EXIMIGANO dijo: Habréis de saber que todo nuestro primer fin es el de obtener la verdadera vestimenta tenebrosa; puesto que debéis saber que sin el negro, no podréis obtener el blanco. Tomad pues la Piedra roja, blanqueadla con negrura y enrojecedla de blancura. Y sabed que en el vientre de la negrura está escondida la blancura; extraedla como sabéis y luego extraed del vientre de esta blancura el rojo, como vosotros querréis, puesto que todo se apoya sobre estos tres puntos.

LA TURBA dijo: Maestro, todo lo que decimos no es otra cosa que hacer de lo fijo lo volátil y de lo volátil lo fijo; luego, hacer de todo algo que no es ni seco ni húmedo, ni frío ni caliente, ni duro ni blando, ni fijo ni demasiado volátil –algo de intermedio entre los dos: puesto que ello tiene en sí dos

Naturalezas unidas conjuntamente. Y sabed que esto se hace en siete buenos días <sup>62</sup>, no en un momento. Puesto que toda alteración acontece por medio de una acción continua y una pasión. Tomad nota de esto.

ARQUIMIO dijo: tomad *Arzent*: son Gusanos negros de mirada horrible y veneno de tejas viejas color rojo marino; cocinadlas en un fuego no demasiado caliente ni demasiado frío, no se alterarían; pero si es demasiado caliente, no se obtendrían uniones por verdadero amor de sí mismos. Prosigue con el *Fuego tuyo por tres días*, a la manera de una gallina clueca, y como en un envoltente calor de fiebre <sup>63</sup>: custodiándolos bien en su cáscara. Y sabed que ante su alteración, ellos se completan por sí mismos y se embellecen. Sabed (sin embargo) que si vosotros procedéis sin el peso justo, habrá un gran retraso y un gran peligro de fuego; por el cual retraso crearás haber fracasado. En su momento he visto a un hombre que sabía como yo y más que todos, y que trabajando, por su apuro, avaricia y brama, no pudo ver el fin: creyendo haber fracasado abandonó la Obra. *Permaneced firmes y no volubles en intelecto, de modo tal de creer sea esto como aquello, de dudar o de tener confianza. Antes de comprometerte, considera bueno lo que te decimos, y piensa muchas veces en nuestras palabras.*

MINDIO dijo: Habréis de saber todos vosotros, o Investigadores de este Arte, que *el Espíritu es todo, y que si en este Espíritu no está escondido otro Espíritu semejante* <sup>64</sup>, no hay que tomar provecho de cualquier cosa. Y sabed que cuando la *Magnesia es blanca luego del negror*, ello ha acontecido. Y sabed que ello sale del cuerpo y saliendo se mejora a sí mismo. Vosotros sois libres de buscarlo, tan sólo que tengáis (luego) la precaución de gobernarlo. En efecto los que ignoran el Régimen actúan como ciegos, como un asno que toque un arpa. No os preocupéis en escuchar tantos nombres y tantos diferentes Regímenes, puesto que la

<sup>62</sup> En sentido tan simbólico, como por los siete “días” de la creación.

<sup>63</sup> En esta frase, mediante una eficaz analogía, es dada una clave fundamental para la técnica del Fuego hermético, y del “cocinar” alquímico.

<sup>64</sup> Es la perfección, el Agua-de-Vida, el gran Mar generador en el cual desemboca el que ha pasado a través de la muerte iniciática. En particular, es el cuerpo sutil el que es espagíricamente extraído del cuerpo físico, del cual es la raíz.

Verdad de Naturaleza es una, escondida en su vientre; y entonces se cumplirá la palabra del Maestro nuestro, que dice: Naturaleza goza con la Naturaleza, Naturaleza domina la Naturaleza, Naturaleza contiene la Naturaleza.

PITÁGORAS dijo: Todos vosotros habéis hablado muy bien. Pero habréis de saber que alguien ha hablado más claramente que los otros. Y os digo que en la Obra nuestra desde el comienzo se tiene que trabajar con dos Naturalezas, que son de una misma Sustancia. La una es preciosa y la otra es vil; la una dura y la otra ácuea; la una roja y la otra blanca; la una fija y la otra volátil; la una Cuerpo y la otra Espíritu; la una caliente y la otra seca; la una macho y la otra hembra, de gran peso y de materia muy viva. •Y la una mata a la otra; y ellas no son otra cosa que Magnesio y Azufre <sup>65</sup>. Y habréis de saber que desde el principio la una domina las tres partes; y la otra, que ha sido matada, comienza a dominar y a matar a su Compañero en cuatro partes; y de las tres partes se eleva Kuhul negro, Leche blanca, Sal disuelto, Mármol blanco, Estaño y Luna; de las cuatro partes se eleva Cobre, Herrumbre, y Hierro y Azafrán y Sangre, Oro y Sangre, y Amapola, y el Espíritu-venenoso-que-ha-devorado-a-su-Compañero. Y habréis de saber que el uno tiene necesidad del otro, puesto que vosotros sin el Espíritu no podéis convertir ni en espiritual ni en penetrante al Cuerpo duro; de la misma manera, no podéis hacer ni corporal, ni fijo, ni permanente al Espíritu sin el Cuerpo. El cual Cuerpo es rojo y maduro, mientras que el Espíritu es frigidísimo y crudo dentro de su Mina <sup>66</sup>. Y habréis de saber que entre el Agua viviente y el Estaño blanco y puro no hay proximidad, a no ser como comunión – teniendo el Agua viva un cierto Cuerpo suyo, al cual se une. Y sabed que quien no entiende lo que ahora he dicho, no es sino un asno, y nunca debe entregarse a este Arte, estando predestinado a no arribar a nada. Dejad al Hombre y a la Naturaleza humana; dejad los Volátiles y la Piedra marina, el Carbón y los Brutos, y tomad nuestra Materia metálica. Y sabed que si hubiese veinticuatro onzas (12 por 2),

<sup>65</sup> Es decir, la Luz astral (Magnesia) y fuerza ígnea mágica individual (Azufre). Prestar atención aquí a la polisemia de los múltiples símbolos.

<sup>66</sup> Ello quiere decir que el proceso natural de cumplimiento, de “cocción”, en un cierto sentido en el cuerpo ya está a término, mientras que no lo está en el mundo del alma, que es aun “cruda”, es decir no formada, caótica, volátil, privada aun de la cálida, mágica virtud de lo que ARTEFIO denomina *sangre espiritual*.

sólo un tercio nos sería suficiente, es decir ocho onzas (7 + 1). Cocinad de ellas tres en blanco, y con Sol, y vendrá el negro por cuarenta días. Y habréis de saber que la primera Obra se hace más rápidamente que la segunda; y la segunda se hace desde el 10 de Septiembre hasta el primero de Febrero, con el gran calor del verano: y una vez que han pasado los Inviernos y las Primaveraes, los frutos están ya maduros y listos para ser recogidos de los Árboles. Aquí acontece la misma cosa <sup>67</sup>.

LA TURBA dijo: Aparte de la reverencia que os debemos, nos parece, oh Maestro, que habéis hablado demasiado claramente.

Y él dijo:

A vosotros os parece así; los Ignorantes sin embargo, aun cuando se les hablara con mayor claridad, apenas lograrían entender.

LA TURBA dijo: Es necesario esconder a los Locos, y revelar a los Sabios – y no de manera diferente: de lo contrario, la conclusión de todo sería una condena.

FLORO dijo: En el Agua del Azufre están mezcladas dos naturalezas; y ella se congela y se seca, se altera, se blanquea y enrojece con la ayuda del Fuego, si es suministrado exacta y oportunamente.

BRACO dijo: tomad el Árbol blanco de cien años, rodeado de una Casa redonda de calor húmedo, cerrada a la lluvia, al frío y al viento. Ponedle su Hombre, tiene cien años <sup>68</sup>. Y yo te digo que si tú lo dejas ciento ochenta días, este Viejo comerá todos los frutos del Árbol, hasta morir y

<sup>67</sup> Aquí quizás se alude a los períodos efectivos astrológicamente más oportunos para la Obra. Por la oposición entre lo externo y lo interno, interiormente hay calor (verano) cuando el frío reina en la naturaleza exterior. En el simbolismo, el invierno se encuentra sin embargo referido generalmente a la *nigredo*, la primavera al florecer del Blanco y el verano a su maduración propia del último estadio de la Materia.

<sup>68</sup> El Árbol blanco es el Mercurio, *arbor vitae*; su Hombre es el Oro; la casa desnuda es el “atanòr” hermético: y el número 100, que antiguamente fue usado como símbolo de cumplimiento, indica eventualmente una obra de preparación y de integración precedente de la clausura en el huevo filosofal.

convertirse en ceniza. Y permanecerá tanto tiempo <sup>69</sup>: ni más ni menos.

ZENÓN dijo: Habréis de saber que el Árbol blanco sube desde la Mina negra de ochenta años: otros diez años lo convierten en blanco y bello; los otros, en rojo en diferentes grados. Y habréis de saber que si vosotros no teñís la Luna conservada en vuestro Vaso, hasta que ella se haga resplandeciente como el Sol, vosotros no concluiréis nada. Puesto que os digo que la Luna – y no el Plomo o el Estaño – es el término medio requerido para la concordancia.

LUCAS dijo: Habréis de saber que el Fuego contiene el Agua en su vientre; Agua, a extraerse con un Fuego apropiado, y luego, por medio del Agua caliente y tibia (en donde el Fuego se baña de continuo) <sup>70</sup>. Y la doméstica toma el negror de la noche, y lo pone afuera, contra el camino. Por lo tanto, haced de modo tal que el Fuego sea claro y que no opere impetuosamente, en modo demasiado áspero. Habréis de saber que yo mismo he buscado antes de arribar a esto; pero gracias a Dios, luego de un gran trabajo he llegado a lo que deseaba: puesto que quien no trabaja la Tierra no comerá, ni tendrá reposo en la vejez.

ISINDRIO dijo: Mezclad el Agua con el Agua, la Goma con la Goma, el Plomo con el Plomo, el Mármol con el Mármol, la Leche con la Leche, la Luna con la Luna, el Hierro con el Hierro, el Cobre con el Cobre, ¡oh Sol! <sup>71</sup>. Cocinad el todo ciento cincuenta días, luego cocinad a vuestro gusto, como sabéis, de modo tal que el todo se convierta en impalpable. Leed y releed los libros nuestros, para poder conocer la verdad: la Ciencia nuestra no consiste en otra cosa que en transmutar el calor en frío y el frío en calor, a fin de que del todo venga una sustancia media ni caliente ni fría, ni dura ni blanda, sino moderada en su conjunto. Y sabed que, luego, le bastan ciento ochenta días. *Circundad lo circundado desde adentro hacia*

<sup>69</sup> Nuevo ciclo de cumplimiento.

<sup>70</sup> Es el *endulzamiento* o *temperamento* del Fuego interior, necesario para su disolución.

<sup>71</sup> Se trata de disolver, o restituir los elementos a sus raíces, a su “materia prima”, que vuelve a hacer florecer el *estado viviente*, libre de las condiciones de la corporeidad y de la individualidad.

tantas denominaciones. Y yo os digo que esta Ciencia no es sino un don que hace Dios, cuando Él lo quiere; y *no consiste en otra cosa que en disolver y matar al Vivo, vivificar al Muerto y de todo hacer una vida que no admita (más) separación.*

LA TURBA dijo: Habréis de saber que la Obra nuestra tiene nombres múltiples, los que ahora queremos mencionar: Magnesia, Kukul, Azufre, Vinagre, Piedra cetrina, Goma, Leche, Mármol, Flor de Sal, Azafrán, Herrumbre, Sangre, Amapola y Oro sublimado, vivificado y multiplicado; tintura viva, Elixir, Medicina, Bembel, Corsuflo, Plomo, Estaño, Vestimenta tenebrosa, Gusanos blanqueados, Hierro, Cobre, Oro, Plata, Rojo sanguíneo y Rojo muy noble, Mar, Rocío, Agua dulce, Agua salada, Dazuma, una Sustancia, Cuervo, Camello, Árboles, Pájaros, Hombres, Nupcias, Generaciones, Resurrecciones, Mortificaciones, Estrellas, Planetas y otros infinitos nombres. Pero habréis de saber que el todo remite a los colores que aparecen en la Obra y los nombres han sido dados por las semejanzas de aquellos con la cosa nuestra. Permaneced atentos a fin de que estos nombres no nos hagan fracasar: mantened firme, y no variable el corazón, y estad seguros de que el Metal no está teñido por nada, salvo por sí mismo. Sabed que ninguna Naturaleza alcanza mejoría, si no es en su misma Naturaleza; en los otros casos, no hay un mejoramiento verdadero <sup>74</sup>. Luego os hablaré del Fuego, así podréis daros cuenta de todo y no tener razón para imprecicar en contra nuestro; así el libro estará completo en todo y por todo, sin disminución de importancia. Y quienquiera tenga este libro, tendrá las palabras de Pitágoras, que es el Hombre más sabio que nunca haya existido, al cual Dios le ha dado toda la Ciencia – a él y a los Discípulos suyos. Sabed que en este Libro el Arte es dada totalmente y sin envidia así como la Materia y los Colores y el Régimen y el modo y el peso, sin omitir nada.

Ahora quiero deciros pues cuál debe ser el Fuego. Sabed que yo he visto hacer el Fuego en muchos modos: el uno lo hace con pequeños

<sup>74</sup> Podría ser una admonición respecto de ciertos procedimientos extrínsecos, cuyo efecto es transitorio, por el cual, luego de la apertura de algún resquicio, nos volvemos a encontrar con el punto de partida, mientras el fin verdadero es la transformación sustancial. Hierro: cualidad de *dureza y de Marte*. La herrumbre, con referencia a su color, equivale a una infusión de “rojo”.



trozos de madera, el otro con pequeños carbones mezclados con ceniza, a fuego lento; otros lo hacen con ceniza caliente; otros aun sin llama, con vapores calientes; otros con pequeñísimas y medianas brazas. Pero para arribar a la perfección de todo y al cumplimiento de la Obra vuestra, yo os ordeno sólo un fuego lento, continuo y caliente, digestivo y apto para cocinar, tal como lo solicita la Naturaleza y COMO LA EXPERIENCIA OS LO MOSTRARÁ HACIÉNDOLO ASÍ. Sabed que esta Ciencia es más fácil que cualquier otra cosa – pero los nombres y los regímenes la convierten en oscura: puesto que los ignorantes toman nuestras palabras sin entendernos. Y sabed que quienquiera tenga este Arte, ya se encuentra más allá de la pobreza, la miseria, la tribulación y la enfermedad corporal. No penséis que el Arte nuestro sea mentira. El fin se encuentra escondido, en esta Arte nuestra preciosa. Y vosotros debéis esconderlo a todos los que os preguntan sobre él mismo. Discípulos, tomad con amor nuestros Libros, nuestros Colores, nuestra Materia, nuestros Regímenes – todo esto siendo por lo demás una sola y misma cosa.

### 3) GLOSAS VARIAS

#### CORPORIZAR EL CONOCIMIENTO

No resulta inútil retornar sobre algunos detalles relativos a la técnica. Se ha hablado muchas veces de que los conocimientos sobre la vía iniciática deben “ser hechos descender en el cuerpo”. El proceso puede tener diferentes fases. Se comienza entonces con la mente que formula el tema (cuando no se trate de un estado ya presente, que tan sólo debe ser “absorbido”), o lo vuelve a evocar, o lo recuerda –y lo mantiene fijo. En un segundo momento, lo que es pensamiento es traducido en una imagen, sobre la cual se desplazará la concentración hasta que se despierte un estado emotivo correspondiente (el proceso puede ser facilitado, si se eligen imágenes no fantásticas, sino relativas a escenas o momentos y situaciones de naturaleza efectiva e intensamente vividas). Tercer momento: se abandona la imagen, se retiene la resonancia, se la intensifica y *se la induce en el cuerpo*. Esto se consigue pasando contemporáneamente a sentirse en todo el cuerpo en el *estado de calor del cuerpo* y amalgamando la sensación general y profunda con la específica ahora despertada, hasta arribar a un “tono” único, que es mantenido y *escuchado* por un cierto trecho.

Un momento ulterior, más difícil a realizar que los anteriores, consiste en el localizarse, despertando una especial resonancia que resulta de ser un sentido, por decirlo así, de *afirmación*, de confirmación, en las sedes de las fuerzas de acción en el cuerpo: grupo de las piernas y de los brazos. El todo puede también aplicarse a las fórmulas que cada uno debe realizar en las operaciones de cadena.

#### ACERCA DE LA “MORTIFICACIÓN”

Ha sido mencionado que, en la práctica no se debe pensar que se pueda suscitar de golpe la fuerza requerida en una determinada e imprevista situación, cuando una obra precedente o concomitante, paciente, metódica y cotidiana, no haya comenzado a *organizar* una cierta base. Es necesario cuidarse mucho de un especie de intolerancia que desprecia el trabajo

metódico y sutil, casi como si el mismo no fuese suficientemente “noble” para las obras del espíritu; es necesario cuidarse de él, puesto que una tal intolerancia muchas veces es tan sólo la del animal que no quiere ser domado. Es difícil darse cuenta de todos los sofismas usados por el “animal” en su defensa, apenas nos demos cuenta de que se comienza a hacer en serio. Puesto que en el capítulo anterior se ha hecho nuevamente mención a la “mortificación” hermética, digamos por ejemplo que la *muerte del Toro* es una difícil cuestión cuando la misma no sea preparada por un control minucioso en el cual paulatinamente, sin tener el aire de ello, se comienza a atrapar y a frenar al animal como en una red, cuyas mallas insensiblemente se aprietan, hasta que el mismo salte – y entonces, justamente, puede intervenir el acto total, resolutivo.

Este control, en un palabra, consiste en el control de la *insitintividad* de cada momento y de cada gesto. En cual sentido la insitintividad actúa en nosotros, ello no nos interesa – es la cualidad *genérica*, la insitintividad como tal, lo que debe ser superado. A tal propósito sería útil releer lo que ha dicho ABRAXA al hablar del “conocimiento de las aguas” (T. I, cap. I) y así como también los extractos del canon budhista relativos a la construcción de la clara conciencia, de la *presencia* en cualquier acción, estado, pensamiento, sentimiento (T. II, cap. VI).

Al saltar por un ruido imprevisto –y ya, en el rápido darse vuelta, al sentirse llamado; en el gesto instintivo de volver a tomar alguna cosa que inadvertidamente se haya chocado; en la mímica que acompaña un discurso que nos apasiona; en las reacciones instintivas ante el peligro, partiendo de retomar el equilibrio luego de un paso en falso; en las pequeñas sensaciones de irritación, si algún distraído nos choca – y cada uno sabe que a una serie de tal tipo no se podría poner un término: en todo esto se manifiesta por fragmentos la fuerza del Toro, la que debe ser debilitada. Sin embargo en todas estas circunstancias es necesario prevenir, afirmarse, frenar, hasta arribar a un estado en el cual cada reacción instintiva de tal tipo cese *espontáneamente* de manifestarse. Naturalmente, cuando es el caso oportuno, es decir, cuando es útil y oportuno, se debe ser capaces de la misma reacción: pero ésta no debe tener más carácter instintivo – deber ser sí un acto rápido como instintivo – pero *lúcido*, querido.

El “Toro”, entonces, comenzará a encontrar cerrados los dominios más marginales en los cuales antes se apacentaba sin ser molestado. La acción

de la disciplina oculta en sentido verdadero y propio, agregándose, lo alcanza, lo obliga a refugiarse en el centro (Mithra que arrastra nuevamente en la “caverna” al Toro), hasta el momento en el cual el mismo se manifiesta a pleno, con una reacción total, a la cual, por la “mortificación”, se debe hacer frente con la más poderosa afirmación de la misma fuerza creada poco a poco, tenazmente, venciendo las varias manifestaciones parciales de la instintividad en la vida ordinaria.

Todo ello naturalmente, cuando la Obra es emprendida en manera esencial con las solas fuerzas propias.

## ACERCA DEL PODERÍO

“El *sentimiento de poderío* o dominio, que yo considero como el cuarto atributo del espíritu moderno, consiste en la alegría que se prueba en mostrarnos superiores a los demás. Si se analiza este sentimiento, se constata que el mismo, en el fondo, no es otra cosa que una confesión involuntaria e inconciente de la propia debilidad; por lo cual el mismo constituye también uno de los atributos de la psiquis infantil. Un hombre verdaderamente grande, naturalmente e interiormente, no admitirá jamás un especial valor al poderío externo. El poderío no ofrece ningún atractivo a Sigfrido, pero ejerce una atracción irresistible sobre Mime. Bismarck no se ha preocupado jamás en exceso del poderío, puesto que lo ejercía naturalmente. Y así un rey: puesto que lo *posee*, no le da un valor exagerado. Pero un pequeño mercader de la frontera polaca que obliga a un rey a hacer una larga espera, puesto que éste tiene necesidad de su asistencia pecuniaria, se alegra de su poder exterior, puesto que carece del interior. Un empresario que manda a diez mil hombres y que goza con su poder se asemeja al niño que se siente feliz por ver a su perro obedecer ante su mínimo gesto. Y cuando no son ni el dinero, ni una fuerza exterior los que nos procuran un poder directo sobre los hombres, nos sentimos orgullosos de haber servido a los elementos de la naturaleza. De allí la alegría pueril que nos procuran las “grandes” invenciones y descubrimientos. Un hombre dotado de sentimientos profundos y elevados, una generación verdaderamente grande, empeñada y preocupada en los problemas más graves del alma humana, no se sentirá acrecentada por el hecho de la obtención o no de algún éxito tecnológico. Ella no atribuirá sino una

importancia insignificante a estos instrumentos de poderío exterior. Pero nuestra época inaccesible a todo lo que es verdaderamente grande, no aprecia otra cosa sino este poderío externo, se alegra con él como un niño y dedica un verdadero culto a los que lo poseen. He aquí por qué los inventores y los millonarios inspiran a las masas una admiración sin límites”. Estas observaciones pertenecen a un simple libro de historia de la economía, “*El burgués*”, de Werner Sombart. Pero merecen ser referidas también aquí como objeto de una útil reflexión, para aquellos que son llevados a caer en un equívoco en cuanto al concepto del *verdadero* poderío. El psicoanálisis tiene un término para designar la situación indicada por Sombart: *sublimación*. “Sublimación” es, en nuestro caso, toda *necesidad* de poderío que sirva para escondernos a nosotros mismos una efectiva debilidad y para distraernos de la tarea de superarla verdaderamente.

## II

### 1) ABRAXA

#### LA MAGIA DE LA CREACIÓN

Fortificado y vuelto nuevamente a elevarse por el sagrado poder del rito, el hombre participa de la superior virtud de *crear*.

Pero habrás de saber que: crear para nosotros no es una metáfora. Crear para nosotros significa: dar vida a seres distintos y reales con un acto de la mente (☉) que infunde un alma a una forma fluídica objetivada por afuera de nuestra materia.

Este misterio lo comprenderás cuando dejarás de saber sólo del pensamiento que ha muerto y del que emanan las sombras pálidas de los conceptos y de las abstracciones verbales, o que se desliza en estériles pirotecnias polémicas y especulativas; pero conocerás el pensamiento *profundo*, el que surge de todo el cuerpo como una cosa pesada y vibrante, plástica y elemental: el *soplo* del cuerpo y de los huesos – el aliento de la Piedra.

Desprecia los ilusos idealismos, celosos custodios de la inmortalidad del pensamiento. Conoce pues el pensamiento como una cosa concreta, casi material o corporal, y viva, como una realidad *en el espacio*, si bien no sujeta a *todas* las leyes del espacio.

Ellos en verdad no saben que toda sublimación espiritual origina un “precipitado” material correspondiente: deben considerar al pensamiento como incorpóreo, porque ignoran el superior poder que se puede extraer como incorpóreo de lo corpóreo; por lo cual creen poder acusarte a ti, que comprendes al pensamiento, de “materialismo”. Pero yo te dije, que si, hallándote desvinculado, arribas a sentir el pensamiento no más como *tú*, sino como cosa *tuya* –y así como un hombre fuerte hace mover o enderezar su brazo a su gusto, de la misma manera también tú sientes que lo dominas– he aquí que entonces el mismo pasa a la forma corpórea, he aquí que el mismo se transforma en un precipitado plástico, autoagente y autoreactivo bajo el impulso de (☉). Y puede tomar inicio la *magia de la creación*.

La *concentración* entonces no es el esfuerzo cerebral de la mente empeñada en echar las imágenes y en mantenerse firme en tal estado: sino que es crear una corriente, un flujo de energía, una vibración que asume una dirección única, dando la forma de un cuerpo de ritmo a la masa del pensamiento-fuerza que sientes venir desde la profundidad del cuerpo tuyo. Tú fijas imágenes en la luz interior, y las mismas actúan como un esqueleto: el pensamiento-fuerza las satura de sustancia viva; la mente les enciende un alma. Has creado entonces un *ente*.

Digo “ente”: es decir un ser que existe en sí, con una vida suya propia, con una fuerza suya propia, que puede actuar en el espacio, afuera de ti. El mismo está constituido por una “carga” vinculada a una idea y acumulada por la concentración; cuya intensidad es pues variada, de acuerdo a la dignidad del operador, de la potencia de la fórmula que le ha dado cuerpo y de la concentración misma, así como de la duración de esta última.

Dadas ciertas condiciones, te es posible vincular un ente semejante a un objeto, que se satura de él: la energía suya propia puede “cargar” una cosa de la misma manera que con la energía eléctrica puedes saturar un condensador.

Así en primer término se te abre una vía a la inteligencia de los *amuletos*: son objetos a los cuales el rito mágico les ha vinculado un cuerpo de influencias, orientadas de acuerdo a una especial cualidad. Pero de la misma manera puedes entender cómo los amuletos sean sólo objetos de superstición, la acción posible de los cuales se reduce a la de la sugestión, cuando falte quien tenga el poder necesario de consagración, de concentración y de proyección de la fuerza.

La idea que da al ente su cualidad, puede también ser la de un movimiento. *Tú puedes crear un ente cuya alma sea el impulso hacia un determinado movimiento.* Y me explico.

Supón que un mago quiera que una persona mate, o se mate. Él entonces forma la imagen de un acto que golpea, y en el fuego de una concentración, que puede también durar meses enteros, la satura de fuerza, la convierte en plástica, animada. Un cuerpo-corriente de energía se envuelve alrededor de la misma. En un tal punto, él toma un objeto apto para herir—un puñal, por ejemplo— y a este objeto le *vincula* su criatura. Bastaría que la persona designada vaya casualmente a empuñar el arma. Apenas esto acontezca, de la misma manera que con la energía contenida en un condensador

eléctrico, inmediatamente se descarga sobre el que la toca; en el instante del contacto la persona designada es invadida por el impulso a cumplir aquel movimiento: en el límite de la situación, mata, o se mata.

El carácter de independencia real de las fuerzas objetivadas y fijadas en tales obras de magia, resulta del hecho de que si tú mismo, que has “cargado” el objeto, por casualidad arribas a tocarlo, eres tomado por el impulso de cumplir el movimiento querido, y luego al de subyacer a él.

En vez de un movimiento, como alma de un ente puedes poner un sentimiento, una emoción, una pasión. El procedimiento es el mismo. En contacto con el objeto, saturado por una larga concentración sobre el tema de una pasión, la cual en primer lugar deber ser creada en sí, se establece la instantánea obsesión de parte de aquel sentimiento o pasión en la persona predestinada: amor, odio, miedo, exaltación.

También tú debes considerar este caso especial: influencias de luces, vinculadas por ejemplo a un determinado libro, como una fuerza de despertar que, a medida que tú lees, te conduce al acto de comprender y realizar su secreto. Este poder tan real, como el otro que, por descarga, puede golpear a los profanadores de lugares –también de sepulcros– consagrados.

La obra de creación puede ser ejecutada también por parte de múltiples personas juntas (en cadena), con tal de que la corriente que las mismas emiten, espontáneamente y en virtud del rito, tenga la misma dirección, la misma vibración, la misma intención, casi como si fuese *un* solo pensamiento.

En Oriente se cuenta de un mercader que, habiendo sido solicitado en forma repetida por parte de su madre, una mujer de extraordinaria religiosidad, a fin de que de una tierra sagrada hacia la cual se dirigía, le trajese alguna reliquia, finalmente, para salir bien del compromiso, arrancó un diente de una carroña de perro y, al entregárselo a su madre, le afirmó que se trataba de un famoso *bodhisatva*. La noticia se desparramó, y desde varios pueblos afluyó gente en adoración de la nueva reliquia, para la cual se construyó un tabernáculo. Sucedió entonces que, en un determinado momento, se manifestaron fenómenos de luz que emanaban de aquel diente de perro. Debes comprender que esto no puede explicarse por la naturaleza sagrada del objeto: sino que la concentración de las mentes, animadas por la fe, sobre el mismo, depositó y *creó*, en éste, una virtud que antes era inexistente, como una cualidad objetiva independiente.



De tal manera, de acuerdo a causa naturales, en donde nada se niega, salvo la superstición devota, puedes comprender la real naturaleza y posibilidad de ciertos milagros que acontecen en santuarios famosos y que no se pueden reducir al simple poder de la sugestión. Hay en verdad lugares en los cuales la fe ininterrumpida de generaciones ha creado un ente, realmente presente y residente en ese lugar, cuya potencia puede manifestarse y operar “milagrosamente” en cuantos tengan manera de entrar en relación con el mismo. Te podría decir lo mismo con respecto a símbolos y emblemas, que fueron almas de naciones y tradiciones: objetos de grandes corrientes psíquicas que los saturaron a través de las generaciones. Y así, análoga y *positivamente*, te podría explicar el poder extraño que algunos de estos símbolos y emblemas en determinados momentos han tenido y aun tienen sobre los espíritus: poder de exaltación, de entusiasmo, de vivificación, por lo cual a veces multitudes enteras se convierten en un ser único, en el cual vive justamente aquello que en manera invisible está vinculado a dichos símbolos, insignias y emblemas. Un paso más y tú arribas a penetrar la esencia del poder encerrado en los pentáculos y en las siglas usadas en la magia: la práctica conciente, tenaz y fecunda de tradiciones y de magos, los ha vinculado a entes de fuerza, los ha saturado de una virtud que, si se encuentran presentes las condiciones requeridas, puede manifestar efectos maravillosos. Ten presente que, una vez que has conquistado el grado, en el cual el pensamiento adquiere la naturaleza que te dije, el poder creativo puede incluso manifestarse espontáneamente en exteriorizaciones, sin que intervenga tu voluntad. Te puede acontecer, en otras palabras, que, cuando un pensamiento te ocupa profundamente, y que por un cierto tiempo tu lo hayas meditado, el mismo tome la forma de una aparición perceptible para los sujetos más sensibles: casi a la manera de un fantasma junto a ti, y que sin embargo al comienzo tú puedes advertir. Exaltando al máximo esta virtud, tú puedes arribar a aquella forma suprema de creación, que es la *creación de un dios* – de un dios que se convierte en su instrumento, brazo mágico de tu voluntad. Pero la práctica que puede arribar a tanto requiere de una disciplina y de una concentración extremas. Te lo expondré tal como se lo enseña en las tradiciones que la han cultivado. El mago se retira en una especie de nicho, apenas suficiente para sus movimientos, absolutamente aislado, con una sola abertura para el aire y

para hacer pasar una muy frugal vianda, la que es empujada hacia adentro, sin que el que la trae sea visto. Es asumida una posición especial –una de aquellas que, por razones ocultas de relación y de clausura de ciertas corrientes fluídicas del cuerpo, acoplan formas de equilibrio que permiten al cuerpo mismo mantenerse erguido, sin demasiado esfuerzo, como un objeto posado sobre el piso. Los movimientos, de hecho, son reducidos al mínimo – y desde esta inmovilidad mágica brotan fuerzas, de las cuales el ambiente se encuentra saturado, y es formada una cierta aura propicia para la operación. El sueño se reduce a una breve interrupción: luego penetra un estadio en el cual la diferencia entre día y noche no es casi advertida: una continuidad-conciencia indiferenciada.

Habiendo realizado estas condiciones, el mago fija un dios, casi ser real, como si estuviese ante él como una estatua. Lo fija en todos sus atributos, incansablemente, ininterrumpidamente, con una intensidad que crece con la más gran cantidad de fuerza que se libera a través de la inmovilidad mágica, con exclusión de cualquier otro pensamiento –y *esta práctica dura meses enteros y a veces incluso años*.

Poco a poco comienzan a verificarse breves apariciones, hasta el momento en el cual el dios se convierte en *visible* –y desde entonces en adelante permanecerá siempre tal para el mago. Sigue una faz especial de la concentración, que apunta a *animar* la imagen ya presente. En efecto, ésta, en un determinado momento, *adquiere movimiento*. Ella se mueve, sus ojos *miran*, su boca se abre y habla –tú escuchas su voz, sientes el contacto de sus manos cuando te toca, vibras por la radiación que parte de él.

Arribados a este punto, la clausura puede ser removida. El mago nace de su rito con la criatura que él ha generado y que puede exteriorizarse y convertirse en visible también a otras personas. Ella es un instrumento invisible de la voluntad del mago: no limitado como él por materia, espacio y lugar, puede mucho de aquello que los hombres no pueden a causa de estas condiciones.

Los iniciados en este arte advierten sin embargo que, así como puede acontecer que un hijo se emancipe totalmente del padre que le ha dado vida hasta darse vuelta y rebelarse en su contra, análogamente puede suceder con el ente formado por la acción mágica: el dios tiende a sustraerse de su creador, a escapar de su poder. Se dice de algunos de éstos que, luego de ser enviados, no volvieron más, convirtiéndose en fuerzas libres, como terribles autómatas (recuerda aquí también la leyenda cabalística del *Golem*).

Y se habla también de luchas entre el mago y su criatura, y de finales trágicos para el mismo mago, en que la misma a veces han logrado vencer <sup>1</sup>.

Todo esto prueba que no se trata de una simple alucinación insertada en la mente durante un espantoso aislamiento. Y esto se encuentra a su vez probado por el hecho de que *tú no puedes destruir de golpe a un dios* una vez que has conseguido darle vida. Para *disolverlo* te resulta necesario nuevamente una obra de meses, pero al revés, desvitalizando sea la imagen, como sus atributos. Y tú entonces sientes una vida que resiste tenazmente, como podría resistir la de un hombre que lucha contra la disolución operada por una enfermedad.

Cuando el dios no sea un simple instrumento de magia vulgar, sino una imagen altamente potenciada de espiritualidad, cumplimiento de una naturaleza superior, dios verdaderamente (y tú considera que los santos y los ascetas en sus meditaciones, concentraciones e “imitaciones” de las divinidades en las cuales creen –Cristo, Buddha, etc.– operan inconcientemente una obra análoga de *creación* de un dios), cuando tal sea el caso, una faz superior es la acción de identificación por parte del mago con su misma criatura, de modo tal que absorba de ella su virtud y aquella sea un segundo cuerpo, que tú puedes revestir cuando quieras *salir y actuar*. Entonces éste es el esquema de conjunto: lo informe en ti ... se objetiva y se coagula alrededor de una imagen, *realizando* su virtud; la forma luego desciende en lo informe, sobre lo cual reacciona, de modo tal de comunicarle su misma formación, convirtiéndose así en el cuerpo mágico “privado de cualquier humedad ... superflua”, con la cual el mago directamente opera obras de acción, de contemplación y de comunicación, ascendiendo por afuera de la superficie de las Aguas, y descendiendo nuevamente, poseyendo en sí el poder de las dos naturalezas.

*Este escrito de ABRAXA en parte retoma y parafrasea datos expuestos por A. David-Neel en París en base a largos y directos contactos con ambientes iniciáticos tibetanos (A. DAVID-NEEL, Psychisce Shulung in Tibet, en “Die Christliche Welt”, nn. 1-2-3 de 1928).*

*Nos parece interesante agregar lo que nos refiere D.-N., es decir, que en la*

<sup>1</sup>Consideramos que casos de tal tipo deben ser sin embargo interpretados en base a una fuerza extraña que, atraída por el ente psíquico creado por el procedimiento, haya tomado posesión del mismo.

más alta tradición tibetana los procedimientos mágicos no son considerados tanto en función de las aplicaciones prácticas, cuanto como manera de confirmar una enseñanza metafísica.

*“No debe olvidarse – dice D.-N. (n.3, pg. 136) – que estas producciones mágicas en la gran mayoría de los casos constituyen sólo una contrapartida de la enseñanza mística, que debe demostrar al discípulo mismo cómo todo el universo, desde el supremo dios hasta una minúscula partícula de polvo, no es otra cosa que una creación de su espíritu”*; pg. 127: *“El supremo fin de estas prácticas {de creación de un dios} consiste en hacer claro al discípulo que los dioses son únicamente criaturas de su propio pensamiento”*. Tú percibes esta imagen, este sentimiento, este dios –dice el Maestro a sus discípulos– y los consideras reales, pero he aquí que te doy los medios para que con tu poder puedas suscitar formas, que presentan la misma evidencia de objetividad, Y sin embargo ellas son apariciones mágicas, que no tienen nada de sustancial, Debes saber pues que tú también eres de la misma naturaleza que las imágenes, los pensamientos, las pasiones y los dioses en los cuales habitualmente crees. Has de saber que es un poder de magia (mâyâçakti, en el que mâyâ tiene el doble sentido de “irrealidad” y de “magia”) la verdadera sustancia de todas las cosas manifestadas.

*En otros términos, a través de la magia nos remitiríamos al inmaterialismo, a la doctrina de la unidad suprema concebida en forma inmanentista (o, según otros puntos de vista, transcendentemente).*

*Refiere también D.-N que, el que sea capaz de producir fenómenos como los mencionados recién, evita siempre ponerlos en exhibición, no tiene interés en convencer a nadie de su realidad, y nunca comunicaría su enseñanza a quien quisiese hacer de ello un simple objeto de indagación crítico-científica en el sentido occidental. Es sólo a los discípulos que de tiempo en tiempo ellos les muestran, justamente como una manera de confirmación, de la cual se ha hablado, de una enseñanza metafísica y de una correspondiente realización de la misma, más allá de cualquier interés inmediato de curiosidad, utilidad personal o sensacionalismo.*

## 2) PEDRO NEGRI

### ACERCA DE LA OPOSICIÓN CONTINGENTE AL DESARROLLO ESPIRITUAL

En el anterior capítulo EA ha escrito: “Uno de los prejuicios por los que se ha pensado como posible la intrusión de la moral en el esoterismo es el de retener que el desarrollo iniciático sea una especie de prolongación natural de los denominados ‘valores humanos’ allí donde se trata de direcciones discontinuas, emparejando la horizontal con la vertical”.

Habría sido más apropiado hablar de diversidad, en el sentido etimológico de la palabra, y no de discontinuidad de direcciones; y, por otro lado, conviene además observar que la comparación con estas dos direcciones no es demasiado parecida, puesto que, si por cada punto del espacio referido a la tierra no hay sino una sola dirección vertical, existen en vez para el mismo único punto infinitas direcciones horizontales.

Si ubicando en lo alto el cielo, es decir, el espíritu, y en lo bajo la tierra, es decir, la materia y el cuerpo, se adopta el símbolo de la línea vertical para expresar el *modus vivendi*, no hay necesidad y no es oportuno recurrir a otras líneas para distinguir el *modus vivendi* común del iniciático; basta en efecto, sobre esta única dirección vertical, distinguir los dos sentidos, el sentido descendente de la “caída” y el ascendente de la ascesis. Haciendo así, el símbolo indica inmediatamente que no se trata de discontinuidad o diversidad de direcciones, sino incluso de oposición, inversión y contraste: la discordancia resaltada por EA no es sino una derivación y un caso particular del radical antagonismo entre las dos tendencias y actitudes de vida, y nosotros nos proponemos justamente examinar este argumento un poco más a fondo en su generalidad y con particular relación a las dificultades que resultan entre las exigencias de la “gran Obra” y la vida cotidiana.

Con esto no pretendemos naturalmente disminuir el valor del escrito de EA, el cual tiene todas las razones en combatir el concepto profano que

hace del esoterismo el simple, natural y fatal desarrollo de la vida y de los valores humanos, así como de repeler la consiguiente intolerante pretensión de querer imponer como específicos para la ascesis, a la “moralidad”, a la “cultura”, a la “devoción” y similares vendas para los ojos. La tradición occidental afirma desde hace mucho que no es suficiente confiarse a la naturaleza para cumplir la gran Obra; es necesario, por lo menos generalmente, acudir al *arte*, arte denominada según las circunstancias, pastoral, divina, regia, sacerdotal; y si los escritores herméticos dicen que no hay otra cosa que hacer sino imitar y seguir la naturaleza, agregan también que es necesario ayudarla con el *rito* y con el *arte*.

Antiguamente, por lo demás, no se pensaba en una ley universal de evolución, en virtud de la cual *cada uno tuviese* que perfeccionarse, ni se hacía depender el desarrollo del sujeto de una exaltación de los valores humanos, ni consistir tal desarrollo en el cambio del hombre común en hombre bueno y moral. Se trataba no de prolongar la fase humana de la vida, sino de ponerle término. Perfecto, en el significado etimológico de la palabra, es justamente aquél que ha cumplido, que ha arribado a la conclusión de algo, es decir, al final de su fase humana; la iniciación marca el comienzo de una vida nueva y consecuentemente el final y no la continuación y el mejoramiento de la vieja. Por lo tanto no es posible identificar al perfecto y al iniciado con el hombre de bien, cuya prerrogativa no es la sabiduría, sino la simple corrección y buen comportamiento en la vida.

La idea y creencia moderna acerca de la evolución espiritual, a la cual la humanidad en su totalidad y cada individuo singular estarían necesariamente subordinados, difiere bajo muchos aspectos de la doctrina de la caducidad humana y de la estabilidad iniciática<sup>1</sup>; si bien históricamente se la vincule, en cuanto ha ido formándose a través de las múltiples fases, partiendo justamente de una alteración de la doctrina de la salvación esotérica. La creencia en la “semejanza” y en la “hermandad” de *todos* los hombres, todos iguales ante Dios porque todos por igual son hijos de Dios, y la consecuente cándida, egoísta, mercantil y consoladora

<sup>1</sup> Acerca de esta doctrina y la terminología tradicionalmente usada para expresarla, véase: A. REGHINI, *E. Cornelio Agrippa e la sua Magia*, pgs. 142-152, en el T. I de la *Filosofia Occulta* de E. C. AGRIPPA, Fidi, Milán, 1926.

confianza en las *compensaciones* de la vida actual o futura, empujaron a profanar en sentido democrático la doctrina de la salvación, prerrogativa del iniciado, ilusionándose de ponerla al alcance de todo creyente; el *arte* y la *catarsis* se redujeron así a la devoción y a la moral; y de este modo todo creyente honesto tuvo en la fe, en la moral y en la devoción todo lo que era necesario para alcanzar una salvación a buen precio. Basta ahora aplicar el concepto no más a todos los creyentes, sino a todos los hombres, sustituir la fe en Jesús por la fe en la evolución, dejar a un lado la devoción y aferrarse desesperadamente a la moral, para obtener la teoría moderna de la evolución espiritual del hombre con lo específico de la moralidad. Sea dicho de paso, a fin de dar al César lo que es del César, que la responsabilidad de esta profanación no recae enteramente y en forma directa sobre Jesús. Él en efecto no ha dicho que todos son llamados al Reino de los Cielos; ha dicho que *muchos* (y muchos no es sino una parte pequeña o grande de *todos*) son llamados, y (entre éstos) pocos son los elegidos (*Mateo*, 22, 4); puesto que “es estrecha la puerta y angosta la vía que conduce a la Vida, y pocos son los que la encuentran” (*Mateo*, 7, 14). Y no sólo estaban aquellos que no eran ni siquiera llamados, sino que Jesús exhortaba a los discípulos a prestar atención en no dar lo que es santo a los perros y en no lanzar perlas a los chanchos, si bien los inducía a predicar simultáneamente la buena nueva a todos los pueblos, a toda criatura (*Marcos*, 16,15), es decir, los puercos para nada quedaban excluidos. Si es lícito razonar, aquí hay que concluir que en la predicación del Evangelio las perlas no debían ser necesariamente puestas en evidencia y que esta predicación, dirigida a todos, no constituye, por sí misma, la superior que en cambio era dirigida tan sólo a muchos.

El asunto, ateniéndonos a las enseñanzas de Jesús no era demasiado fácil. Pero el germen democrático ínsito en la nueva religión, las exigencias de los individuos, las oportunidades tácticas del proselitismo, el espíritu de hermandad, en la práctica tuvieron la primacía; y la salvación, o cuanto menos la posibilidad de salvación, fue aplicada puede decirse que a todos. Para obtenerla bastaba *creer* en el Padre <sup>2</sup> o en el Hijo <sup>3</sup> o en los dos,

<sup>2</sup> *Juan*, 5, 24.

<sup>3</sup> *Juan*, 3, 36: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino la de Dios que mora sobre él”.

teniendo poco en cuenta los pasajes de *Mateo* citados antes y reduciendo a meras ceremonias el nacimiento de *Agua* y de *Pneuma* necesario para entrar en el Reino de los Cielos (*Juan*, 3, 5). La creencia en la “semejanza” y en la consecuente natural paridad de destinos para todos los hombres, una vez que ha quedado radicado en la cabeza de la cristiandad, ha permanecido como un bien aceptado postulado inconcientemente también en muchísimos que creen haberse alejado del cristianismo, sean éstos espiritualistas o no. No son pocas las corrientes y las sectas contemporáneas a las cuales les ha parecido concluir un magnífico trabajo poniendo la teoría “científica” de la evolución sobre esta creencia y dando apariencia científica a su doctrina de la evolución espiritual, obligatoria y garantizada, y de la salvación asegurada para todos <sup>4</sup>.

Entre éstas hay movimientos y organizaciones que formulan pretensiones iniciáticas y que sostienen como doctrina esotérica tales piadosos deseos propios; y son justamente estos movimientos que consideran el desarrollo iniciático como una especie de prolongación natural de los denominados valores humanos los que, luego de haber garantizado la inevitabilidad de la evolución espiritual, recomiendan, no se entiende bien por qué, aferrarse a la moral como un molusco lo hace a una roca. Para los teosofistas, para muchos espiritistas y para otros varios que omitimos especificar, esta vida es una especie de escuela en la que se viene para aprender una determinada lección; luego de lo cual, si no se ha aprendido nada, o si no se ha aprendido suficientemente, se vuelve uno a encarnar; y, en tanto esta escuela se encuentra compuesta por repitentes y cabezas duras, la potencia de la evolución concluye, más o menos rápidamente, pero con seguridad haciendo pasar a todos, haciendo acceder a otras, gallardas y sucesivas fases del

En el *Nuevo Testamento*, en perfecta concordancia psicológica con el *Antiguo*, se agita muchas veces este espantapájaros de la ira divina (ver por ejemplo también *Juan*, 6, 40). Algún no creyente podrá quizás pensar que hacer de la ira, uno de los siete pecados mortales, uno de los atributos de la divinidad, contrasta sumamente con el concepto de la perfección divina. Es bueno por lo demás tener presente que, según lo que dice *Pablo* (*Gálatas*, 5, 22) y *Lucas* (18, 7), Dios tiene la gran virtud de ser *lento* en admirarse.

<sup>4</sup> Una de las más recientes híbridas mezclas entre evolucionismo y religión con un trasfondo incluso de filosofía o teología de la naturaleza está constituido por las teorías del jesuita TEILHARD DE CHARDIN, las que han hallado un amplio eco entre los católicos “progresistas”. (*Notas de Ur*).



mismo género en las “cadenas planetarias”, hasta que a los *spinte o sponte* se arrije a la iniciación y más allá.

Con el tiempo, con la paja, con el Karma y con la reencarnación todas las brevas maduran, asegura la doctrina teosofista, con gran consolación para las ... brevas. Así pues el *memento* iniciático: *ars longa, vita brevis*, no tiene más razón de ser; tiempo hay siempre, y el que no sale bien en esta vida puede esperar la próxima reencarnación, y luego la otra, y así sucesivamente; de modo tal que, aun no teniendo ningún recuerdo del propio pasado y de la propia identidad a través de las múltiples encarnaciones, aún el más asiduo de los repitentes termina arribando al paraíso ¡gracias al providencial *tapis roulant* de la reencarnación!

Rechacemos todas estas ilusiones rosadas y miremos a la manera romana la realidad de frente.

La posibilidad de vivir en el mundo material como conciencia individual está vinculada al menos habitualmente a la posibilidad de existir y de subsistir del organismo corpóreo individual. Para llevar al acto esta posibilidad, es necesario generalmente, conformarse a las condiciones del mundo físico y atenerse a sus leyes; teóricamente, y en estrecho rigor lógico, parecería que sólo el organismo corpóreo debería estar de este modo vinculado, pero prácticamente, en virtud de la relación entre la conciencia y el organismo, las necesidades de la vida material ejercen de reflejo una acción propia aun sobre la conciencia.

Observemos ante todo que, si el organismo subsiste, es sólo gracias a un continuo recambio, a una continua asimilación de elementos extraños acompañada por una continua eliminación. Este recambio acontece en parte sin especiales dificultades como por la respiración, pero reclama en vez muchas veces atención, trabajo y lucha como para obtener el alimento, necesario para restaurar el organismo de los animales, así como el del hombre. Ni tampoco la provisión del alimento basta sin más para asegurar el mantenimiento del organismo: es necesario defenderlo de todas las fuerzas que pueden determinar su destrucción; en un mundo regido por la férrea ley del *mors tua vita mea*, no basta proveer a la propia nutrición, es necesario preocuparse de no convertirse en el alimento de los otros.

Ahora bien, todo organismo viviente, expresión en forma definida de la vida universal, quiere sobre todo vivir y sobrevivir. Es una profunda brama de vida que se manifiesta como instinto de conservación, que estimula

la conciencia a ocuparse y preocuparse de las necesidades del organismo, y que en los momentos de peligro emerge lúcida e irresistible sumergiéndose todo en la desesperación de la defensa suprema<sup>5</sup>. Bien pocas son las voces capaces de superar su voz: el amor bajo todas sus formas, el instinto de conservación de la especie, el fanatismo de las creencias, el impulso interior a una metamorfosis.

La conciencia se encuentra continuamente empujada e impulsada por parte de esta profunda brama de vida a ganarse el modo de existir en una vida que, sea en la tierra, en el mar como en el aire, está hecha de trabajo y de lucha. Los tiempos felices del paraíso terrestre han en efecto pasado desde hace mucho y no han aun arribado los tiempos idílicos profetizados por las oleografías que representan al pacífico Jesús en medio del habitual inocente corderito y de un león manso y vegetariano. Hoy, como en los tiempos de Heráclito, la ley de la vida es la guerra, el *pólemos*, el *struggle for life*, y sería ya mucho si bastara tan sólo el sudor de la frente para procurarse el pan. Y en cuanto a imitar los lirios del valle, la empresa, con estas luces de luna, no es demasiado recomendable; ello se puede hacer, especialmente con la ayuda de organizaciones *ad hoc* que satisfacen, como decía BELLI, *la voja da campa' senza fatica* \*, pero presenta sus desventajas; y luego no todos pueden ser tan egoístas como para habituarse a vivir sobre las espaldas de los otros.

Es bien verdad que, no obstante todos los esfuerzos, las fatigas y las luchas, el individuo está finalmente destinado a sucumbir; pero, aun cuando tenga conciencia de ello y se acuerde, no es por cierto con razonamientos que se puede persuadir al instinto de conservación de desistir de sus apelaciones y de sus imposiciones; por lo tanto el individuo persiste en su actitud y polariza su atención en la cotidiana lucha hasta el final de su ciclo de vida, es decir, en general, hasta la muerte e incluso hasta una palingénesis.

Ahora bien, lo que nos interesa resaltar es que la inexorable ley, que hace de la vida una lucha mortal, tiene por efecto ejercer un perenne y tiránico reclamo sobre la atención de la conciencia, vinculándola en tal modo a las

<sup>5</sup> Véase la brama de la cual habla ABRAXA, T. I. Cap. I.

\* "El deseo de vivir sin esfuerzo"

condiciones y al plano material de la vida. Ello determina, o por lo menos contribuye a determinar, la identificación y la limitación en la conciencia individual orgánica, cuya atención está polarizada hacia lo externo. En efecto, la alimentación necesaria para el organismo se encuentra afuera del mismo, y afuera, en el mundo externo, se encuentran peligros y enemigos que amenazan la integridad y la vida; los sentidos y la experiencia le proveen repetidamente la percepción. Por lo tanto, dominado y dirigido por el instinto de la conservación, con los sentidos afinados por la experiencia, el individuo concentra su atención hacia este mundo exterior, manteniéndose vigilante ante todo evento y siempre listo para actuar e intervenir.

Por las condiciones mismas de la vida corpórea la atención de la conciencia *debe* cuidarse por doquier y de manera incesante de lo que acontece en lo externo; consecuentemente ella se concentra, se fija, se polariza en las percepciones externas y la costumbre de vivir para y en la realidad sensible ordinaria se convierte en ella en su segunda naturaleza.

Ahora bien, esta exasperación de la sensibilidad corpórea, esta concentración en el orden material de percepciones, es natural que acontezca habitualmente a despecho parcial o total de la sensibilidad para las percepciones de orden diferente y superior. Toda atención está acompañada y casi diríamos convertida en posible por una concomitante desatención. La atención dirigida a través de los sentidos hacia la vida y el mundo exterior está acompañada por una desatención hacia la vida y el mundo interior; la costumbre de estar a la escucha de todo lo que acontece en el mundo exterior lleva consigo la costumbre de no prestar atención a las voces del mundo interior: y así las sensaciones interiores, raídas y débiles, pasan inadvertidas, la sordera espiritual se restablece y se convierte en una condición *normal*, y la conciencia, ignara de esta sordera suya termina no sólo ignorando la misma existencia de una realidad interior, sino negando la posibilidad y, al no saberla, ni siquiera la concibe.

Concluyendo, las exigencias de la vida física desarrollan y afinan los sentidos y los órganos de defensa y de ofensa, por ende también la inteligencia, pero no desarrollan la espiritualidad. La supuesta ley del progreso espiritual no es para nada inherente a las condiciones de la vida material; sino todo lo contrario. La férrea necesidad de la adaptación al ambiente implica por el contrario el oscurecimiento y la pérdida de la

sensibilidad espiritual, insinuada en el mito de la “caída”. Y por ley de inercia, que vale tanto en física como en metafísica (*quod est superius est sicut quod est inferius*), la conciencia permanece en tal condición hasta que otra fuerza, una nueva fuerza entre en acción para equilibrar, para vencer o para componerse con el instinto de la conservación del individuo <sup>6</sup>. Hemos hecho mención a alguna de estas fuerzas. Entre éstas nos interesa considerar la voluntad de conservación de la conciencia individual, la que no debe confundirse con el instinto de conservación del organismo corporal, voluntad inteligente muy distinta del crudo e imperativo instinto.

Voluntad inteligente, puesto que las vagas y ciegas aspiraciones, por sí mismas, no pueden hacer venir el hilo de Ariadna en el laberinto.

Es necesario primero darse cuenta del estado de las cosas; es necesario entender que hay que sustraer la conciencia de la servidumbre del instinto, que hay que liberarse de la costumbre de sentir la vida *sub specie exterioritatis*. Conformarse con una creencia, confiarse en las normas de una moral, acostarse en la carroza de todos de la reencarnación, estrujarse en la devoción, alargar el cuello a la espera del canastillo de la gracia, no sirve de otra forma para nada.

Parece una cosa simple y sin embargo no lo es. Por más que se haga y se diga, se choca con la incompreensión; y da pena ver cómo se encuentren infectadas de materialismo y de antropomorfismo las vulgares concepciones de tantos autodenominados espiritualistas. Se podrían aducir numerosos ejemplos de esta incapacidad de atrapar el sentido de la realidad espiritual: nos contentaremos con resaltar el ejemplo típico ofrecido por los discípulos de Jesús.

El fin principal de este profeta asiático fue el de predicar el “Evangelio del Reino”. Al hablar a las masas él recurría a las parábolas, “a fin de que, viendo, no vean y, oyendo, no comprendan” (*Lucas*, 8, 10), pero al hablar a los discípulos él reputaba que fuese posible entender el *misterio* del Reino de los Cielos; él se esforzaba en hacerles comprender de qué se trataba. Aunque ¡tiempo y fatiga lanzados al viento! Aquellos levantinos se obstinaban en concebir la cosa materialmente y en esperar el

<sup>6</sup> Además de las razones aquí expuestas la inexistencia de una ley de la evolución espiritual universal se apoya en razones de índole totalmente diferentes; pero preferimos abstenernos de indicarlas.

advenimiento en muy corto tiempo de un nuevo reino político. No obstante las explícitas afirmaciones contenidas en *Marcos* (12, 34) y en *Lucas* (9, 62; 16, 16) y la categórica afirmación: “Y que no se diga: Helo aquí, o helo allá, en tanto que el reino de Dios está dentro de vosotros” (*Lucas*, 17, 21), ellos, los discípulos de Jesús, “estimaban (*Lucas*, 17, 21) que el reino de Dios habría aparecido enseguida en aquel instante” (en que Jesús se acercaba a Jerusalén). Y en esta incomprensión persisten hasta el final, puesto que los vemos pedirle a Jesús cuando se les aparece luego de la muerte: “Señor, ¿Será en este tiempo que tu restituirás el reino a Israel?” (*Hecho de los Apóstoles*, 1, 6). Luego de lo cual puede también aparecer como superflua su honesta afirmación (*Hechos*, 4, 13) de que ellos eran unos analfabetos y unos idiotas.

Análoga incomprensión tenemos a propósito de la doctrina de la resurrección; y es natural, puesto que las dos doctrinas están vinculadas la una con la otra. En los Evangelios se habla de ella con una terminología oscilante y equívoca: a veces se habla de resurrección respecto de (*apó*) los muertos (por ejemplo *Mateo*, 14, 2), más frecuentemente expresada con *ek* (por ejemplo *Lucas*, 20, 35; *Marcos* 12, 25; *Juan*, 20, 10) y otras se habla de resurrección de los muertos (por ejemplo *Mateo*, 22, 31): Pablo usa indiferentemente las dos expresiones (por ejemplo *I Corintios*, 15, 12). Finalmente la vulgar y popular idea hebraica de la resurrección de la carne aparece en los *Hechos de los Apóstoles* (2, 26) con una citación del 16° salmo. Es siempre el mismo proceso de materialización el que se encuentra en acto. Ni basta ello. Mientras Jesús hace comprender con suficiente claridad (*Mateo*, 22, 21-32; *Marcos*, 12, 25-28) que la anástasis no ha sido hecha para los “muertos”, sino que por el contrario se encuentra reservada tan sólo a los “vivos” (en el Reino de los Cielos, en donde es natural que sobrevivan), se ha terminado ampliando esta resurrección de la carne indistintamente a todo el mundo, incluidos los condenados (*Hechos*, 24, 15).

Sería sumamente instructivo seguir en sus fases este proceso de progresivo oscurecimiento de la comprensión espiritual. El mismo Pablo, quien reprocha a los fieles de haberse convertido en obtusos de oído (*Judíos*, 5, 11), el mismo Pablo que dice categóricamente que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios (*I Corintios*, 15, 50), cuando habla de su éxtasis en el tercer cielo (*2 Corintios*, 11, 2), no sabe decir si fue con el

cuerpo o sin el cuerpo y admite pues implícitamente que en el tercer cielo se pueda ir también con el cuerpo, como si se tratase de cualquier lugar. ¡Y esto acontecía a poco tiempo de la muerte de Jesús! Cómo es que las cosas vayan hoy en día es algo que nos abstenemos de considerar: diremos tan sólo que las invectivas dirigidas por Jesús (*Mateo*, 23, 13-15) a los sacerdotes y a la Iglesia de su tiempo no nos parecen para nada anacrónicas. Reconocida la antítesis radical entre las condiciones y las exigencias de la vida física y las de la vida espiritual, es necesario de manera resuelta dar marcha atrás. No se trata de resolver el acuciante *problema* de la vida cotidiana, se trata de hacer frente al *misterio* inmanente de la vida eterna; el problema de la existencia debe ceder el campo al misterio del ser. Es necesario dejar de vivir *sub specie exterioritatis* y comenzar a vivir *sub specie interioritatis*. El comienzo de la vía iniciática consiste en el internarse, en el *ir hacia adentro*; *visita interiora terrae, rectificando invenies occultum lapidem veram medicinam*. Si en vez de las expresiones interior y exterior se usan las de alto y bajo, superior e inferior, es decir se hace uso del simbolismo de la línea vertical, este símbolo sugiere inmediatamente, también éste, cual es la vía que hay que seguir: dejar de descender, de caer, comenzar a volver a subir, a volver a levantarse, a *re-surgir*. Con este simple y fundamental concepto y símbolo se vinculan gran parte de los símbolos usados en las ceremonias iniciáticas y gran parte de la terminología tradicional. A la “caída” humana se contraponen la anástasis, el *erguirse*, la resurrección del iniciado, a la *caducidad* humana, la *estabilidad* iniciática. Una primera percepción de la realidad interior puede a su vez aflorar espontáneamente e improvisamente. Hemos ya hablado de ello en el primer capítulo del primer volumen, refiriendo nuestra experiencia. Pero tales experiencias pueden ser raras, su duración es breve, y el que es protagonista de la misma, sorprendido por el inesperado acontecimiento de la nueva condición de conciencia y totalmente empeñado en la misma, la deja escapar sin poder *fijarla*. Igualmente transitorios son los resultados similares que se pueden obtener recurriendo a las “aguas corrosivas”, las que presentan además múltiples inconvenientes, sea por las sacudidas y por el desgaste del organismo, sea por el peligro de quemar Azufre con un Fuego excesivo e imprevisto, sea porque es posible ceder a la tentación de dejarse ir deliberada y permanentemente, siguiendo la voluptuosidad del desapego. *Experto crede Ruperto*. La *vía regia*, la vía maestra es otra. Es la tradicional

del arte y del rito.

Pero ni siquiera el Arte Regia puede hacer desaparecer el contraste entre las condiciones y las exigencias peculiares a las dos actitudes de vida; tal contraste, es más, se acentúa necesariamente en algunas operaciones del rito que requieren de un aislamiento y de una tranquilidad totalmente especiales. También para dormir se siente la necesidad de un aislamiento y de un lugar reparado; es necesario abandonar la posición habitual de atención y de defensa, conformándose con las residuales percepciones auditivas; y el individuo que se siente por lo tanto expuesto a los peligros y a las molestias, busca proveer a esta inevitable ineficiencia suya antes de retraer la propia conciencia en el sueño, procurándose un reparo artificial, poniéndose en un lugar seguro, aislándose y escondiéndose. Se comprende que el aislamiento y la tranquilidad son necesarios también cuando se quiere alcanzar la condición interior del *silencio*.

Y hay que observar que, mientras en el caso del sueño el cansancio termina apagando toda sensibilidad, de modo tal que es posible dormir no obstante la molestia de los insectos e incluso en medio de un infierno desencadenado por una incursión de aviones; en vez, cuando, en el relajamiento y en la inmovilidad absoluta del cuerpo, la conciencia se hunde en el silencio ritual, la sensibilidad no se atenúa, sino por el contrario, se afina y se exaspera, y si la atención se deja desviar por un reclamo de cualquier tipo proveniente del mundo exterior no es evidentemente posible alcanzar simultáneamente el silencio. Una vez que se lo ha alcanzado, por lo demás, el inconveniente de los ruidos no es más tan grave, puesto que, a semejanza de lo que acontece en el sueño, las sensaciones auditivas, o no son ni siquiera advertidas, o no turban la conciencia, la que no se interesa y no acude más al reclamo instintivo.

Este inconveniente de los ruidos es especialmente sentido por el que habita en una gran ciudad en donde no tiene más una pausa la tempestad infernal de los ruidos imprevistos y desgarradores, generados muchas veces a propósito de manera de obligar a prestarles una atención forzosa: bocinazos, silbidos, campanillas, campanas, sirenas y barullos de todo tipo. Y sin embargo esto no es todavía nada en comparación con el fastidio de la música; además del ruido entra entonces en escena la acción mágica del sonido y el ritmo de la melodía interviene para perturbar el funcionamiento regular de la respiración basado en el ritmo de las pulsaciones. El asunto

se agrava para aquel que tenga la desgracia de poseer un temperamento musical. Imagínense de haber logrado, luego de superar el fastidio del barullo callejero, absorberse o casi en las operaciones del rito y de sentir de improviso, en el departamento lindero, desencadenarse los ritmos absurdos de una radio o de un tocadiscos; hay muy poco que hacer y no sirve de nada desahogarse pensando que el principal defecto del prójimo es el de existir. Y si también se lograra superar el ritmo y la perturbadora melodía, ¡cuáles esfuerzos y cuantos... *ave marías!*

En el campo, a tal respecto, las cosas van sumamente mejor; pero también en el campo no se puede impedir a los perros que ladren insistentemente ante la luna, y al mochuelo de venir a instalarse justo debajo de nuestra ventana para lanzar en la paz nocturna la tristeza solitaria de su intermitente reclamo. Son las incesantes e infinitas manifestaciones de la vida física que por su naturaleza vienen a molestar y a reclamar, al que se apresta a retraerse de esta forma de vida, la propia conciencia.

Otra molestia: los insectos. Con la sensibilidad agudizada por el rito la mosca que camina sobre el lino de la bata parece una langosta; y se siente de manera nítida el ruido hecho por la pulga que, al saltar, choca contra la bata o contra el muro. Hace unos años cumplíamos con el rito en una pieza interior de una vieja torre aislada sobre el mar, con las paredes de un enorme espesor. Eran las condiciones ideales; el único bípedo alrededor era un halcón que de cuando en cuando se elevaba en vuelo hacia arriba con rapaces estridencias. La única apertura era una pequeña ventana en la espesa muralla; pero, entre su urdimbre ajena a la intemperie y el muro, había un pequeño intersticio, a través del cual, atraído posiblemente por el aroma de los perfumes, una vez penetró un abejorro. ¡Nos dimos cuenta al comienzo del rito en razón del ruido que hacía con las patitas caminando por el pavimento! Y por desgracia los insectos no se limitan a hacer ruido, nos tocan, nos pican. La costumbre y el instinto nos impulsan entonces a echarlos y a rascarnos en la parte picada; pero durante el rito no hay que hacerlo pues ello lo truncaría; conviene pues permanecer inmóviles venciendo la insoportable picazón y el deseo prepotente de acompañar la prudencia con la acción de rascarse. Éstos son algunos de los obstáculos, mezquinos pero sumamente molestos, que la vida cotidiana interpone a la práctica del rito y que son difíciles de eliminar. El *otium religiosorum* reclama, o reclamaría, aun por este motivo, un oasis de paz y de silencio



y los eremitas, los monjes y todos los que aman al prójimo cuando está... distante, gozan bajo tal aspecto de condiciones privilegiadas. Pero la benéfica contribución de esta condición exterior no basta, y no estamos para nada seguros de que las Órdenes contemplativas sepan aprovechar de ello.

Estos obstáculos se presentan enseguida y su derivación del mundo exterior es clara y evidente. Hay otros en los cuales esta conexión es menos directa, aun siendo ellos siempre el resultado de una intervención del instinto de conservación. Por ejemplo, durante el rito acontece a veces una especie de deslizamientos bruscos e inesperados, sobrevienen en lo profundo sensaciones y experiencias sutiles y por ello desconocidas; y no siempre se logra uno dominar tan prontamente y con tanta seguridad de poder eliminar la turbación de la sorpresa y el miedo instintivo que paralizan y truncan el desarrollo.

Pero la labor para cumplir con la gran Obra no se agota totalmente en las especiales prácticas del rito a las que nos hemos referido hasta aquí. Es necesario más bien *fixar* los estadios alcanzados y mantenerlos siempre presentes durante todo el día. Es necesario por lo tanto permanecer siempre plenamente concientes y dueños de sí, sin hacerse atrapar por las ocupaciones de la vida, sin hacerse encadenar y arrastrar por los acontecimientos. Ahora bien, en numerosas contingencias es necesario intervenir con prontitud y energía, y por una larga costumbre la tendencia ordinaria en estos casos es la de concentrar en ellos toda la atención, olvidando el resto y olvidándose. Es necesario permanecer en guardia en contra de esta tendencia, vencerla y, aun actuando concientemente y tal como lo reclama la circunstancia, no decaer del nivel espiritual alcanzado y no circunscribirse o polarizarse en una contingencia o dirección particular. También aquí el obstáculo a vencer tiene la misma naturaleza y proveniencia que hemos hallado precedentemente.

El desarrollo espiritual, lejos de ser un producto natural de la vida, no es para nada favorecido por las originarias circunstancias exteriores y por las tendencias adquiridas. El mismo es el fruto del trabajo y del arte: es la obra por excelencia, la *gran obra* en la cual trabajan *ritualmente* según las normas del *Arte Regia* todos los edificadores y todos los verdaderos alquimistas.

### 3) ALGUNOS EFECTOS DE LA DISCIPLINA MÁGICA: LA “DISOCIACIÓN DE LOS MIXTOS”

Lo que diremos debe ser tomado con la reserva genérica que existe entre las distintas reacciones que tengan los diferentes individuos y los métodos que se utilicen. Así pues no está dicho que los fenómenos a los que haremos referencia se presenten necesariamente en todos por igual y de la misma manera.

Hemos afirmado muchas veces la invariabilidad de los principios y de las experiencias esenciales referidas al plano metafísico. Pero a este plano es necesario sobre todo arribar. Lo cual implica un trabajo preliminar, trabajo que, partiendo de la diversidad de los individuos, y pudiendo ejecutarse con medios no idénticos en todos, es de esperar que produzca fenómenos variables, por más que permanezca constante la causa, que es lo que acontece en el compuesto humano en una incipiente superación de la condición individual. Mientras dure el cruce de las “Aguas”, el ascenso del tallo vertical a través de éstas hasta el loto que se abre al aire libre, no hay que pensar en aquella invariabilidad, que se refiere al campo puramente metafísico. El ambiente, la época, la persona, la herencia de ésta y así sucesivamente, podrán en vez tener su influencia.

Advirtamos además que aquí se tratará sólo de algunas reacciones elementales, elegidas entre las que poseen un aspecto negativo. Ello porque, en tal caso, no nos alarmemos, sino que, habiendo arribado, se conozca su significado y se persista en la práctica.

\*\*\*

Una primera reacción puede ser un despertar de la instintividad y del automatismo. Muchos se sorprenden de ello; pero el asunto es natural y previsible.

Se sabe que el individuo no es un ser *uno* (bien larga es la vía para llegar a tanto), sino un “compuesto”. Nosotros estamos identificados con los múltiples componentes que aparecen en las distintas *facultades*. La práctica tiende a disolver esta “simpatía” y a hacer de modo tal que el Yo se constituya en un cierto modo en sí mismo. Ahora bien, es natural que,

a medida que esto acontece, las diferentes facultades adquieran una correspondiente autonomía, lo cual produce justamente el fenómeno de la actuación, del automatismo y de la instintividad.

Al saber de lo que se trata, es necesario pues permanecer tranquilos ante eventuales fenómenos de tal tipo, que a veces pueden producir una especie de incapacidad de organización en la vida mental: en su momento sobrevendrá una forma superior de unidad, que toma el lugar de la puramente conjuntiva y contingente del estado ordinario. Como ejemplos, se pueden indicar movimientos espontáneos, o palabras que se nos escapan, con tendencia a repetirse de manera siempre igual, muchas veces en relación fija con determinados cursos de pensamientos; o bien son algunas formas del pensamiento mismo que se repiten, constituyendo unos monoideísmos, con un curso ligeramente obsesivo.

Otro fenómeno derivado del automatismo es la prevalencia de los decursos mentales de carácter *asociativo* sobre los de carácter *raciocinativo*: un pensamiento lleva automáticamente a otro, en virtud de una contigüidad y de una analogía, en vez que por un nexo razonable y controlado. El que no mantenga la calma de un observador, sino que se identifique con estas transformaciones internas, está expuesto a peligros también en el campo de la doctrina; él está llevado a ver las conexiones más extravagantes entre las cosas o acontecimientos que no tienen conexión. Éste es el origen *positivo* de una serie de confusiones, acercamientos y comparaciones arbitrarias, de deducciones fantasiosas, que ciertos ocultistas piensan en buena fe de poder referir a una intuición y a una comprensión superiores alcanzadas por ellos, mientras que de hecho se trata de una divagación y de un fantaseo.

Se comprende a partir de lo dicho que es necesario siempre acordarse de que los fenómenos internos no tienen principio ni significado en sí mismos; es necesario cuidarse de subyacer a la evidencia que los mismos pueden revestir para buscar en vez de descubrir lo que se encuentra detrás de ellos, una vez que éstos hayan sido asumidos con el valor de *síntomas*.

Al hacerse mención a la disociación, cada elemento singular, haciéndose autónomo, adapta mayormente la propia fisonomía a las fuerzas, a los impulsos y a los pensamientos ocultos que se manifiestan. Estos estados pueden pues valer como una condición favorable para un efectivo conocimiento de sí. Es sabido que el método *psicoanalítico* trabaja justamente sobre las asociaciones espontáneas y sobre las manifestaciones automáticas de la psiquis para sorprender contenidos de esta última, que

habitualmente permanecen subconcientes. Hay que observar sólo que un tal contenido no es el Yo, sino más bien lo que es no-Yo. El Yo es en vez lo que se distingue y que, distinguiéndose, por decirlo así se lo hace aparecer de frente, de modo tal de conocerlo objetivamente.

En algunos casos, es más, esto no es un modo de decir, sino una expresión propia: cuando en estos estadios de disociación la imaginación se encuentre en estado libre, pueden producirse verdaderas y propias *visiones*. Hemos ya dicho en múltiples ocasiones que estas visiones deben ser conocidas como proyecciones simbólicas del contenido de la psiquis (aquél, del cual nos hemos distinguido) y de las fuerzas que se mueven en el cuerpo <sup>1</sup>. Es por cierto verdad que en un plano más profundo este contenido y estas fuerzas manifiestan seres reales no-humanos. A fin de que en la visión puedan aparecer estos seres es necesario sin embargo que el Yo esté completamente *vacío*, que la capacidad de las reacciones subjetivas sea absolutamente neutralizada: y éste es un estadio que se encuentra sumamente más allá de las fases que nosotros consideramos aquí.

Es verdad sin embargo, según la expresión de un antiguo manuscrito cabalista, que “en las facultades purificadas, convertidas en transparentes como el cristal, aparecen antes los demonios {faz subjetiva}, luego los dioses {faz objetiva}”.

Bastará aquí indicar, además del confusionismo doctrinario, la ilusión de la pseudo-clarividencia visionaria como uno de los efectos que se verifican en quien no se da bien cuenta de aquello que su práctica ha provocado y se deja en vez jugar por las reacciones.

\*\*\*

En un estadio más avanzado se produce una disociación de otra manera profunda. Se trata entonces de las facultades cuya unión constituye el núcleo mismo de la personalidad: pensar-sentir-querer. El lazo natural que habitualmente une estos tres elementos en una cierta medida se disuelve, por lo cual los mismos se presentan a la conciencia como tres potencias en sí. Mientras que en general (nos referimos a la vida ordinaria) no existe pensamiento que no esté vinculado a una cierta sensación y que no tenga un cierto significado para la acción – del mismo modo que no hay acción

<sup>1</sup>Fenómenos análogos se verifican en el campo de la psicopatología, así como también en algunas formas de esquizofrenia.

(voluntad) que no parta de alguna emoción o sensación y no se vincule a alguna representación mental, ni existe estado emotivo puro sin relaciones con imágenes y con impulsos para la voluntad – mientras que habitualmente se tienen estas formas mixtas, cuyo lazo no es arbitrario, sino fijado con carácter de larga uniformidad, para la gran parte de los hombres de una misma raza y de una misma época – ahora sobreviene la experiencia de manifestarse en estado puro e independiente de estas tres energías fundamentales. Y el carácter de *ímpetu* de tales manifestaciones las hace aparecer casi como no más dependientes del sujeto particular.

La naturaleza de estas experiencias difícilmente podría ser comunicada a quien no las haya tenido: son apariciones de pensamientos que se presentan a la manera de entes absolutos, helados y cortantes como cristales, absolutamente separados de todo lo que es vida. Son determinaciones incondicionadas de la voluntad que se afirma sólo para afirmarse, que se quiere a sí misma, pasando por sobre toda imagen, motivación o sentimiento. Son en fin estados emotivos, en exaltaciones o en abatimiento, que se manifiestan sin razones y que invaden al alma hasta lo más profundo, con carácter de *inmensidad*, superando todo contenido mental.

Hay que resaltar que aquello mismo que origina estos fenómenos ofrece simultáneamente una base para defenderse de ellos, puesto que con el desapego se va cada vez más realizando un Yo que *no* es lo que piensa, quiere y siente, siendo en vez una simpleza apoyada sólo en sí misma. Y como base máxima se trata justamente de *no adherir* a dichas reacciones. A través de la acción de asustarse y esforzarse para reprimirlas, se les abre una puerta: mejor dejarlas hacer, sin agregarles la más mínima participación, esperando que se agoten – casi como si se tratase de animales que se conducen con calma hacia lo que ellos quieren, con tal de que vuelvan tranquilos; no dejando sin embargo de observar atentamente cada fase de su decurso e interviniendo sólo cuando se ve que éstas pasan el límite, en relación a una u otra consecuencia del mundo exterior.

Lo que hemos dicho permite comprender la psicogénesis de las tres actitudes, mística (devocional), mágica en sentido estricto e intelectualista ante el mundo espiritual: las mismas surgen justamente de la identificación con una de las tres energías –sentimiento, voluntad y pensamiento– que ha tomado la primacía. Y cuando la identificación no tiene el valor de un acto conciente y libre, el juicio no podría ser dudoso: en rigor, *se trata de*

*casos de obsesión*. En la manifestación en estado puro de dichas energías, consideradas como propiedad del Yo, se revelan efectivamente tres “espíritus”, o fuerzas cósmicas no-humanas, de las cuales es aquí inútil dar el nombre: el Yo que quería desapegarse, constituirse a sí mismo, resolviéndose en una de dichas direcciones entra en vez en su órbita. La “ascesis” es interrumpida y el desarrollo puede bien proseguir, pero bajo el ascendente de uno de estos tres “espíritus”.

Nosotros hemos presumido considerar situaciones determinadas por la acción del Yo. Pero pueden también producirse procesos análogos en manera aparentemente espontánea, por causas remotas, sin ninguna intención iniciática. Tanto mayor es entonces la dificultad de *conocer* y, por ende, de orientarse y de ser activos.

Cuando se permanece en el centro, sin doblarse, lo que se conquista como contrapartida positiva es la facultad de “*abrir y cerrar*”. Usada en manera libre, cada facultad manifiesta un poder, que en el estado de mezcla no se podía sospechar. Y sólo entonces es posible conocer ciertas fuerzas cósmicas. Se pueden neutralizar también, completamente, las reacciones que vienen de la afectividad, o determinar estas mismas reacciones en manera diferente de la ordinaria, justamente en un plano más o menos naturalista.

\*\*\*

Junto a los fenómenos aquí aludidos deben considerarse los de “potenciamiento”. Es necesario pensar que la acción de los ritos y de las disciplinas, no apenas se convierte en eficaz, comienza abriendo puertas pertenecientes a la condición humana individual que antes estaban cerradas, de modo tal que todas las energías resultan así potenciadas, en razón de un flujo nuevo que penetra a través de estos orificios.

Sobre tal base, nos podemos dar cuenta de la necesidad, sobre la cual todo serio esoterista insiste, de crear un estado de equilibrio efectivo y no aparente, entre los varios componentes de la personalidad, antes de aventurarse en prácticas de carácter resolutivo, tales justamente de provocar la reacción antes mencionada. La razón se encuentra en que diferencias y desequilibrios, antes fácilmente dominables, una vez acontecido el potenciamiento, no lo son más, a menos de no saberse elevar a un poder de dominio bien diferente del que habitualmente se disponía.

Expliquémonos con un ejemplo. Dos factores psíquicos cualquiera

tienen en mí respectivamente las potencias 5 y 8, de modo tal que existe un desequilibrio de  $8 - 5 = 3$ . Si yo dispongo de un poder 5, yo domino, en virtud de la diferencia  $5 - 3 = 2$ . Pongamos ahora que acontezca un potenciamiento, el cual se puede expresar con una elevación al cuadrado. Lo que era 5 se convierte en  $5^2 = 25$ , y 8 se convierte en  $8^2 = 64$ . El desequilibrio, que antes era de 3, he aquí que ahora es en vez de  $64 - 25 = 39$ . Se piense lo que pueda en más, en tal estado, mi primitivo poder de dominio, de 5, que señoreaba por una diferencia 2. Así se comprende que algunos hablen de estadios, en los cuales los fenómenos del alma se desarrollan con el mismo carácter de necesidad fatal presentado por un fenómeno físico o mecánico. El mal es tal que pocas veces éstos se abstienen de agregar a la constatación interpretaciones sumamente unilaterales y fantasiosas.

\*\*\*

Como último punto, consideremos lo que acontece en algunos casos cuando la potenciación reviste en vez el poder central, la tendencia general del Yo. Derivan de ello procesos análogos a los determinados concientemente por quien aspira a la iniciación, pero suscitados inconcientemente, permaneciendo el alma dirigida a los objetos habituales de la existencia humana.

Lo que aquí acontece ya lo mencionamos comentando el *Ritual Mithraico* (T. I, cap. IV). El Yo se encuentra revestido de una fuerza trascendente, la cual se descarga en las tendencias y en los sentimientos que encuentra, elevándolos a formas tales que ningún objeto puede satisfacerlo más. Resulta de ello un estado de angustia, de *sed*, de insatisfacción que busca aquí y allí, sin poder hallar nada adecuado. Él intenta apagarse aguzando, llevando a fondo todo tipo de sensación, sin lograr sin embargo su propósito. Así finalmente *se anhela la destrucción*, nace una *pasión* por la destrucción, dentro de un sentido de desierto y de disgusto total. Hay casos en los cuales el suicidio es el epílogo: puesto que se sabe de la relación que existe entre la muerte y la iniciación. Se tenga en cuenta sin embargo que estos casos están generalmente acompañados de la ignorancia respecto de lo que verdaderamente ha *querido* el acto trágico: se cree que uno se mata por esto o por aquello –razones prácticas,

pasionales, de concepción de la vida, etc.– mientras que todo es un pretexto y una excusa en relación a la causa verdadera, determinable en términos de fisiología oculta. Los casos de Michelstadter y de Weiniger, por ejemplo se explican así según nosotros \*.

Para *sentir* de lo que se trata, a través de una experiencia vivida, extractemos algunos pasajes de un diario íntimo, que nos dejara un conocido nuestro que ya no está más. Él, sin saberlo, por circunstancias muy precisas, había justamente despertado la fuerza de las iniciaciones, la cual reaccionó sobre toda su vida.

*6 de marzo de 1921.* – ¡Oh, el sentido de la vida que se va, irremediamente intoxicada en sus raíces, ya que cae insensiblemente como una arcilla disecada que de a poco se deshace y termina en polvo: el disgusto en la vida de todos estos días, la tristeza en todas estas alegrías que todavía me finjo a mí mismo. ¡Vida, amor, arte! Vanos despojos, vanos pretextos de esta pobre alma incurable, con sed de vacío y de muerte...

Tengo horror del tiempo que debo llenar.

*2 de mayo.* – “Cada vez que pienso, me vuelve ya el tema a la mente: ‘Morir, morir’. El mismo pensamiento me da sufrimiento: la misma sensación y la misma percepción me dan un tormento, un dolor indecible, una necesidad de disolverme. No puedo más soportar las imágenes, vivo un impulso sin nombre a querer desorganizarme, a partirme y a disolverme en astillas de una granada: a no ser más yo en suma – perderse, destruirse.

Yo no se cuánto durará aun: ya siento cansancio en usar mi memoria”<sup>2</sup>.

*17 de mayo.* – “Todas las cosas suscitan en mí como una pasión, un placer tendido que contiene una gravitación negativa, una destrucción. El sentimiento por cumplirse busca la destrucción del ser: quiere convertirse en viento”.

El estado alcanzado, contemporáneamente, creaba, como un símbolo suyo, una especial visión de la vida:

“Empujar todo en la oscuridad, mostrar el movimiento sordo de las tinieblas detrás de toda cosa, liberarnos de las fe y de las ilusiones de las pasiones, para mostrar un esqueleto desarticulado, inexplicable, sin nombre

(\*) Se trata de dos jóvenes pensadores que influyeron notoriamente en la vida de Julius Evola y que terminaron trágicamente y en plena juventud con su existencia. (*N. de la Trad.*)

<sup>2</sup> Es interesante esta mención a la memoria que, en el proceso de mortificación, pasa efectivamente por una faz crítica y por un punto neutro, según una referencia dada ya



ni razón. La vida es incomprendible: comprender algo significa permanecer en la superficie. Es incomprendible no por su complejidad, o por el defecto de nuestros medios de conocimiento, sino porque no expresa, no significa nada. No es nada, salvo una gravitación sorda y oscura, sobre la cual el que quiera podrá alucinarse. Y entonces aquél hallará pretextos: es decir el amor, el conocimiento, la verdad, la ciencia, la moral, el arte...

La luz es un aspecto superficial, una ilusión de la oscuridad”.

Hasta que en un determinado momento pareció producirse una transfiguración, una transformación radical:

*14 de julio.* – “He sentido esta impresión, hoy: que cada cosa encerraba en sí un éter, una sombra a la que le siguiese la forma; y que estos contenidos místicos en los cuerpos se hayan despegado, y se hayan elevado, ligeros, formando otro plano y dejando en lo bajo, intactos, los despojos oscuros.

Efectivamente, me siento como si una gracia me hubiese ya despegado del cuerpo, del pensamiento, de la enfermedad del ser.

Pero acontecen cosas inexplicables e indeciblemente bellas. No tengo el coraje de tocarlas, de expresarlas ni siquiera a mí mismo. ¡Ahora siento cómo debe haber muerto Rimbaud!

Me han acariciado, y he olvidado la última mueca del tormento y de la ira.

La oscuridad se convierte en luz.

Conozco hoy lo que es la alegría solar.

Bendigo todo lo que he sufrido”.

A pesar de esto él igualmente cayó, aquí “caer” es el término adecuado. Recordemos nuevamente que se trataba de un proceso inconciente y de alguien que no sabía nada de esoterismo, es más, que era contrario a tal movimiento. Sin embargo nos hemos detenido en tal situación porque, por más que escasas veces, algo semejante puede manifestarse en el transcurso del desarrollo esotérico. Se sepa entonces que las causas del carácter negativo de la reacción son, aproximadamente, las mismas indicadas como causa general de las enfermedades y del sufrimiento (T. IV. Pg. 105): es la clausura del Yo, la cual impide la transformación de las fuerzas suscitadas, de modo tal que las mismas tengan que descargarse en estructuras y tendencias que no pueden contenerlas.

precedentemente en una glosa del primer tomo. (*Nota de Ur*).

### III

#### 1) POSICIÓN Y SOLUCIÓN DEL CONTRASTE ENTRE CIENCIA POSITIVA Y MAGIA

Un corresponsal nuestro nos ha solicitado tratar acerca del problema de las relaciones entre la ciencia natural y la magia, problema que es propuesto en los términos siguientes.

Existe hoy en día una ciencia positiva de la naturaleza, la cual *tiene éxito*. Ella muestra que los fenómenos naturales obedecen de hecho a leyes regulares, a través de las cuales éstos pueden ser previstos o provocados con matemática exactitud. Uniformidad, constancia, necesidad—las mismas causas, los mismos efectos—ésta es la ley de la naturaleza, cuya realidad se encuentra testimoniada por el hecho de que la ciencia positiva moderna es posible, que ella progresa, que ella tiene éxito.

Por el contrario la magia afirma la posibilidad de una experiencia real, y sin embargo diferente de aquella sobre la que se basa la ciencia natural, experiencia a la cual aquel conjunto de fenómenos regidos por leyes constantes y necesarias, que hoy comprendemos como naturaleza, arribaría a demostrarse como una apariencia. Detrás de la “muerta” naturaleza existiría un mundo de seres vivientes, de “espíritus”, de dioses y de fuerzas psíquicas.

Sin embargo no puede hablarse de vida y de espíritu sin pensar en un principio de espontaneidad y de movimiento libre. Un mundo espiritual, un mundo “psíquico” de dioses sería un mundo de espontaneidad, de libre movimiento, el que sin embargo, mientras que por un lado haría admitir, es cierto, la posibilidad del fenómeno extranormal y de la acción mágica, convertiría al mismo tiempo en imposible o precaria cualquier ciencia en el sentido moderno.

“Existe pues —concluye nuestro corresponsal, quien firma como BRUTO— una contradicción entre la certeza de las ciencias positivas y la seguridad de las ciencias espirituales, la que parece no poder resolverse. Y si no se resuelve, o la ciencia positiva se esfuma y desvanece, o la ciencia espiritual se revela como una ilusión. Y puesto que la ciencia positiva, fuerte en su método experimental y en el irrefragable éxito de sus resultados, no siente la necesidad de ulteriores demostraciones y niega simplemente la exactitud

de las afirmaciones de la ciencia espiritual –aun cuando admite la buena fe de sus cultores– corresponde a estos últimos demostrar que entre los dos campos opuestos no hay ya, como parecería, una insoluble contradicción, sino tan sólo un contraste, un muy explicable contraste”.

Éste es pues el problema. El mismo BRUTO hace mención a puntos de vista que, según él, podrían resolverlo; ulteriores puntos de vista han sido propuestos también por otros colaboradores a los que denominaremos NIR y VAL. Los tendremos debidamente en cuenta.

Ya ante una primera mirada es fácil resaltar cuáles son las vías abiertas para percibir la dificultad en cuestión:

- 1) o limitar el significado y el alcance de la necesidad de las leyes naturales;
- 2) o limitar el significado y el alcance de la libertad atribuida al mundo espiritual;
- 3) o declarar la relatividad de los conceptos de “libertad” y de “necesidad” y por lo tanto la inexistencia del problema desde un punto de vista superior.

1)BRUTO y VAL eligen el primer camino de los aquí enunciados. BRUTO resalta sobre todo que “si las leyes naturales en el mundo de las fuerzas físico-químicas parecen tener una certidumbre y un rigor que no se discute, allí donde a las fuerzas físico-químicas se agregan las fuerzas vitales, las fuerzas psíquicas, las fuerzas morales, históricas y sociales, aquella certeza puede aparecer como dudosa y como dejando un amplio margen para la indeterminación”. Y concluye por ende que el problema no se formula propiamente sino “en el ámbito de la naturaleza física en sentido restringido”.

En segundo lugar, BRUTO resalta que en la ciencia la “necesidad” no tiene un sentido lógico y normativo, no tiene el sentido de la “inconcebibilidad de lo contrario”, sino sólo el de una “constancia”, resaltada en un número elevadamente grande, pero no infinito, de observaciones. “Ahora bien, nada, fuera de un criterio nuestro de generalización, nos autoriza a reputar que la constancia de un fenómeno que se ha repetido un número tan grande de veces, aunque no infinito, tenga que permanecer en el infinito. Efectivamente, han sido referidos muchas veces casos en los cuales las leyes de las fuerzas naturales

aparecerían transgredidas: muchos de estos casos, tomados en examen por la ciencia positiva, se han revelado como inexistentes para ésta: la mayor parte de los mismos, sin embargo, o porque se han verificado en tiempos transcurridos ya, o porque, negados a priori por incredulidad, no han sido objeto de investigación alguna. Existen finalmente algunos casos de los cuales la ciencia positiva, aun constatando su realidad, no ha sabido hallar explicación. Ella entonces se atrinchera detrás de la posibilidad de la existencia de otras leyes, aun no conocidas ni constatadas, cuya intervención legítimamente alteraría el de otra manera constante desenvolvimiento de los fenómenos y leyes, refiriéndose a las cuales lo que es extranormal hoy en día resultaría nuevamente, en un orden más vasto, normal, sujeto a leyes y por ende retomable en un sistema de necesidad o, por lo menos, de constancia de la ciencia". Sin embargo nada puede fundar a priori un tema semejante. De hecho –agregamos nosotros– hasta cuando la ciencia no arribe efectivamente a este conocimiento y constatación, de modo tal de poder exponer el sistema *completo* de los determinismos necesarios y suficientes para todo fenómeno, la misma no está fundada en modo de decir que *una nueva ley*, por más que hoy no sea conocida, y *no una libertad*, sea la verdadera causa de aquellos fenómenos extranormales, cuya observación positiva no ha podido negar su realidad.

Las consideraciones de VAL querrían ser aun más radicales. Él retoma el punto de vista de Leibniz, de Boutroux y del mismo Kant, según el cual las leyes naturales tendrían un carácter exterior regulativo y no determinativo; y sin embargo ellas negarían tan poco la existencia de un substrato de libertad espiritual *detrás* de la necesidad natural, del mismo modo como "las leyes de la armonía musical o de la sintaxis niegan la libertad creativa de un compositor o de un escritor, el cual, aun respetándolas, a través de éstas se expresa". "El determinismo natural es indiferente respecto del hecho de la cualidad e intencionalidad de los fenómenos, en el cual debe divisarse el dominio de la libertad... Por ejemplo, idénticos determinismos estarán en acción sea que yo baje un interruptor para dar luz a una oficina sea en cambio que lo baje para provocar un horrible desastre. Este acto inicial no es explicado por el determinismo físico: el mismo explica sólo todo lo que viene después, a título de un grupo concatenado de consecuencias; y sólo en este campo el mismo domina... El mundo de las aplicaciones técnicas de la ciencia

(máquinas, instrumentos, invenciones, etc.) muestra justamente leyes fatales que actúan al servicio de la voluntad y de los libres fines del hombre; y, partiendo de esta analogía, es necesario comprender, según mi punto de vista, lo que acontece en el más vasto mundo, en la riqueza y variedad desmesurada de los fenómenos que se manifiestan a través de las *mismas leyes*".

En efecto, es irrefutable que, aun dejando a un lado lo que es dominio de contingencias histórico-sociales (por ejemplo, revoluciones, epidemias, corrientes de ideas, etc.), existe una amplia zona, que comprende por ejemplo los fenómenos sísmicos, meteorológicos, etc. –en orden al cual la ciencia física estará siempre lista en explicar el *cómo*, es decir, cuáles leyes generales siguen estos fenómenos, una vez que hayan acontecido; pero, en cuanto a su acontecer, la misma no está en grado de preverlos y de determinarlos según la ley. Nosotros sabemos bien que el científico dirá nuevamente que esto sería posible cuando él conociese todas las causas que influyen en tales acontecimientos: pero nosotros repetimos que, hasta cuando no posea ese conocimiento completo, no está autorizado a decir que tales causas sean leyes, y no sean, también o en vez, *libertades, intenciones*: causas finales –para expresarnos filosóficamente– y no causas materiales. Por otro lado, hoy como tal, nosotros constatamos que si la ciencia ha arribado a un sistema de unificación y de deducción global de las leyes físicas, la misma sin embargo está obligada a admitir como base de todo hechos primordiales, ante los cuales toda explicación y deducción ulterior se detiene: en Einstein son parámetros de curvatura espacial; en la teoría de Planck es la no continuidad de los números que expresan los "*quanta*"; en la interpretación de la termodinámica y de la relativa ley de la entropía por medio de la ley de los grandes números, se encuentra el presupuesto de un "estado improbable" inicial. En la física subatómica más reciente se ha incluso hablado de un indeterminismo.

Con estas consideraciones las dificultades, sin embargo están sólo resueltas a medias. Nos podemos en efecto preguntar cuál diferencia existe entre una operación de magia y lo que acontece cuando, usando alguna máquina –un auto, un teléfono, etc.– se hace servir a los propios fines a un determinado grupo de determinismos naturales.

Está claro que cuando por magia se comprende simplemente a una voluntad que se encuentra determinada al respeto de ciertas leyes comúnmente no conocidas, pero a pesar de ello sin embargo existentes

(usando ritos, ceremonias, fórmulas, etc.), para obtener la realización, la diferencia, efectivamente, no sería notable. Pero en razón de las consideraciones expuestas por VAL, que muestran el lugar vacío que se encuentra *detrás* del determinismo natural, cesaría el contraste entre visión mágica y visión positiva del mundo <sup>1</sup>.

Pero si por magia se comprendiese en vez una realización *incondicionada*, la misma se opondría a lo que es propio de toda aplicación práctica de la ciencia, en la cual la necesidad de determinadas leyes no sólo es reconocida, sino que es presupuesta. Una realización del tal tipo sería en vez considerada como apta para irrumpir directa y destructivamente entre la trama de las leyes naturales, sin la intermediación de estas mismas leyes. Y si *todo* lo suprasensible tuviese que ser concebido de esta forma y fuese lícito generalizar, la antinomia subsistiría: un mundo mágico en este sentido absoluto no podría dejar subsistir ni siquiera como modo exterior de las cosas y sistema de instrumentalidad a la trama del determinismo natural: cada ley, cada constancia de relación entre causa y efectos debería ser contingente, –una pausa de estancamiento en el dinamismo de las fuerzas eónicas– de hombres y de dioses.

Por esto ha habido quien por un lado ha reconocido que una magia coherente debería *lógicamente* postular la realización *incondicionada*; por el otro, ha considerado *prácticamente* imposible una tal dirección y como

<sup>1</sup> Recuérdese a tal respecto lo que ha escrito IAGLA (T. IV, cap. XIV) acerca de la *invisibilidad de la acción mágica*, oculta justamente en tanto susceptible de ser “explicada” a través de causas naturales. Por ejemplo, en la ya citada biografía de *Milarepa*, se cuenta de una operación mágica ejecutada por él a fin de hacer perecer a un grupo de personas de las cuales él quería vengarse. Él hace los ritos necesarios, formula la orden y no piensa en otra cosa. Y la consecuencia fue esto: *aconteció* que esas personas se hallaban de visita en una de aquellas casas tibetanas, semejantes a ciertas chozas alpinas, en donde en planta baja está encerrado el ganado y arriba tienen la habitación. *Casualmente* un perro viene a ladrarle al ganado que está adentro. Éste se aterroriza, se agita de modo tal de sacudir los parantes que sostienen la habitación haciéndola caer y provocando la hecatombe de los huéspedes. Todo esto se explica “naturalmente” – pero justo en ese mismo instante *Milarepa* cumplía la última fase de su rito de destrucción. En circunstancias casi idénticas *Khwaja Nizam-ud-din-Aulia* eliminó al emperador *Tuglak* antes de que llegase a Delhi, donde éste pensaba arribar para perseguirlo. Y por este hecho aun hoy subsiste en la India, casi como un proverbio, el dicho: *Dilli dur ast!* (Delhi está lejos) pronunciado por Khwaja.

*pis aller* ha reconocido, en una situación análoga a la aceptada por la técnica científica positiva, el límite insuperable de toda magia <sup>2</sup>.

Aun dejando a un lado la “insuperabilidad”, se puede decir que una posibilidad de tal tipo está limitada sólo a alguno de esos acontecimientos, a los cuales ha hecho referencia BRUTO, en relación con los cuales la ciencia *espera* una explicación, si bien hasta ahora no haya sido capaz de proveer ninguna. En vez, en el caso de una “magia condicionada”, no subsiste una real incompatibilidad con la existencia de un determinismo natural, el cual podría ser el *medium* a través del cual ella se manifiesta.

2-3) Mientras que BRUTO y VAL se las han ingeniado en debilitar las mallas del determinismo físico y de interpretarlo oportunamente para remover la contradicción con una coexistente libertad espiritual, NIR busca en vez remover esta contradicción limitando, en beneficio del determinismo, el sentido y el alcance de la libertad. Su opinión es que el concepto de “libertad pura” es “una abstracta invención de los filósofos modernos”, la cual no tiene correspondencia ni con la realidad, ni (de acuerdo a su parecer) con “las enseñanzas del esoterismo tradicional”.

Él comienza resaltando que el éxito de la “ley de los grandes números” aplicada a los fenómenos sociales y morales por el cálculo actuarial muestra “cuánto sea relativo, en este mismo campo, el dominio de la libertad”. Él luego encuentra “sofístico y subrepticio” el pasaje que, el que ha formulado el problema, ha hecho del concepto de “vida” al de “libertad”: “no es verdad que la vida se distingue de la ‘muerta materia’ en razón de una arbitraria ausencia de leyes: y además decir fuerzas vivientes y decir fuerzas libres no es la misma cosa”. Y como la vida en todas las formas que nos es dado examinar, está sometida a determinadas leyes, “fuesen aun ellas finalistas en vez que mecánicas, inmanentes en vez que externas”, lo mismo se debe pensar de la vida que, según el esoterismo se encuentra detrás de las cosas de la naturaleza. Y si así es, continúa NIR, los términos del contraste vienen a menos: la ciencia puede descubrir en la exterioridad leyes deterministas, por el hecho de que éstas son el reflejo de leyes interiores y espirituales; conocer las cuales hasta captar la unidad de la ley universal

<sup>2</sup> G. FERRETTI: *Natura, spirito ed educazione*, Roma, 1923, y el ensayo *L'idealismo magico*, en la revista “*L'idealismo realistico*”, ns. 2-4-5-6 de 1928.

sería – siempre según NİR – “el verdadero fin de la vía esotérica”.

Como argumento concomitante, NİR indica los fenómenos de previsión supranormal, los cuales demostrarían la absoluta predeterminación de situaciones y de actos futuros reputados de pleno dominio de la libre iniciativa del hombre, o por lo menos de la “causalidad”. Y él concluye con una consideración de carácter especulativo: Dar importancia al “problema” de la libertad –él dice– significa tomar al tiempo como una realidad, así como absolutizar lo que es un puro modo del conocimiento de los hombres. “Allí donde una mutabilidad no puede tener lugar, la libertad pierde su sentido. Pero la mutabilidad se refiere exclusivamente a lo que es temporal”. La “realidad metafísica” trascendiendo por hipótesis la condición temporal, no admite mutación, de modo que, no se puede aplicar el concepto de libertad y ni siquiera el correlativo de necesidad. La oposición entre estos dos conceptos tiene un significado únicamente para los hombres, pero no lo tiene desde el punto de vista superior que debería asumir el esoterista.

Esta argumentación de “Nir” ofrece muchos puntos de refutación. En su momento (T. III, cap. X) hemos considerado el problema de los fenómenos de previsión y de la relatividad del tiempo y hemos indicado los elementos por los cuales estamos positivamente fundados en reputar que recabar una conclusión absolutamente determinista a partir de tales fenómenos es una cosa apresurada y unilateral.

En segundo lugar, desde el punto de vista de lo Absoluto, la distinción entre libertad y necesidad –así como el problema que le sigue– puede también no tener una razón de ser. Pero aquí no se trata de una “filosofía de Dios”, sino de considerar la cuestión como se presenta a quien, aun conociendo “el Águila que se eleva hacia arriba” en los espacios metafísicos, no se encuentra por ello inducida a descuidar el “*buso\* gradiens per terram*”; y que sin embargo, dejando a un lado los encuadres de tipo vedántino, quiera arribar a un punto de vista que comprenda conjuntamente el humano y el superior al humano. NİR no puede ignorar cuáles y cuántas expresiones en textos y tradiciones seguramente esotéricos no dan para nada un carácter “profano” a la introducción del concepto de libertad en el mundo metafísico. PLOTINO dice del mismo Ente: *os ethoúleto kai oíon ethoúleto* –“es tal cual

\* Término no hallado. Se refiere aquí a lo que se arrastra por la tierra. (*N. de la Trad.*).



ha *querido* ser – y declara la plena libertad (*tò autexoûsion*) de los dioses <sup>3</sup>. En Oriente, es un notorio dicho, “De los vivientes (*jîva*) la naturaleza es la ley (*dharmā*); de los Dioses, el juego (*lîlā*)”. Una serie de otras referencias se vuelve a encontrar en dos obras de H. GOMPERZ: *Die indische Theosophie* y *Die Lebensauffassung der griechischen Philosophen* (Jena, Diederichs, 1924 y 1927).

Por otro lado, si se puede conceder que la forma del tiempo es relativa al modo del conocimiento humano, entre esta forma y el plano de una absoluta inmutabilidad, es posible concebir algo intermedio (podría ser lo que los Hindúes denominan “tiempo sutil” – *sûkshmaa-kâla*) que, aun no siendo el tiempo de la experiencia humana común, sea sin embargo tal de convertir en concebible simultáneamente la mutación y una cierta libertad. Sin esto –notémoslo bien– las continuas referencias no sólo a un actuar, sino también a un “padecer” de los dioses y de cualquier modo, a un plegar, a través de la magia, el sacrificio, las invocaciones, etc., el curso de las cosas que depende de ellas, referencias éstas que se encuentran por doquier en los textos de las antiguas tradiciones, perderían cualquier significado.

Donde tiene razón NIR es cuando pone de relieve que hablar de vida y de vida libre no es una misma cosa, y nosotros utilizaremos esta observación para explicar aquel aspecto de necesidad de la naturaleza respecto del cual, tal como se ha visto, las argumentaciones de BRUTO y de VAL no han podido arribar a buen puerto. Existen efectivamente leyes de uniformidad también en los hechos vitales y morales – pero es necesario aquí cuidarse de no efectuar el mismo salto que realiza el científico positivo cuando a la idea de simple *constancia* le sustituye la de *necesidad*. Así como las leyes físicas, de la misma manera las leyes psicológico-sociales se apoyan en un cálculo de las probabilidades, sobre una estadística justificada en sus generalizaciones por la “ley de los grandes números”. Pero detrás de esta uniformidad relativa a un punto de vista, decimos, así, *de conjunto*, se esconde una multitud de elementos particulares, cuya variación e

<sup>3</sup> *Enéada* VI, VIII, 3. La expresión: “*Es tal cual ha querido ser*” se encuentra en VI, VIII, 13, 21 y 15, en donde se agrega: “¿Qué diremos de Él, sino que Él es más libre y más que Señor de sí mismo?”. La declaración de que la sustancia de los dioses es la *acción*, es luego recurrente. Véase por ejemplo *Corp. Hermet.*, XVI, 13.

individualidad no son consideradas, sea porque éstas se eliminan recíprocamente, sea porque el cálculo usualmente las nivela, sea porque falta el medio experimental y el interés metodológico para señalar su influencia: de la misma manera que el que quiere seguir la dirección de la marcha de una muchedumbre descuida los movimientos individuales y espontáneos de las distintas personas que la constituyen. El carácter *estadístico* —es decir empírico-inductivo— de las leyes no tan sólo sociales, sino, de acuerdo a los desarrollos recientes de la física, también físicas, hace pues de modo tal que cuando también éstas no presupongan la idea de espontaneidad activa en la base de las grandes corrientes de los fenómenos, en contra de una tal idea, en cada caso no formulen ningún prejuicio.

Para usar una feliz y conocida imagen de BOUTROUX, las leyes son como el lecho de los ríos: la masa de las aguas no sólo lo sigue, sino que además es ella misma la que se lo ha cavado. Desde el punto de vista de la ciencia positiva toda previsión, por rigurosa que sea, no indica las estructuras fijas, sino un campo de probabilidades. Este campo tiene un radio mínimo, prácticamente descuidable, en el caso de los fenómenos físico-químicos; pero separándose de estos fenómenos, el mismo aumenta; junto al factor de probabilidad y de constancia viene a la luz un factor de improbabilidad y de contingencia, de modo tal que todo lo que es uniformidad estadística no autoriza para nada a pasar, como hace NIR, a una necesidad interna, a una ley interna que vincula a los distintos elementos, los cuales en vez con su acción recíproca y de conjunto se construyen la vía que luego seguirán y que aparecerá como su “ley”.

BRUTO justamente resalta que “cuando se comienzan a observar las manifestaciones de la vida primero en los vegetales, luego en los animales, siguiendo en elevación hasta el hombre, en la cual la misma adquiere la autoconciencia, se constata una creciente e inteligente autonomía de acción, que está en contraste con el determinismo del mundo material; se ve una inteligencia, antes colectiva, guiar, como instinto, la vida de los seres, y a medida que los seres se elevan de grado, se ve a esta inteligencia cómo se va singularizando y se convierte en razón y, finalmente, en voluntad. Debería bastar esto para hacer sospechar, junto al proceso cósmico que se revela en el mundo material, de la existencia de otro proceso cósmico de liberación y desvinculamiento. En los fenómenos de vida {propia

dicha } el contraste entre los dos mundos tiene comienzo, y puesto que es manifiesto también para nuestros sentidos, es aun tomado en consideración por la ciencia positiva, que sin embargo no lo reconoce por lo que es, y lo estudia especialmente en sus manifestaciones sensibles {es decir, limitándonos a aquel aspecto en el cual es aun posible arribar a leyes de relativa uniformidad}. Pero las ciencias naturales positivas no pueden ir más allá: ellas no pueden seguir al espíritu puro, a la voluntad pura, a los procesos del yo. No los pueden seguir... porque en la esfera del espíritu el concepto de ciencia no puede ser el que es válido para la observación sensible”, es decir, el constituido sobre la base de los datos de los sentidos externos.

Por esta vía BRUTO cree poder arribar a la idea de “un proceso en el cual la divinidad, ya manifestada en el mundo de necesidad, en el hombre se desvincula de la necesidad y se reafirma como libre y re-creadora”<sup>4</sup>. Y continúa:

“De aquí tenemos dos consecuencias: la primera es que la actuación de la ciencia del espíritu {en el sentido de ciencia iniciática} conduce a la suspensión propia de aquellas leyes naturales, que las ciencias positivas dan como inmutables, por necesarias.

La segunda es ésta: es en el hombre que se encuentra el punto en donde los dos mundos, el de la necesidad y el de la libertad, se equilibran; en el hombre puede prevalecer la necesidad o puede prevalecer la libertad según el grado de voluntad y de espiritualidad que él ha sabido desarrollar en sí”.

En un caso el hombre es un ser que continúa confirmando la “naturaleza” y perteneciendo a ella. En el segundo caso, nacería un dominador real de la naturaleza.

BRUTO resalta además un punto fundamental, es decir el prejuicio de que las cosas de naturaleza sean las que son y que no cuente, en lo relativo a ellas, la actitud que el hombre asuma ante ellas. Por el contrario, él sostiene que esta actitud influye y determina, en un sentido o en el otro, el

<sup>4</sup> A tal propósito BRUTO interpreta los dos aspectos, de “Rigor” y de “Gracia”, del árbol sefirótico cabalista, en el sentido de dos hipotéticos aspectos de “necesidad” y de “liberación” del proceso cósmico. La metafísica neoplatónica habla del “proceder” (*prósodos*) y del “reconverger” (*epistofé*), la hindú de la “vía de identificación” (*pravrtí-mârga*) y de la “vía de la liberación” (*nivrtí-mârga*).

resultado del conocimiento. Si el hombre se pone frente a la naturaleza – él dice– con la actitud de un simple estar ante ella para ver, así como quiere la ciencia positiva, es sólo natural que “él arribe a resaltar únicamente la necesidad, que él tenga que constatar infinitas veces el ineluctable éxito de sus experiencias y tener así la constante confirmación de la exactitud de las enseñanzas de las ciencias naturales positivas”. Él podrá hallar libertad en la naturaleza en la estrecha medida que él mismo la introduzca y agregue: pero mientras que él, ante la naturaleza, se reduzca por principio a un simple ojo que mira, ello no podrá acontecer.

En otras palabras, en cada constatación científica habría un círculo vicioso, puesto que la “constatación científica” impediría que se pueda hallar otra cosa distinta que la necesidad. “Es la misma actitud interna científica-positiva de los científicos la que explica y convierte en necesario el ‘éxito’ de la ciencia. Pero es justamente la naturaleza ‘humana’ del hombre la que le consiente demostrar que las leyes de la naturaleza son aquellas que son, sólo y en tanto que él quiere que permanezcan tales, y no de otra manera”. Pasar a una diferente actitud respecto de la naturaleza haría de modo tal que ésta comience a tomar sentido a través de una verdad diferente de aquella que de otra forma tendría y que la ciencia no podría constatar <sup>5</sup>.

Ello quiere decir que es posible constatar el contraste cuando no se hacen coexistir la libertad y la necesidad, sino que en vez se remita la una y la otra a dos dominios diferentes. Por cierto es verdad que a tal respecto, una necesidad *sui generis* debe ser reconocida en vastas zonas del mundo “psíquico” suprasensible. Es justa la observación de NIR de que decir “vida” y decir “vida libre” son dos cosas distintas: el mismo mundo físico esconde, sí, una vida –vida de “entes”, de “genios”, de “démones”, de “inteligencias” elementales– pero hay que pensar que esta vida es, por decirlo así, tomada toda en una determinada dirección, perdida toda en una determinada idea, finalidad o función. Si pensamos en lo que en nosotros es una pasión o un fin que nos absorbe a todos; si pensamos en lo que en nosotros es un

<sup>5</sup> Esto remite evidentemente a lo que se ha dicho a propósito de las concepciones de DE MARTINO sobre el “mundo mágico” (T. IV pg 67). Se puede además ver a RENÉ GUÉNON, *Le règne de la quantité et les signes des tempes* (París, 1949), quien habla de la *solidificación* acontecida en el mundo natural justamente por el advenimiento del tipo humano creador de la civilización científica y técnica.

carácter innato, ciega tendencia, instinto; si pensamos en lo que es en nosotros una “costumbre”, nosotros tenemos la experiencia aproximada de una forma de psiquismo que está dominada por una ley de necesidad (la “ley de las Aguas”, según nuestra terminología). Llevando las cosas al límite de esta experiencia, podemos comprender a la naturaleza de la vida que constituye a los “espíritus” existentes detrás de las leyes naturales. El “espíritu” del agua piensa agua, vive agua, quiere agua, no es nada afuera de aquel significado y de aquel acto, que se manifestará a la percepción física exterior como agua y leyes del agua. Sobre la base de la *fijidad* de este monoideísmo, tales leyes son constantes. Puede ser dada una libre espontaneidad en escarbar el lecho en el cual ahora corre uniformemente la corriente de los hechos: pero esta espontaneidad se puede reencontrar sólo en un estado de identificación con lo que ella ha querido, el cual estado excluye casi el poder de escarbarse un lecho diferente – a menos que a la misma se le agregue en manera resuscitativa la fuerza del mago.

Una postura de tal tipo puede por lo demás hallarse en varias enseñanzas mágicas. KREMMERZ, por ejemplo, define a los “elementares” como condensaciones fluídicas, cuya determinación de vida es *fija*, cuya inteligencia está limitada a su función. Existen –nos agrega (*Fascículo D de “Myriam”*) – infinitos con deseo de inmortalidad: “hechos de fuego, tienen sed” y envuelven con una “estela grandiosa” a quien se haya despertado a la virtud mágica o hermética, puesto que “ésta tiene el agua que le sacia la sed”, el poder que los libera y “los inmortaliza creándoles dioses por infusión en ellos de la libertad volitiva y negativa, que se convierten en más precisas y más libres que aquellos que pueden estar en aquél que aun está encarnado”.

Concuerda con este significado la enseñanza budhista, según la cual si un “dios” quiere “liberarse”, él debería pasar por el estado humano de existencia. La dignidad sobrenatural del hombre no vale pues sólo para elevarlo más allá de toda fuerza visible e invisible de la naturaleza; cuando la misma sea iniciáticamente realizada, puede hacer de él, además de un libre pensador, un liberador y un hacedor de dioses <sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Aquel que viese resurgir, en lo relativo a la acción de un adepto, el problema –puesto que la naturaleza debería mostrar hiatos en su determinismo– podría elegir entre estas soluciones: 1) Retener, en base a las consideraciones expuestas y a la crítica de la ciencia

Como corolario queda confirmado lo que ya en otra ocasión se dijo (Tomo I, cap. VIII), esto es: que el substrato psíquico oculto de las cosas, con respecto a una dirección de desarrollo integralmente iniciático, expresa un modo de ser del cual se debe tender a distanciarse siempre más si no se quiere ser tomados en los remolinos de las “Aguas inferiores” y traicionar el propio destino sobrenatural.

hecha por BOUTROUX, que la naturaleza efectivamente deja margen para estas alteraciones, sea en términos de hechos extranormales, sea en lo que el determinismo científico presupone y no explica; 2) Decir que la acción mágica de los “Liberados” puede desarrollarse sobre planos no vinculados a los de la experiencia humana; 3) Decir que los “Liberados”, aun teniendo la posibilidad de ello, no intervienen con una “magia incondicionada” (acción directa) a no ser que en casos de excepción – bastándoles a ellos actuar *a través* de determinadas leyes de naturaleza instrumentalmente asumida.

## 2) ABRAXA

### LA MAGIA DE LAS UNIONES

Ya te fue dicho (T.II, pg. 79) acerca del uso del Eros en magia, en la operación de los “dos Vasos”, que es la unión hermética de un Azufre con un Mercurio preparados en dos seres de sexo diferente, sin que intervenga la unión física. Ahora te diré respecto del uso mágico de la mujer en general y de la Magia que opera en vez a través de la misma unión sexual.

Habrás de saber que éstas son las enseñanzas más secretas de nuestro Arte, pues te hablan de una vía todavía abierta, aun si peligrosa.

Su secreto ya lo vislumbra el mito antiguo. Tú recuerdas a Platón: los seres del estado originario, que “eran simultáneamente varón y mujer”, eran tales de producir terror a los mismos Dioses; por lo cual éstos los partieron en dos y entonces surgió el sexo, el ser hombre y el ser mujer, y la ley del sexo, y el demon del sexo en el esfuerzo-espejismo del mortal por no morir, de volver a ser inmortal a través del amor. Así tú puedes entender el sentido del Misterio cuando te habla de la generación del Andrógino que es el *Baphomet* templario y el *Rebis* hermético coronado, la cosa doble varón y mujer, y la comprensión misma de aquéllos que quieren volver a abrirse la vía hacia el Árbol de la Vida y hacia el domino temible sobre el Árbol de la Vida.

Lo que tú de otra manera has entendido a través de símbolos, compréndelo ahora, *también*, en mágica adhesión a la realidad: Obra pues que usa al hombre y a la mujer unidos para alcanzar lo Originario, que usa al sexo en función de la superación del sexo y la reconquista del poder sobre la Vida.

Acuérdate en primer lugar de lo que ya te he dicho (ver T. I, pg. 31): la Vida es  $\nabla$ , las Aguas, la fuerza-corriente que desde el fondo transporta a todos los seres. Los hombres no la conocen: puesto que ella se encuentra en el centro, pero ellos se encuentran afuera: el mundo de su “conciencia” se mueve sobre la fuerza profunda como un mundo de ecos, de sensaciones, de “fenómenos”.

Pero también te hablé de descubrimientos, en los cuales por chispazos te sería posible sorprender aquella fuerza, siendo el orgasmo y la unión física uno de aquellos momentos, de modo tal que, *si sabes*, es en su naturaleza radical que aquella fuerza se te revela: es en aquélla que te trasciende – y *que te mata*.

Considera en efecto: hombre mortal, tú no *eres* la vida. La vida te fue dada a ti – y entonces recibiste un alma y entonces surgiste al nacimiento y tú ahora por ella eres – pero tú no la *posees*; ella se disolverá de ti como de un lazo gastado, para pasar a otros seres, también luces efímeras de esta misma epopeya. Tal como una antorcha mortal, los vivientes, consumiéndose, la transmiten de uno a otro, en el ciclo de la generación animal.

Este destino se cumple por medio de la fascinación ejercida por la mujer y de la potencia del sexo que está en ti.

En el misterio del sexo actúan en ti el Dios de la Vida y el Dios de la Muerte.

Es a través de la sexualidad que los hombres reciben la existencia, pero, al mismo tiempo, es a través de la misma que, al vaciarse, dan la vida a otros seres, creando con sus mismas manos la causa de su fin. En tanto portador de la fuerza de la generación, *tú en la misma estás unido con tu veneno*. He aquí por qué en la más antigua tradición símbolos y nombres de poderío fueron los mismos para designar al demon de las generaciones, al del amor y al que abate a los hombres en el momento de la muerte.

La primera experiencia del *amor* se encuentra muchas veces acompañada por un sentido indefinible de turbación. Es así, porque en aquel instante comienza a actuar detrás de tu conciencia y de tus “emociones” la fuerza más fuerte de ti, cuyo cuerpo no es la vida del sujeto, sino el de la especie y que más allá de ti se encuentra proyectada hacia el futuro.

Y en la *brama*, en el deseo, acre, indómito del sexo se infla justamente la ola más grande, la que en la culminación del orgasmo arrastra y parte al individuo.

Pero, habiendo comprendido así aquel instante, está cercana a ti la inteligencia para la *otra* posibilidad que también a ti se te ofrece: *la magia del sexo consiste en conducir la unión corporal de modo tal que, por medio del orgasmo erótico, se encuentre obligada a manifestarse en la*



*conciencia tuya la potencia de Vida en estado puro, en amalgamarse a ella y llevarla hasta el límite; pero en aquel mismo punto, o estado, en el cual se manifiesta a pleno su más cruda trascendencia, consiste en producir una transformación y la clausura de un circuito que “mata”. Si logras tanto, también por otra vía habrás forzado el límite de las naturalezas mortales, habrás desilusionado al demon del sexo, y habrás conocido el fulgor del Uno, del Andrógino.*

Que la misma debe ser de Alta Magia y de Arte iniciática, y no de dominios inferiores, ésta es brevemente la esencia de la Obra con el sexo.

Y ahora te diré algunos detalles.

Se dice en la tradición nuestra que el Oro (☉) está como muerto antes que su Azufre se una a la Hembra que lo devora y que la Obra consiste en hacer de modo tal que antes la Hembra monte sobre el Macho y lo disuelva, que luego el Macho suba sobre la Hembra para reducirla a su misma naturaleza; transformación ésta que te es indicada también como la Hembra que mata al Macho para ser a su vez matada y poseída por el Hijo que ella ha generado. Son todos símbolos que tú puedes aplicar a la operación secreta que se cumple a través de la unión real de los sexos.

*En primer lugar debes comprender que la hembra, esotérica y mágicamente, tiene naturaleza y virtud de Agua corrosiva.* No consideres como un supersticioso prejuicio de crudo ascetismo la idea de que en la naturaleza más profunda de la hembra actúa una fuerza demoníaca y enemiga que perpetúa la caída del ser excluido del Árbol de la Vida vinculándolo al ciclo de la generación y desviando el impulso secreto hacia el Uno que actúa sordamente en el amor. Yo te digo que así es, sin error, sobre el plano de la naturaleza, e indicó el misterio más profundo del sexo aquel que habló de *“una muerte absorbente que viene de la mujer”*. Existe en el hombre un principio de *mágica virilidad* que es atacado, herido y absorbido cuando él cede a la brama y se confunde y vierte en la sustancia femenina. Y donde él cree ser realmente hombre y piensa que posee a una mujer abrazándola y tomándola, justamente allí, yo te digo, él se priva de la virilidad oculta y cede a la corriente de las Aguas.

Así es nuestra enseñanza –y tú debes comprenderlo bien– que en la relación vulgar entre los sexos la polaridad real es opuesta a la aparente: *ocultamente el hombre es pasivo, mientras que la mujer es activa.* Más precisamente, así ha sido dicho: *“El Azufre es pasivamente activo, mientras*

*que el Mercurio es activamente pasivo*” – y no son “actitudes” o símbolos éstos, sino que son estructuras de la corporeidad oculta. Comprende de cualquier manera que pasivo es el varón fálico atraído y absorbido por el poder sutil, activamente pasivo, de la hembra que lo abraza y lo cumple. Es necesario que tu sepas invertir esta polaridad en manera adecuada como te expondré a continuación a fin de que puedas cumplir con la Obra.

Vuelvo ahora a lo que te he dicho para indicarte que es justamente por su cualidad peligrosa de Agua corrosiva y disolvente, pero al mismo tiempo exaltante y vivificante, virtud que se exaspera y se desnuda en el coito mágicamente conducido – y es por esta virtud vinculada a su naturaleza oculta y profunda que la mujer es usada: para el intento de lanzar el veneno en contra del veneno mismo y de transformarlo en un Fármaco. El riesgo, tú lo ves. Mídelo y mídete. Eres tú mismo el que busca el poder de disolución, el que lo despierta y desafía en su forma más insidiosa.

La fase primera es pues justamente la disolución del Macho en la Hembra que lo absorbe en la ebriedad-vórtice: aquí la cualidad de Azufre vulgar, al perderse en la mercurial que lo penetra, *abre* y domina en el punto de la perfecta amalgama. Tal es el régimen del Agua <sup>1</sup>. En este punto – que es también de la identidad de placer de los dos y el límite extremo del orgasmo – debe intervenir el poder del *Fuego contra natura, o nuestro Hierro*, para empujar hacia arriba la corriente y para producir la transformación, dando comienzo a la segunda fase, restituyendo el poder al Macho que reacciona, que invierte la polaridad, que asume la parte activa e infunde luego en el Agua la cualidad ígnea en la cual ella sea purificada y convertida en árida y ardiente, en verdadera Agua de Vida.

<sup>1</sup> En un texto de hatha-yoga (*Hathayogapradîpikâ*, III, 87-90) se dice: “Así como el semen vertido en la mujer conduce a la muerte, de la misma manera el semen retenido conduce a la vida”. El término sánscrito usado muchas veces para referirse al semen viril es *vîrya*, que sin embargo designa también lo que ABRAXA ha denominado la “virilidad mágica”: actúa en las ascesis realizadoras, perdiendo sin embargo esta cualidad suya cuando se traduce en el semen emitido para la generación animal. En la *Dhyânabindu-upanishad* se habla de la *khecari-mudrâ*, practicando la cual –se dice– “el hombre no pierde su virilidad aun cuando es abrazado por una joven y ardiente mujer”, en el sentido justamente de superación de la “muerte envolvente que viene de la mujer” de la cual se habla más adelante. (*Nota de Ur*).

La obra de amalgama del Yo en el fluido que abraza exalta y disuelve de la mujer mágicamente usada, debe pues conducir una ebriedad-vórtice hasta un punto de síncope, de revulsión y de tránsito en un éxtasis activo. De esto te habla con fundamento un texto hermético-cabalista, el *Asch Mezareph* (cap. V, referido por É. LEVI) usando el simbolismo del golpe de lanza de Fineo, que “atravesó conjuntamente, en el momento de la unión de ellos y *in locis genitalibus*, al Israelita solar ☉ y a la Madianita lunar ☾” (*Num.*, XXV). El texto continúa: “El diente o la fuerza del Hierro, al actuar sobre la Materia, la purga de toda inmundicia. El ☉ Israelita no es otra cosa aquí que ♁ el Azufre masculino; y por ☾ la Madianita hay que entender ♁ el Agua seca debidamente mezclada con la Mina o Marcasita roja”. Y todavía: “La lanza de Fineo no sólo degüella al ♁ Azufre masculino, sino que mortifica también a su hembra; y ellos mueren ambos mezclando su sangre en una misma generación. Entonces tienen comienzo los prodigios de Fineo”.

Si sabrás entender este simbolismo, reconocerás en él todos los elementos de la Operación.

En concreto, el punto en el cual debe acontecer la inversión es el de la crisis o acmé erótico que en los abrazos vulgares se acompaña con la emisión del semen, pero que de manera oculta corresponde también a aquel desnudamiento del poder de Vida, del cual te he hablado. En este punto la intervención de tu fuerza, con un acto interior suspenderá el proceso de descenso del semen y provocará un atascamiento fluídico deteniendo y fijando el estado en su vértice, mientras se retrae el abrazo de la mujer en la identificación disolutiva del coito. Entonces los dos mueren, la transfiguración acontece, la magia del Uno toma inicio. Más no puedo decirte; eres tú que debes descubrir el secreto del régimen del Fuego *encendiéndolo y experimentándolo tú mismo* y con la adecuación a tu propia naturaleza. Debes atrapar justamente el momento que es también aquel en el cual todas las condiciones para una efectiva generación deben estar presentes: la entrega radical, la amalgama total y ardiente de las dos fuerzas complementarias y simpáticas, en el alma y en el cuerpo, la ola alta hasta un punto liminal y hasta la unidad-éxtasis de placer que a nivel natural daría seguramente lugar a la concepción en la fluencia simultanea

de la sustancia masculina en el regazo de la hembra. Y debes también ver tú por cuál vía producir el golpe de lanza de Fineo: si por inhibición adecuada de la eyaculación puede acontecer el trauma en el estado fluídico y la mutación de estado, o si, viceversa, sea el acto interno del espíritu el que tenga por consecuencia el detenimiento del semen, o, todavía, si una cosa debe corroborar a la otra hasta realizar *el amor que mata*. Ten sin embargo como firme que la operación reclama que la mutación en la cual la fuerza de la Vida es impedida en el momento de verterse en la mujer<sup>2</sup> debe finalmente producirse *orgánicamente*, es decir, de conjunto, y no en la forma de una intervención extrínseca que te haría redescender sobre el plano de la materia y de tu conciencia ordinaria. Y cuando la cosa se verificará como he dicho, y el estado de éxtasis transfigurado y fijado en su ápice será despegado de la precipitación del semen que la sincoparía y te haría volver a caer abajo animalmente vaciado, entonces se producirá el vórtice y en tal instante será removido el límite. Esto es denominado en nuestro arte como la mágica concepción, o el nacimiento. Y siempre permaneciendo adentro de la mujer, desde tal punto se realiza el régimen del Macho que mata a la Madre y domina ahora a la Hembra, que libera la sustancia húmeda de su impureza. La fuerza femenina disolvente cambia ella misma de naturaleza, alimenta y acrecienta el principio que ha pasado de largo, se une al mismo ardiente e indisolublemente, se convierte en su agua de vida.

Ahora marca bien en tu mente esta enseñanza. Dos son las grandes pruebas y las tentaciones que se te presentarán en esta Obra. La primera es que en la fase de la amalgama o Régimen de las Aguas, tú te dejes sumergir por la ola y *herir por la lanza del deseo*. Es la eventualidad más temible, puesto que el fuego del deseo podrá intoxicar entonces a tu ser más profundo al cual tú le has desconsideradamente cerrado el camino – quizás como en la herida ardiente de Amfortas, que no se cierra. Tu vida será atrapada por una brama del sexo, difícil de apagar y de agotar; tu sustancia vital será envenenada por la misma, tu mente invadida por el fuego. Te habrás convertido en un instrumento del demon que querías vencer, en siervo de

<sup>2</sup> Ver al respecto la tabla del texto hermético *Trésor des Trésors* (Ms., Jung, 558) que representa el coito en el *Agua*, adentro del vaso cerrado, y tiene la inscripción: *Solutio perfecta*.

la Mujer.

Considera por lo tanto que la sed y la espera de la voluptuosidad son en ti el enemigo innato que deberás superar. Te es necesario crear una actitud *activa*, especial, con respecto al placer, a aquel mismo del acmé del coito, placer que generalmente es un estado de *pasión*. Sobre esto es nuevamente difícil instruirte. Yo te digo: no detengas el placer *tomándolo*, mantente activo sin el apego ávido del Yo animal a la sensación, sublimándolo, desnudándolo, absorbiendo – éste es uno de los secretos del Arte <sup>3</sup>, el que te resulta necesario aprender para no hacer abortar la práctica. Agregaré sólo que para arribar a tal estado *no debes mirarte a ti*: es sobre todo el placer de la mujer –el que, *aspirado*, se convierte en tu placer– el que te convierte en activo y transforma al mismo placer en elemento de vértigo flúidico y, a la unión, en mágico abrazo que mata.

La segunda prueba tú la encuentras en el límite de la primera fase y no la superarás, si la vocación mágica en ti no es precisa. Cuando los dos mueren en la unidad y la crisis-espasmo se resuelve en un estado *continuo*, lo que experimentas puedes denominarlo como una especie de cósmica y exaltada beatitud, voluptuosidad disuelta de la materia-sensación, y no más propia de individuo <sup>4</sup>. *Ten cuidado de que éste no es el estado supremo*,

<sup>3</sup> Para esclarecer el tema del placer y de la conversión activa del mismo, se vuelva a los escritos sobre las “*Aguas corrosivas*” y sobre la “*Metafísica del dolor*” (cap. V y VI). En la voluptuosidad sexual debe ser reconocido esotéricamente el mismo significado del sufrimiento en general; la misma se vincula en general con una pasividad dentro de la alteración producida por la afloración de una fuerza trascendente. Respecto de la “voluptuosidad”, que es *pasión* en sentido integral, se puede hablar de un *sufrir gozando*. Por ende la actitud de quien cede a la voluptuosidad y que la persigue como fin inmediato es antagónico a lo requerido para las prácticas aquí mencionadas. (*Nota de Ur*).

<sup>4</sup> En la enseñanza esotérica indo-tibetana se habla de una “voluptuosidad no generada” – *sahajasúka* o *sahajánanda*– que está vinculada al coito, por afuera del espacio y del tiempo, del dios con la Diosa, de Çiva con Çakti; voluptuosidad ubicua la que, por decirlo, así refule siempre igual a sí misma, toda vez que un hombre se una con una mujer, valiendo la unión de los dos sólo como causa ocasional para hacerla manifestar. La misma es sin embargo experimentada en su naturaleza propia justamente cuando el procedimiento antes descrito de magia sexual desvincula el acmé del orgasmo de la condición fisiológica de la eyaculación, siendo quemado todo aquello que es simple sensación animal. Se piensa que una tal voluptuosidad “no generada” se manifiesta también en determinadas experiencia de la ultratumba – ver G. TUCCI, *Il libro tibetano del muerto*, Milán, 1949, pgs. 130, 201. (*Nota de Ur*).

por cuanto irresistible pueda entonces actuar en ti el impulso a fijarte y confundirte en éste. Si tú hicieras así, no habrías superado el vínculo cósmico, tu vía concluiría allí donde se detiene el misticismo erótico. A esta misma beatitud casi nirvánica tú debes pues saber renunciar usando *el poder del Hierro*, si es que el régimen de las Aguas debe en verdad tener fin, la Mujer ser plenamente vencida, y la Materia purificada de toda humedad propia <sup>5</sup>. Conoce sin embargo que la vía que sabrás abrirte hacia la realización absoluta tú sólo podrás recorrerla, puesto que ninguna mujer te podrá seguir, el límite de participación de la mujer, quiero decir, el límite de la realización suya cuando ésta, unida a ti, te siga, es el del éxtasis en el cual se desarrolla el acmé del orgasmo. Más allá la mujer no puede ir, en razón de la irrevocable ley de su naturaleza.

Para la práctica ten presente que para la operación de magia sexual se requiere casi siempre que tú antes hayas pasado por el estado que es el fin del abrazo fluídico sin contacto de los cuerpos, sobre el cual ya te he instruido. Es difícil que tú consigas el resultado prefijado, cuando, a través de una congruente y suficiente práctica, no estés ya habituado a aquella operación, que quiere sólo conducir al estado mágico extático, por medio del Eros retenido y alimentado en el cuerpo fluídico. En un segundo momento puedes hacer descender el *amor* y el *deseo sin contacto* hasta la profundidad del sexo, a través del abrazo entre los dos cuerpos.

Hay dos razones por las cuales a las operaciones de las que te he hablado ahora debes hacer preceder un largo aprendizaje de “amor platónico”. La primera es que con la sensibilidad de la conciencia tuya ordinaria tú no percibes las *energías*, sino sólo las sensaciones y las emociones. Para arribar a una *relación* –y es a esto que tú debes apuntar, puesto que los elementos nuestros son los *mágicos*, no los comunes– te es necesario un nuevo modo de percepción, el cual se actualiza en el estado fluídico; sólo entonces tú podrás sorprender a la *Diana desnuda*, a la fuerza que actúa en la mujer y en el sexo, *en sí*, sin los ropajes con los cuales ella se esconde en las experiencias de los mortales.

Esto podrás obtenerlo a través de un oportuno régimen del Fuego, por

<sup>5</sup> Esto podría ponerse en relación con el episodio de la vida de RAMAKRISHNA en el que un maestro induce a golpear a la Madre, la Mujer divina, de cuyo culto y beatitud cósmica él se había detenido; tan sólo con el cual acto él toma contacto con lo incondicionado.

grados. Relee lo que te dije sobre la “ignificación de la Luz astral” (t. II, cap. VI) y tú tendrás ya una clave, sabrás qué significa el simbolismo del “Agua seca ▽ debidamente mezclada con la Mina y la Marcasita roja”. Rojo es el color de la *sangre*, y tú ten presente que ya en el lenguaje vulgar de los amantes oyes hablar de que “te tengo en la sangre”, de “sed de ti en la sangre”. En el sendero que va hacia lo interior, en un pasaje aun más abajo encuentro el Antro en donde se esconde el Dragón Verde.

Te hablo ahora de la segunda razón que es el acrecentamiento y el dominio del mismo Fuego. El abrazo sin contacto es tan oportuno como disciplina, que, es más, se te recomienda un largo período de estar juntos y quizás de cohabitar con la joven que usarás, durante el cual harás de ella el centro, el objeto de tu deseo, pero sin tocarla, aun creando y multiplicando situaciones límite –tales como la desnudez gradual, la contemplación de su desnudez o semidesnudez– por lo cual la fascinación de ella siempre más te atraparía, se convertiría en obsesiva y cualquier otro hombre en tal situación se dirigiría hacia el coito confuso y ávido que lo abate. Esta inhibición debe sin embargo ser tal de no prostrar el fuego, sino más bien de exacerbarlo en manera que para otros es insostenible, en correspondencia exacta con una igual cantidad de dominio tuyo. Sólo entonces, cuando al final te unes con la mujer aun físicamente, estarás suficientemente seguro de mantener la dirección y de no ser vencido por ti mismo. Es luego una tal disciplina preliminar la que prepara también el cambio de polaridad oculta, de la cual te he hablado: el hombre cambia en actividad la pasividad vinculada a su cualidad viril física; ya no es más aquél al cual la ambigua pasividad del regazo femenino seduce, aturde y capta.

Siempre por esta adquisición de la cualidad sutil también son notorias prácticas laterales de especial magia sexual, usando sin embargo mujeres que no son la elegida para la Obra. Se te dice de usarlas y de unirte a ellas, pero absteniéndote del placer, dando sólo placer hasta una extenuación extrema de aquélla a la que tú abrazas, como el impasible testimonio de su deseo que se despierta y satisface sin tocarte jamás. Pero yo no te aconsejaría esta vía, porque casi inevitablemente desgastarías las energías en el único intento. Puesto que, te digo, la verdadera cualidad viril activa es aquella que en una inicial consagración tuya, puede crearte tu vinculación también virtual con una cadena iniciática. Sólo esto te hace *Hombre* en lo oculto. Y es por esto –para no dirigirte insuficientemente preparado y armado hacia

grandes riesgos— que las enseñanzas de magia sexual han sido siempre secretas y restringidas a grupos de adeptos.

Ahora te hablaré brevemente acerca de la mujer que utilizarás. Si aquí no rigen más las condiciones que te dije en relación a la operación sin contacto, es necesario siempre que la mujer elegida *no haya sido madre*. Puesto que la mujer pierde en su primera unión sexual la virginidad física, de la misma manera que con la maternidad pierde su *virginidad mágica* y está compenetrada en lo profundo de su ser por influencias de orden diferente de las más propicias para la operación. No creas luego que cualquier mujer sea apta para el fin; puede servirte sólo aquella con la cual sientes —y también esto lo encuentras en el lenguaje vulgar— que existe un especial *fluido*, es más, te diré: una mujer que, si tú fueses tan sólo un hombre, habría sido decisiva, y quizás también fatal, para tu vida <sup>6</sup>. ¿Pero se te puede mencionar esto en la época actual en la cual la “*diva*”, la “*vamp*” y justamente la “mujer fatal” son los sueños de toda dactilógrafa? Yo sé sin embargo que en las mujeres usadas en la línea mágica sexual se hallan rasgos constantes, aun físicos, que las hacen meramente reproducciones de un único tipo, y este tipo tu lo puedes hallar en el semblante de algunas efigies y estatuas de diosas: algo de virginal y de inaccesible se une ambiguamente a la fascinación y a la promesa de una sensualidad radical, la virtud de lo “pasivamente activo” que rodea como con un aura envolvente y consumidora como una divina capciosa impasibilidad.

No es por casualidad que te hago esta mención, puesto que todo lo que te he dicho será mal comprendido por ti si no comprendes que en la mujer terrenal es la mujer oculta, la virgen y la Diosa-demon, a quien debes evocar, violar y poseer. De tal modo trata de que mis instrucciones de doctrina y de técnica, causa del inevitable carácter de la exposición de ellas, no te hagan pensar en un procedimiento privado del misterio, privado de la entrega y transporte hacia lo profundo que ya al profano se le anticipa en la vulgar pasión. Tú debes efectivamente *adorar* a la mujer a la cual tu

<sup>6</sup> Recuerda una enseñanza que vale también para la vía de los Místicos y de los Santos: sólo el que ha arribado a una cierta altura de perfección hallará quien sería capaz de “tentarlo” y quebrarlo. Pero también él solo será capaz de ver la fuerza que actúa detrás del ser que ha hallado.



vida te ha conducido, adorarla mágicamente, lo cual significa: vivificarla con una imagen saturada, envolverla con un fluido ardiente que actúe como una *evocación* y que en la mujer atraiga su arquetipo, la fuerza mágica de la sustancia femenina, plena y desnuda. Y para esta obra será el momento de aquella fase de aprendizaje “platónico”, que te he contado. En virtud del proceso de saturación fluidica que justamente debe ser deseo y adoración conjuntamente, se cumple no sólo aquella evocación, pero si tú, tal como de la misma manera te recomiendo, elegirás un determinado lugar, un lugar cerrado que sólo tú y ella frecuentaréis, usando además los medios adecuados de la magia de los perfumes y de los signos, este mismo lugar tú lo saturarás y el mismo se convertirá luego en un lugar “fatal” – un profano diría: *demonizado*– en el cual tú advertirás casi un cambio de personalidad de la mujer y en el que ya entrando sentirás enseguida un inicio del vórtice y del raptó que tu operación doble, de abrazo psíquico y corporal, llegará a encender. Ten cuidado que, al encontrarse, seas siempre tú el primero en mirarla: entre las cejas.

En Oriente las mujeres usadas en la magia de las uniones se encuentran también en posesión de técnicas eróticas que ayudan el procedimiento. No creo que tú puedas hallar nada semejante entre nosotros. El régimen de la mujer puede limitarse a una exasperación de su natural acción, que por lo demás corra sobre el mismo hilo sutil de una navaja sobre el cual procedes, puesto que ni siquiera ella debería caer en soluciones de voluptuosidad animalmente satisfecha que la descargarían, sino que debería poderse conducir hasta el límite del cual sabes y, en el estado de unidad-acmé, habiéndose dado la identificación de sentir con sentir, de cuerpo con cuerpo, unirse al acto que hace pasar de plano al éxtasis y a la ebriedad. Sin pensar en aquellas técnicas, en esto hay bastante para poner a prueba las facultades de una mujer joven, aun si no común y vulgar. Habrás de saber, de cualquier manera, que las caídas posibles de su parte no tienen siempre un efecto abortivo para la operación, la cual no por esto debe ser necesariamente interrumpida por ti; ni deben considerarse, para la mujer, consecuencias como las que deberías esperarte tú, en el caso correspondiente, puesto que la mujer no tiene algo que pueda ser herido por la fuerza suscitada, la cual constituye siempre su naturaleza más profunda y más verdadera. Es sólo a peligros de orden humano, físico y psíquico, y no suprasensible, que la mujer, en todo caso, se encuentra expuesta si es demasiado débil para la

vía del coito mágico.

Mencionaré por último que te he hablado esencialmente del uso iniciático de la técnica de las uniones. Existe sin embargo también un uso sólo mágico en sentido estricto de la misma, el cual presenta diferentes modalidades, sea como variedad de un campo en sí mismo, sea como aplicación y uso de poderes una vez adquirido el fin principal. No quiero sin embargo detenerme sobre esto y tú mismo, *si tienes inteligencia*, puedes hallar la vía, puesto que el procedimiento repite aquello sobre lo cual te instruí en el caso de las *proyecciones* respecto de las amalgamas sin contacto con la mujer. En la simple magia sexual son contemplados procedimientos en los cuales el principio de freno del semen deja de ser ley y ello vale sólo en la obra preliminar de saturación, pudiendo la proyección-mando ser en vez paralela a la proyección física del semen y oportunamente acompañarse a ésta.

Sobre el plano de la alta Magia la operación de dos vasos debe siempre conservar un carácter de medio y es difícil que quien se haya aplicado sin desvío pueda detenerse. Si en vez sientes una propensión para ello, *desconfía*: quiere decir que en ti todavía se esconde un resto de Agua no completamente absorbida y transformada. Comprende que aquel al cual el sexo le ha servido para ir más allá del mismo éxtasis de la unidad es también dominador del sexo, es aquel que ha vencido a la Mujer, y no sólo sobre éste, sino también sobre todo otro plano de la manifestación. Estabilizada su conquista, él recibe el Cetro y se disuelve del medio; no necesita más de mujer, puesto que es en sí mismo el Señor de las Dos Naturalezas.

### 3) OTAKAR BRÉZINA

#### PERSPECTIVAS

*Traducido del checo – “Hubda Pramenû, ed. Odkaz, Praga, 1918 – por B. Vendis.*

El fuego de vida encendido por otra unión diferente de la que conocen los hombres mortales, en tanto no debe apagarse sino potenciarse, exige impetuosas corrientes de viento que vienen de lo infinito. Sólo después el mismo pasa de los tonos rojo sangre a los del purísimo esplendor blanco que se propaga en amplios círculos de luz. ¡No importa que el diálogo de las llamas ardientes atraiga a sí a los insectos que vuelan en el crepúsculo de nuestras noches, o que las víboras –enemigas astutas de las llamas– se acerquen a los fuegos arrastrándose! El fuerte no teme su veneno; él las atrapa en vez con manos desnudas y purifica así de su astucia su terreno. La sangre de los fuertes es inmune a todo veneno puesto que incluso el veneno está resuelto en aquel sublime jugo; los fuertes se han preparado para su misión habiendo conocido y absorbido sea lo que exalta la vida, sea lo que la mata.

El alma de aquel que asciende hacia la luz conoce un sólo peligro: lo que es alcanzable sin peligro. La tierra prometida del alma no tiene sino vías impracticables. Y aun cuando el alma, cansada, se detenga, sus miradas no descansan jamás. La misma recoge con una sola mirada suya a millares de soles de la vía láctea y los lanza ante sus pasos como arena en la vía de la propia inmortalidad. Sus sueños no adquieren ligereza si no se mueven por encima de los abismos – puesto que el elemento verdadero del alma es el espacio que se extiende entre el encenderse y el apagarse de los mundos. Las noches de ésta preparan vías para sus días; sus debilidades – para su fuerza; la caída – para su victoria; la muerte – para la afirmación de la vida. ¿Y cómo es posible denominar “reposo” al camino en el cual todo paso se asoma por sobre las infinitudes?

El alma quiere adueñarse de todo lo que encuentra. Penetra en todas las cosas para reducirlas a las propias leyes de libertad. Toda profundidad expresa, en su lenguaje, una posibilidad de descenso y de conocimiento nuevo. Según las tradiciones del propio origen, ella no conoce un placer

más grande que el de construir en tierra de eternidad. Siempre despierta, ella no puede no despertar lo que duerme. Su mirada hace madurar a toda flor; nunca satisfecha, su superficie entretejida con perfumes y con luz, no la detiene; atravesándola, la misma penetra en vez hasta el fuego de la tierra que le dio crecimiento, y más aun todavía, a través de la tierra –casi como si ésta fuese transparente– hasta el otro hemisferio en que se abre otro espacio con nuevos astros. Nada puede poner límites al alma, salvo lo ilimitado.

El alma es generosa en sublime prodigalidad con respecto a todo lo que ha conquistado: pero celosamente custodia las propias esperanzas en lo inalcanzable. Ni siquiera la muerte posee una fuerza suficiente para poderla hipnotizar en una inactividad, para poder extinguir, en ella, aquella sed de conquista, aquel deslumbramiento de esplendor de los tesoros amasados en el cofre del Cosmos cuyos arcos se pierden en la infinitud y donde los mundos, como tantas gemas, emiten la luz desde largo tiempo absorbida.

El sol ha creado su vista terrestre; la gravitación – su potencia; el dolor – su amor; lo imposible – su audacia. Cuanto más pesada es la fatiga, tanto más dulce y amable es el color de la sangre en su semblante, y tanto más acelerada y armoniosa su respiración. Raptora del movimiento, la misma ama todo lo que va rápido – el tiempo; y todo lo que libera su vuelo de los obstáculos – el espacio glorioso...

Las más libres, las más fuertes manifestaciones del alma que, en los raros y espléndidos momentos luminosos de esta tierra, dan sorpresa a nuestra mirada, son de un devorar febril y radiante, de un esplendor que parece móvil crin ígnea peinada por el viento. Para los que no están acostumbrados a este espectáculo (tan poco atendible en los climas pobres y fríos de nuestro tiempo), parece haber algo duramente egoísta en aquel vuelo ardiente, cuya belleza es demasiado enceguecedora para los ojos apenas disueltos de los sueños. La concentración intensa del que crea parece indiferencia a los hermanos, que no entienden que allí donde el alma está construyendo, los instantes tienen valor de edades. Pero ¿cómo sería posible de otra forma cerrar todas las fuerzas en aquellos gloriosos toques creadores que, penetrando la materia, casi como dedos etéreos saben mover redes de relaciones interiores para tejer nuevas? ¿Cómo reprochar a un arquitecto por la severidad de su mirada que con cuidado escruta los cimientos de una construcción por la cual pasarán millares de seres aun no nacidos?

¡Como si el amor no fuese capaz de tantas formas – éste, que es multiforme como fuego! ¡Como si su calor se extinguiese cuando la llama se convierte en invisible!

Nunca el alma construye sólo para sí misma. En los lugares en los cuales ella construye, el espacio es espeso en millares de manos que surgen de la profundidad de los siglos: manos que se encuentran en estrechas muchedumbres de un significado de hermandad eterna y se transmiten una y otra obra. Desde los lugares de esta actividad ardiente y terrificante, redesciende el recuerdo mudo y turbado, mortalmente cansado por el rimbombante ruido de miles de martillos; enceguecido por el esplendor blanco de las caleras; aturdido por el estruendo de los instrumentos de aquellas oficinas misteriosas, por los comandos que cortan la atmósfera ardiente, por la fiebre de la respiración de las masas, por el ruido de los pasos de quienes van y vienen y por el canto de quien está trabajando en lo alto. En estas regiones no hay nada comparable con las marchitadas opiniones de los terrestres sobre el egoísmo y con la pequeña cura que cierra las colmenas a fin de que su dulzura no escape hacia labios fraternales. No hay acto que no ponga en movimiento todos los átomos, hasta en los últimos mundos. En aquellos mares cada ola, al propagarse en círculos, alcanza sin debilitarse las orillas. Aquí se construyen vías para miles de hombres, ciudades que serán habitadas por pueblos enteros y cuyas puertas se abren cada una sobre un nuevo siglo. Aquí cae la lluvia que fertiliza los ricos campos de todas las tierras del cosmos. En el Sol que aquí brilla, vibran todos los soles así como vibra el polvo, en un día de verano, sobre campos infinitos en donde el crepitar de las espigas madura la futura mies. Aquí todas las voluntades vibran en la vibración de una sola voluntad. Todas las fuerzas se unen en un impulso único de omnipotencia. Aquí es respirado el amor como aire hecho ardiente por el fuego de todos los trópicos, helada por el hielo de todas las noches árticas, perfumado por los perfumes de todas las primaveras...

¡Qué coraje debe tener el alma miserablemente encerrada en la cárcel de algunos oscuros sentidos, sujetos a todas las ironías de la materia! ¡Qué coraje debe tener si quiere entender de lo que se trata! Que las estrellas en todas las infinitudes son sus mismas miradas que se transmutan en fuego, las que, proyectadas, volverán a ella cuando su sombra terrestre, descolorida, no subsistirá sino en el recuerdo incierto de algunas almas solitarias, para luego apagarse para siempre.

## 4) GLOSAS VARIAS

### PRODIGIOS Y TIEMPOS PASADOS

Lo que se ha dicho a propósito del contraste entre la concepción científica y la concepción mágica de la naturaleza puede esclarecer el alcance de una objeción formulada muchas veces. ¿Cómo es que –suele preguntarse– los “prodigios” son casi siempre relegados al pasado –a un pasado en el cual la credulidad era la que reinaba y los medios para una verificación científica positiva eran inexistentes– mientras que hoy que este control existe y se encuentra allí esperándolos, los mismos se han convertido en raros y de poco relieve?

Quien recoge pensamientos de tal tipo no se da cuenta del prejuicio –estigmatizado por BRUTO– por el que se reputa que la actitud de los hombres para nada influya sobre la naturaleza.

Civilizaciones que, como las antiguas, consideraban al “prodigio” como consubstanciado en la trama natural de las cosas, *creaban* un ambiente propicio para una efectiva verificación de dicho “prodigio”. Si a esta actitud gusta llamársela “superstición”, se la llame no más así: nosotros diremos que entonces de la “superstición” emana un *poder objetivo*, por el cual se establecen ciertas condiciones no simplemente internas (como cree el que agota la base del “prodigio” en la simple *fe*), sino subjetivo-objetivas para la posibilidad virtual de ciertos fenómenos extranormales; y que la no-superstición y “la actitud científica” son fuerzas *objetivas* por igual, las cuales actúan sin embargo en el sentido opuesto a través de la paralización y congelamiento de estas posibilidades. De aquí entonces tenemos un círculo cerrado.

Al hablar de actitud científica, hoy en día no se trata más de un forma intelectual, sino de algo que, a través de la herencia, del ambiente, de la educación, etc., se ha convertido en el hombre moderno en una parte orgánica de su ser más profundo.

## MAGIA SEXUAL

Puede interesar una comparación entre lo que ABRAXA ha expuesto en materia de *magia de las uniones* y las concepciones de la magia sexual que GUSTAV MEYRINK ha formulado en su novela *El Ángel de la ventana de Occidente* <sup>1</sup>.

Con respecto al tema central de tal novela, diremos tan sólo que se trata allí de las circunstancias de un ser que tiende a la realización iniciática –marcada por el símbolo del Andrógino coronado y por la oculta unión con la Reina– a través de las generaciones de una misma sangre: puesto que ni el que había intentado por la primera vez la obra – el alquimista inglés JOHN DEE – ni una sucesiva manifestación suya en la persona de un tal sir Rogers, arriban al cumplimiento que alcanza sólo al final un descendiente de la estirpe.

La circunstancia está esencialmente impregnada del contraste entre la vocación mágica de tales personajes y la acción de una fuerza femenina enemiga que la obstaculiza y la desvía. De la misma manera que en sus otros libros, MEYRINK mezcla también aquí con la circunstancia novelada elementos de un auténtico valor doctrinario.

Así pues se dice que la esencia de la magia del sexo consiste en “estar en grado de conservar y fijar la fuerza de los dos principios, masculino y femenino, impidiendo su disipación y degradación en la vida erótica común y en la unión animal”. Hay una fuerza (asociada por MEYRINK a la figura de la diosa Isais y a las mujeres en las cuales ésta se manifiesta y que atraviesan la vía de los personajes de la novela), la cual tiende a impedir las “nupcias alquímicas” y a captar el elemento mágico activo haciendo de modo tal que el mismo subyazca a la “muerte absorbente que viene de la mujer” (esta expresión, usada por ABRAXA es justamente la de MEYRINK). Una tal fuerza tiene relación con la *sangre*. “Es algo más que una mujer o que una divinidad en su momento adorada, y desde hace siglos olvidada; es la soberana de la sangre del hombre y el que quiere vencerla debe saber ir más allá de la sangre” (pg. 456) <sup>2</sup>. “El medio para redimir al mundo y

<sup>1</sup> Publicado en italiano para las ediciones *Bocca* (Milán, 1949). Sin embargo tales monografías en lo esencial han salido en su primera edición entre 1927 y 1929.

<sup>2</sup> A ello puede remitirse la noción esotérica de la “mujer oculta” que el hombre lleva en sí –se habla de ello por ejemplo en DORN (*Thatr. Chem.*, I, 578) al tratar sobre el Adán

para destruir al Demiurgo<sup>3</sup> –se agrega– no es la traición propia de quien se abandona al *eros* animalmente procreador, sino sólo el odio de un sexo hacia el otro, odio que, por lo demás, constituye el mismo misterio de la sexualidad<sup>4</sup>. La atracción que todo hombre vulgar está dispuesto a padecer de parte del sexo opuesto y que él, con el despreciable embellecimiento de una mentira, denomina amor, es el vil expediente del cual se sirve el Demiurgo para mantener en vida la eterna plebe de la naturaleza... El amor priva sea al hombre que a la mujer del sagrado principio de su individualidad precipitando a ambos en el vértigo de una unión luego de la cual para la criatura no hay despertar si no es en el renacer en aquel mundo inferior del cual la misma proviene y hacia donde ella siempre volverá” (pg. 350). Por lo demás, no se trata de rechazar el sexo (¿“exorcizar el sexo? – dice otro de los personajes. – ¿Y qué quedaría de un hombre? Ni siquiera la forma exterior de un Santo. Los elementos no pueden ser destruidos”, pg. 455), sino de transmutar la fuerza y de cambiar su proceso. MEYRINK al respecto alude también a la práctica hindú del *vajroli-tantra*; pero, tal como lo nota el traductor de la novela, esta referencia es poco exacta: “Tantra” no es el nombre de una práctica, sino de una escuela; la práctica en el Tantrismo se denomina en vez *vajroli-mudrâ* y se cumple en el coito dirigido de manera tal que el semen no se vierta en la mujer y que su fuerza sea convertida, tal como ABRAXA ha expuesto. “Los Gnósticos denominaban esto como fluir (contra la corriente) del Jordán” – dice MEYRINK (pg. 457), agregando que el que no sabe descubrir por sí el misterio que aquí se esconde, aun si intentase comunicárselo no tendría sino un despojo vacío. “La acción externa sin la interna es una práctica de magia roja que vale sólo para generar un fuego inextinguible”. Sobre lo cual hablaremos enseguida.

El procedimiento implica un “hacer entrar en sí la esencia de la mujer”,

“*qui suam invisibilem Evam in suo corpore gestavit*”– lo cual puede confrontarse en MANGETH (I, 417: “*Hermaphroditus noster adamicus, quamvis in forma masculi appareat semper tamen in corpore occultam Eva sive foeminam suam secum circumfert*”.

<sup>3</sup> El concepto de “Demiurgo” se remite al dualismo gnóstico, y el mismo designa al “Dios del mundo” contrapuesto al Dios trascendente.

<sup>4</sup> C.G. JUNG (*Psycgikigie und Alchemie*, Zürich, 1944, pg. 212) resalta: “Si bien el hombre y la mujer se unen, ellos representan dos opuestos irreconciliables los que, si son activados, degeneran en una enemistad mortal”.



cosa que se puede poner en relación con la disolución, la disgregación y la amalgama que se efectúa en el contacto mágico con la sustancia femenina. Aun si en la novela no es indicado de manera directa que la verdadera fuerza de la mujer se revela sólo en experiencias suprasensibles: la enemiga –se dice– “se encuentra escondida para espiar detrás de la barrera de los sentidos” y el personaje principal que por último arriba al cumplimiento la halla en verdad sólo luego de que ha pasado a través de una especie de autoiniciación por medio de una “agua corrosiva”: él ha superado la prueba de un humo tóxico, manteniendo la conciencia justamente más allá de la vinculada a los sentidos físicos. Y es entonces que la fuerza de la Diosa Isais, que se manifiesta a través de una mujer –la princesa Axia– busca atraparlo e impedir la realización mágica.

MEYRINK hace referencia a una variedad de antiguos Misterios que se habrían celebrado en el Ponto bajo el signo de Isais (Isis), pero que con mucha probabilidad corresponden a los de Cibeles. En relación a los mismos se dice que “los que debían ser iniciados eran conducidos para acercarse a la Diosa con el elemento femenino de su corporeidad, sacrificándolas la conciencia del otro elemento, el masculino”. Propiamente se habría tratado de una forma de ebriedad estática desvirilizadora, de modo tal que en la degeneración de aquel culto podía incluso acaecer que en el ápice de su frenesí los neófitos sacrificaran a la Diosa su principio viril en su misma expresión física, castrándose y endosando ropaje femenino. Pero en tales contactos –de acuerdo a MEYRINK– podría tratarse también de poner inexorablemente a prueba la fuerza y la firmeza de la conciencia de sí del neófito, de modo tal de convertirla en firme y segura a través de disciplinas especiales. Fracasar significaba subyacer a la fuerza ante la cual se estaba abiertos y con la cual se unían, con el efecto, justamente, de ser absorbidos por ella, de perder el mágico principio viril, de “ser borrados del Libro de la Vida”.

Una situación y una prueba análoga se le aparecen sea a JOHN DEE como a aquel en quien éste renace para hallar la misma fuerza a la cual una primera vez había subyacido. El poder mágico viril, que le venía a la estirpe de JOHN DEE como una herencia sobrenatural de su mítico fundador, Hoel Dhat, está simbolizado por un puñal-lanza que JOHN DEE pierde cuando se desvía de la vía iniciática en la ilusión de poseer a la Mujer, la Reina de la Tierra Verde, en la persona de una soberana terrestre que él pliega a su

deseo por medio de encantamientos. También su descendiente en un primer momento es vencido, en el contacto con Axia. Es interesante en la novela la descripción de la obsesión que es efecto de la operación abortada, puesto que corresponde a lo que puede acontecer en casos similares. La mujer ya conocida físicamente pasa a actuar en una sede suprasensible bajo las especies de una imagen mágica alucinante que envuelve con la obsesión-fluido “de sus ojos, de su cuerpo, de todo su ser despiadado”. Dejemos hablar al personaje en cuestión.

“El súcubo se adueñó plenamente de mis sentidos... fue como una sed continua, mortal, hasta el límite, en la cual o la copa se hace pedazos o Dios mismo abre la cárcel... Mi tormento se centuplicó puesto que Axia, por decirlo así, había pasado a un plano más profundo, menos tangible en mis sentidos aun haciendo siempre advertir su cercanía consumante. Si antes mi voluntad había buscado echarla, ahora esta misma voluntad se retorció en mi contra y yo me sentía ardiendo por la brama de ella”. En mil imágenes fascinantes se le aparece ahora “la Desnuda, la Absorbente, la Disolvente” y, una en todas estas imágenes de fiebre, de deseo y de desnudez, la mujer comienza a “envolverlo en su aura y a penetrar en él creciendo en él y alrededor de él”, hasta que él siente estar “en el límite de la perdición, en el borde de lo que los Sabios denominan el octavo mundo, el mundo de la destrucción completa” (pgs. 467, 470).

Todo esto, pues, es más que la fantasía de un novelista. Sentimientos, emociones, sensaciones, placer y tormento humano en la vida erótica común esconden habitualmente los abismos del sexo, protegen con un diafragma prudente de la fuerza profunda que en el mismo actúa y que sólo en las formas de la iniciación mágica más peligrosa es experimentada y desafiada.

## IV

### 1) BRENO

#### APPUNTES SOBRE LA MORFOLOGÍA OCULTA Y SOBRE LA CORPOREIDAD ESPIRITUAL

En razón de la variedad de puntos de vista que es posible asumir, el esoterismo considera en modos diferentes la división en el ser humano. Pero es una diversidad que no implica ni divergencia ni contradicción. Desde un punto de vista superior lo que el análisis ha distinguido vuelve a ser *uno* y, más aun, la diversidad es útil para hacer comprender al conjunto de personas en manera más completa y acorde a los diferentes puntos de vista.

Puesto que aquí se ha convenido acentuar especialmente el aspecto de la realización práctica, por tal razón se dirá algo con respecto a la división del ser humano desde este punto de vista particular, es decir, del que interesa a la acción; retomando aquello que en más de una ocasión ha sido dicho ya por otros en estas páginas.

Es usual distinguir las facultades humanas en *intelectuales*, *emotivo-sentimentales* y *volitivas*. Por otro lado, ha sido dicho (T. II, cap. IX) que uno de los efectos de la disciplina mágica es la experiencia de un estado en el cual estas facultades aparecen realmente, y no teóricamente, separadas, en vez que en la forma de un entrelazamiento presentada por casi todo fenómeno psíquico ordinario.

Ahora bien, a estas tres potencias del ser humano corresponde una tripartición de la corporeidad humana: partes, que deben ser consideradas de acuerdo a la sede propia y respectiva de cada una.

Tenemos la *cabeza*, con el cerebro, como sede del *pensamiento*; luego el *pecho*, desde la laringe hasta el plexo solar, con centro en el *corazón*, como sede de la *emotividad*; finalmente la *parte inferior*, con los *órganos sexuales* y el grupo de las *articulaciones*, superiores (brazos) e inferiores (piernas), como sede de la *voluntad*.

Cada una de estas partes posee una forma de conciencia propia, casi

como si fuesen entes diferentes. La conciencia predominante en el hombre actual se encuentra centrada en la primera parte, en la superior, que tiene como órgano el cerebro. No es que ésta no sepa de lo demás. El hombre tiene naturalmente conciencia también de los procesos emotivos y de los volitivos: pero es necesario considerar –y esto es muy importante– que se trata de una experiencia indirecta, no obtenida en las sedes propias, sino a través del estado de conciencia vinculado con la cabeza.

En su sede propia, constituida por la conciencia del hombre mediano, la emoción es *vida-ritmo*. En esta sede los ritmos son lo que el pensamiento es respecto de la cabeza. Ritmos éstos que se encuentran vinculados a los ritmos existentes en el universo y que se expresan en diferente modo en el mundo físico, en especial bajo la forma de sistema circulatorio y respiratorio.

A la parte inferior del cuerpo y al grupo de las articulaciones corresponde una conciencia en la cual la voluntad es *fuerza creativa*, en sentido real, y está vinculada a todos los procesos creativos en acción en la naturaleza. Símbolo material es en ella el poder de generación sexual y el poder activo y operativo de las articulaciones del hombre.

El modo con el cual usualmente es considerado el “yo” es abstracto. El “yo” es *también* una función física y orgánica. Es la función que vincula las diferentes leyes agentes en el cuerpo, y también las diferentes formas de conciencia que le están presentes y que se amalgaman y se neutralizan en aquel sentido misterioso de sí, que es denominado “cenestesia”.

Cuando la “función-yo” se centra en la sede de la cabeza, para el hombre normal moderno se tiene el estado de vigilia, caracterizado por el pensamiento lúcido. El tipo de pensamiento que permite un exacto cálculo matemático o un razonamiento lógico riguroso, es la expresión característica de tal estado. El cual debe decirse completo, cuando sea mantenida una preponderancia de los procesos intelectuales con respecto a todo lo que llega a la sede de la cabeza por obra del influjo ascendente de los procesos que se desarrollan en las otras dos sedes, central e inferior: emociones y sentimientos, instintos y tendencias.

Sin embargo, a raíz de una ley general de alternancia, la “función-yo” no permanece todo el tiempo en la cabeza, sino que pasa también a las otras sedes; las cuales entonces tienen a su vez una actividad predominante. Pero el hombre común no es capaz de acompañar esta traslación de la

función-yo en correspondientes estados de conciencia lúcida. Cuando la función-yo desciende hacia el hombre mediano y rítmico, apoyándose en el corazón, se tienen entonces estados hipnóticos, oníricos y luego el sueño propiamente dicho. Y cuando la función-yo se desplaza todavía más abajo, en la sede propia de los procesos de la voluntad creativa, se pasa al estado de sueño profundo, en ciertos casos también al estado de trance y similares.

Esto es lo que sucede en lo relativo a las tres partes del hombre; a los procesos efectivos que corresponden a ello; a las equivalencias en la conciencia común.

Para su significado en lo relativo a la acción iniciática, se recuerde la tarea ya sucintamente indicada (T. I. cap. I). “Todo lo que podía dar el cerebro humano ya lo ha dado. Se trata ahora de convertir a todo el cuerpo del hombre en un instrumento de la conciencia, la que debe hacerse presente en los procesos vitales, en donde actúan las fuerzas oscuras y profundas del Yo”.

En el estado de vigilia, cada hombre realiza una experiencia de la sede superior: pero casi nunca perfectamente. El punto de partida debe pues ser la posesión completa de esta sede. De otra manera falta la cualidad que en el “descenso” puede actuar en el sentido del despertar mágico. Ello se obtiene dando una especial energía a los procesos de pensamiento conciente y exacto y reduciendo, con una disciplina intelectual ininterrumpida, los otros procesos que se desarrollan irracionalmente, instintivamente, pasionalmente, asociativamente, por influjo de las sedes interiores.

Sobre esta base se comprende por qué Platón haya visto en la matemática el vestíbulo de las ciencias sagradas. El estudio de las ciencias exactas y experimentales, y, sobre otro plano, una actitud de realismo activo en la vida práctica, si son considerados como medios para dar al pensamiento una forma lúcida, bien definida, enérgica, constituyen una buena preparación para prevenir la falsa vía del visionarismo, de los *medium*, y de una inferior clarividencia. Por el contrario, el que ve bien considera como condiciones negativas el rechazo por un pensamiento claro, el hechizo hacia todo lo vinculado a lo informe, al instinto y al subconciente, la pasividad ante la vida emotiva e impulsiva. Una vez que se ha abierto el umbral, en vez de llevarse la luz al mundo ínfero (*corriente descendente*), se corre el peligro en tal caso de hacer ascender las fuerzas oscuras de este mundo a los reinos de la sede superior (*corriente ascendente*).

Se resalte que la disciplina de un pensamiento claro y preciso no tiene el valor de una simple preparación. La misma tiene una contraparte *orgánica*. Por tal vía son firmemente organizadas bajo la función-yo las condiciones de la sede superior.

La dificultad para realizar las otras sedes en un desarrollo verdaderamente iniciático reside en el hecho de que el no poder seguir la línea natural y *directa* de pasaje causa la costumbre de dejarse ir, a lo largo de ella, hacia estados que, partiendo del hipnótico, son antagónicos con respecto a la conciencia lúcida. Ya aun vigilándose antes de dormir, es sumamente difícil mantener el pensamiento claro y distinto: predomina en vez un flujo irracional y automático de imágenes y de asociaciones desordenadas.

Un método *indirecto* puede dar mejores resultados. Para llevar el estado de vigilia a las otras formas de conciencia no más cerebrales, es necesario tratar de arribar a éstas partiendo de lo que puede corresponderles en la experiencia en la que normalmente suele justamente mantenerse el estado de vigilia: es decir, en la del mundo físico. Se trata pues de penetrar en ciertos procesos naturales, que tienen una secreta correspondencia con los que se desarrollan sea en la sede mediana, sea en la inferior. Al formarse de ellos un pensamiento distinto, es necesario encender, animar, convertir en viviente en un significado de símbolo su representación: derivará de ello una disposición interna favorable para el acceso conciente. Para el hombre mediano, que encierra las fuerzas de ritmo, deben tomarse como objeto de pensamiento viviente los fenómenos naturales en los que se manifiesta más expresamente el ritmo: el sucederse del día y de la noche, el sucederse de las estaciones del año, dando relieve al aspecto "luz" del Sol. Con anterioridad han sido ya dadas instrucciones a tal respecto. Cuando el ritmo ha llegado a despertar por esta vía un cierto sentido de *luminosidad interna*, se tiene lo que es necesario a fin de que otros métodos "trabajen", hasta la realización completa de la forma de conciencia propia de la sede central de la función-yo.

Para la sede inferior, la atención debe dirigirse en vez sobre todos aquellos procesos que manifiesten en la naturaleza una energía creativa y formativa, considerando también el aspecto "fuego" (en vez que luz) del Sol: en especial, fenómenos de crecimiento o formas en estado naciente del reino vegetal, en las cuales la dirección vertical masculina creativa es

Esta figura, u hombre hecho de sangre, es en el cuerpo lo que vincula varios órdenes o principios.

Sobre todo, por medio de la respiración el mismo opera como elemento de unión entre mundo interno y mundo externo. Acoge las imágenes que vienen del mundo externo y las transmite bajo la forma de impulsos formativos-emotivos a los otros sistemas, hasta la estructura orgánica: puesto que, sea la condición de las células, como la de su conexión en tejidos y órganos padecen ambas la influencia de la sangre. Ésta puede decirse que es la función de la sangre con respecto al espacio.

Pero la sangre también tiene una función con respecto al tiempo, puesto que el mismo acoge por igual imágenes e impulsos que constituyen lo que en el sentido más general puede llamarse “memoria ancestral”. Es la acción del pasado en el presente, son las fuerzas colectivas de raza y de stirpe, y otras aun más originarias y augustas que nuevamente, por medio de la sangre, operan formativamente hasta dentro de los órganos del cuerpo.

Por lo tanto en la sangre las dos líneas límite de la individualidad común, la del espacio y la del tiempo, se encuentran. Es la Cruz cósmica, cuyo punto de intersección cae en el corazón del hombre; el corazón, “que vigila también cuando el hombre duerme”.

Los varios sistemas orgánicos encierran cada uno una forma de conciencia. La conciencia del ente-sangre está en relación con la constituida por el hombre mediano. El mundo rítmicamente luminoso del estado de la sede mediana está encerrado en el misterio de la sangre. Desde el corazón expandiéndose en las dos direcciones horizontal y vertical –rosa roja que brota en el centro de la Cruz– a través de la sangre, la conciencia se irradia en tiempo y espacio. Es más, debería decirse: en tiempo-espacio, puesto que lo que la conciencia conoce en la sede mediana, son figuras o “signaturas” (espacio), entretajadas de ritmo (tiempo), o, si se prefiere, ritmos (tiempo) que se manifiestan en formas, en imágenes (espacio: ver T. I, pgs. 135 y sig.). Esto se esclarece resaltando que el conocer en la sede del corazón es un re-cordar (*anámnesis*) –un re-ir (volver) hacia el recuerdo, que el ente-sangre contiene, del estado de coesencialidad con grandes fuerzas que actúan aun como impulsos formativos en los diferentes órganos, pero que se expresan también en las leyes y en la elementalidad de la naturaleza (espacio).

Los tres sistemas, vegetativo, nervioso y sanguíneo, corresponden a

los tres colores herméticos: verde, blanco y rojo. “Espiritualizar el cuerpo” significa llegar a hacer corresponder un estado de conciencia a cada uno de los sistemas corpóreos. Es decir: extensión e integración *orgánica* de la conciencia y de la función-yo. La vía opuesta, la vía de *regresión*, es cuando los centros corticales en aquél, en el cual éstos constituyen la condición para la conciencia lúcida, son inhibidos, y emergen los estados inferiores del inconciente individual o colectivo, en forma de “personalidades segundas”.

El sistema sanguíneo, en tanto tiene relación con la sede mediana, puede así –por cuanto se refiere a su realización en la conciencia– considerarse en función de cada una de las otras dos sedes como limítrofe con respecto a la mediana. De ello resultan dos estados, dos experiencias, dos vías: con respecto a la sede superior, el mismo es *luz* (visión); con respecto a la inferior, es *calor* (potencia). El aspecto “luz” es propiamente la vía hacia el sistema nervioso (la “rosa blanca”, el “cuerpo lunar”, la “lámpara de vida”, ☽). El aspecto “calor” es un aspecto más profundo,

más antiguo, más radical (☿), que tiene relación con el *Hombre de Saturno* u hombre mineral, presente en las *fuerzas del calcio* contenidas en el cuerpo (sobre todo en el sistema óseo).

La sangre es pues el medio, a través del cual el yo puede extenderse hasta la completa emergencia del “cuerpo espiritual”. Reducido, o rectificado, el elemento emoción en “ritmo-vida”, en cuanto sangre *ardiente*, el mismo conduce interiormente hasta el elemento satúrnico, extrayendo de los huesos la conciencia de los huesos, denominada en algunas tradiciones “cuerpo de llama”, o “victoria-sobre-la muerte”, o “aliento de los huesos”, o “esqueleto-fulgor”. En ciertos textos mahâyânicos y también taoístas se dice que, en el perfecto cumplimiento, el cuerpo humano se convierte en *sin huesos*. Ya se ha hablado de otras iniciaciones a las que uno llega a sentirse sólo en los huesos (T. IV, pg. 94). Son alusiones simbólicas a este estado supremo de la corporeidad espiritual.



## 2) ZAM

### UN CONJURO MÁGICO PAGANO

*Según una información aparecida en "Civiltá Cattolica", el día 23 de diciembre de 1851 el padre Marchi y el Caballero G. B. De Rossi se encontraban cerca de Roma para explorar un subterráneo en una localidad ubicada entre las vías Appia y Latina, en la mano izquierda de la misma vía Latina. Mientras se hallaban en los márgenes de la excavación, uno de los operarios puso al descubierto una lámina de plomo doblada en forma de diploma, totalmente arrugada y gastada. La lámina de plomo fue llevada a Roma y con mucha diligencia fue desenrollada; se halló así que en la misma se habían escrito 11 líneas de un lado y 7 del otro y que la escritura era sabina. La lámina, interesante sea desde el lado paleográfico como histórico y hermético, fue depositada en el Museo del Collegio Romano de Roma, actualmente suprimido.*

*En la primera parte de la lámina se leen estas once líneas:*

Quomodo mortuos qui istic  
sepultus est nec loqui  
nec sermonare potest seic  
Rhodine apud M. Licinium  
Faustum mortua sit nec  
loqui nec sermonare possit  
ita uti mortuos nec ad Deos  
nec Rhodine apud M. Licinium  
accepta sit tantum valeat  
quantum ille mortuos quei.

*Es decir:*

Así como el muerto que yace aquí sepultado  
no puede ni hablar, ni discurrir, del mismo modo  
Rodina ante Marcos Licinio Fausto  
esté como muerta, ni pueda hablar ni  
discurrir, y de la misma manera que el muerto  
repugna sea a Dioses como a hombres,

así también Rodina a Marcos Licinio  
le suscite los mismos efectos.  
Sea a él lo que el muerto es a aquellos.

*En el reverso de la lámina se encuentran estas líneas:*

Istic sepultus est: dite pater  
tibi commendo uti semper Rhodine  
odio sit M. Licinio Fausto  
item M. Hedium Amphionem  
item C. Popillium Apollonium  
item Vennonit Hermona  
item Sergia Clycinna.

*Es decir:*

Aquí está sepultado: Padre del Infierno, a ti  
me encomiendo a fin de que Rodina  
sea en el odio eterno de Marcos Licinio Fausto.  
De la misma manera sea para Venonia Fimiones y  
Sergia Clicinica con respecto a Marcos  
Tedio Anfión y Cayo Popilio Apolonio.

*En el texto hay muchas formas arcaicas y se presume que el conjuro se remonta a los primeros tiempos de la paganidad romana.*

*Es uno de los pocos conjuros mágicos auténticos que hayan llegado hasta nosotros y el valor mágico de los conjuros, al haber sido hecho en el tiempo y en los modos requeridos, debe haber sido notable; aun puede sentirse su fuerza.*

*La lámina del "Conjuro" se puede ver y leer también en la actualidad porque todos los objetos de la época fueron llevados desde el Museo del Collegio Romano al Museo Nazionale de Villa Giulia; se consulte a tal efecto el "Catálogo del Museo Kircheriano" del Prof. De Ruggiero, pg. 61.*

*El documento no nos dice ni nos permite saber en cuáles condiciones ha sido hecho el conjuro; pero a los que son ya iniciados en el secreto agente de las fuerzas ocultas, les será muy fácil imaginar las condiciones.*

*En este conjuro figuran la "voluntad" del Operador, el "muerto" como base y potencia de la analogía y las palabras impreatorias; quizás también algún objeto de Rodina tenía que haber estado presente.*

*Al tener la fuerza mágica del Operador manera de manifestarse, el efecto tenía que ser seguro.*

### 3) ARVO

## ACERCA DE LA TRADICIÓN HIPERBÓREA

En razón de las alusiones hechas en estas páginas a la *tradición primordial*, será oportuno precisar en una cierta medida este concepto con referencias también históricas y geográficas – es decir, en relación a las razas que fueron portadoras de tal tradición y de sus sedes originarias.

En primer lugar hay que remover las limitaciones propias de las presuntas investigaciones “positivas” sobre la prehistoria y las concepciones más corrientes en materia de paleontología y de geología. En otra circunstancia, diré cómo el “evolucionismo” representa una broma de mal gusto puesto que, si se quiere individualizar el sentido del curso de la humanidad en su conjunto en el ciclo terrestre en el cual se halla, es de *involución* y no de evolución que hay que hablar. Del mismo modo que es por igual objetable la idea de una humanidad puramente animalesca, casi simiesca, la que, tan sólo ella, habría existido en la alta prehistoria. El denominado “hombre de las cavernas” es el fruto de un equívoco: el hombre de los primeros tiempos (prelítico) no *habitaba* propiamente en cavernas, sino que las usaba como lugar apto para efectuar ciertos ritos, de allí los símbolos y las señales que se han hallado en las mismas, mientras que el tiempo y el clima han borrado todo vestigio existente en otras partes. En cuanto a la razón simbólico-ritual del culto en un lugar cavernoso, “interior”, cavidad de la “tierra”, la misma es conocida a los estudiosos del esoterismo.

Pero yo no me detendré en estos problemas: recordaré tan sólo cómo los pueblos antiguos, que estaban mucho más cerca que nosotros de los orígenes, *no supieron ni recordaron nunca nada relativo a un pasado animal*, sino que siempre hablaron de razas superiores consideradas muchas veces incluso como “divinas”, que los habían precedido y a las cuales ellos debían sus cultos, sus leyes, sus civilizaciones. El motivo recurrente entre los pueblos antiguos no es nunca el de la “evolución”, sino, en una forma u otra, siempre el de una “caída” o “descenso”.

Es pues una enseñanza esotérica la que expresa que el centro originario de todo lo que en el ciclo en que nos encontramos es tradición en sentido eminente ha sido *hiperbóreo*, es decir ártico-polar. Polar, ártica, ha sido pues también la patria originaria de las razas que, en sucesivas migraciones, crearon centros tradicionales secundarios o derivados y formas de civilización en una serie de otras regiones. La apariencia paradójica de esta idea viene a menos si se piensa que, a causa de la inclinación del eje terrestre o de la denominada procesión de los equinoccios, estamos autorizados a pensar que en las regiones árticas no ha existido siempre el clima que hoy las convierte en inhabitables. Si debajo de los hielos polares se ha hallado carbón fósil (y más aun de tal naturaleza que, al faltar los signos de las estaciones, es de pensar en un clima constante, como el de las regiones tropicales actuales), ello quiere decir que en una época en aquella región hubo bosques y llamas. El congelamiento no habría acontecido sino en un período sucesivo – y recuerdos concordantes de este cataclismo se encuentran en varias tradiciones, particularmente claros y precisos en la aria-iránica, en donde también se dice que la *airyanem-vâejò*, la patria originaria o “semilla” de la raza aria, estaba ubicada justamente en el extremo septentrión. Una de las designaciones para el *Asgard*, la sede sagrada de los *Asen* (héroes divino) y además fundadores de las dinastías regias en la tradición escandinava es la “tierra verde” y justamente esta designación, como una especie de eco, ha quedado en la actual Groenlandia, nombre derivado de *Grünnes-Land*, esto es, “Tierra Verde”. Las tradiciones hasta el tiempo de los Godos dicen por lo demás que esta tierra presentase aun una rica vegetación y que no hubiese sido aun afectada por el congelamiento.

En materia de tradiciones nórdico-escandinavas, otro nombre primordial es el de *Mitgard*. Esto quiere decir aproximadamente, la “tierra del centro”, esto es, la tierra *polar*. Es sumamente importante considerar esta expresión en un sentido sea geográfico como espiritual. En los orígenes aquella espiritualidad que tuvo y siempre tendrá función y significado de centro, por lo tanto de polo, de eje para toda la vida humana, individual y colectiva, fue también “polar” en sentido geográfico. Esta concordancia fatídica entre símbolo y realidad fue eliminada en tiempos sucesivos, como consecuencia de las mencionadas mutaciones de clima determinadas por la inclinación del eje terrestre, inclinación que –tal como ha sido hecho

notar— parece no haber existido en los orígenes, sino haber acontecido en el inicio del actual ciclo, como consecuencia cósmica de un hecho de naturaleza espiritual, de una *desviación* del hombre. Sin embargo, en una forma o en otra, el simbolismo polar se conservó y se reprodujo dentro de todos los centros tradicionales e iniciáticos derivados, directa o indirectamente, del hiperbóreo sin la contraparte geográfica, o refiriéndose esta contraparte a tierras o ciudades que valen como “centros” y “polos” sólo en orden a una determinada área o a un determinado ciclo.

Para otras referencias puedo recordar que *Tulé* fue el nombre dado justamente por los Helenos a una tierra o isla del extremo Norte, la cual muchas veces se confunde con la tierra sagrada de los Hiperbóreos, de la cual habría venido Apolo, el dios solar y olímpico, propio de las razas dórico-aequeas descendidas hacia Grecia justamente desde el Norte. Y respecto de *Tulé* dice Plutarco que en ella las noches tenían la misma duración que hoy se tiene justamente en los países boreales. Además en las tradiciones clásicas el mar boreal se llamaba *Mar Crónida*, es decir mar de Cronos (= Saturno), designación significativa si se recuerda que Cronos-Saturno valió como el rey o dios de la edad del oro, es decir, de la edad primordial, anterior a las desviaciones y a las involuciones que tenían que conducir hasta a la edad del hierro, o, para usar la expresión hindú equivalente, a la edad oscura, al *kali-yuga*.

Ahora bien, si consideramos las tradiciones americanas precolombinas, hallamos concordancias que se extienden hasta en los nombres. En efecto los antiguos Mejicanos llamaban Tlapallan, Tullan y también Tulla (¡la helénica *Tulé*!) a su patria originaria. Y así como la *Tulé* helénica era asociada al dios solar Apolo, he aquí que también la *Tulla* americana fue considerada como la “Casa del Sol”.

Confrontemos tales tradiciones mejicanas con las célticas. Si los lejanísimos progenitores de los Mejicanos recuerdan haber venido a América de una tierra nórdico-atlántica, las leyendas irlandesas hablan de la raza divina de los Tuatha dé Danann, la cual habría venido a Irlanda desde el Occidente, desde una mística tierra atlántica o nórdico-atlántica, la *Avalón*. Puede pues pensarse —y muchos otros elementos confirman una tal suposición— que aquí se tienen dos formas complementarias de un único testimonio. En la América atlántica por un lado, en la Europa atlántica por el otro, habrían acontecido dos irradiaciones de razas desde un único

centro, desde una única tierra desaparecida o convertida en inhabitable. Esto hace pensar naturalmente en la tan discutida Atlántida. También la existencia de la Atlántida forma parte de la enseñanza esotérica, prescindiéndose de los fantaseos que en nuestros días han sido tejidos al respecto. Sin embargo hay que distinguir entre la sede hiperbórea y la sede atlantídea, así como entre tradición hiperbórea y tradición atlantídea. Al haberse cerrado el ciclo hiperbóreo, parece que en la Atlántida se hubiese constituido un centro espiritual y tradicional que, por un cierto ciclo, reprodujo, por decir así, el boreal, haciendo propios muchos símbolos del mismo, puesto que era una especie de imagen de éste. Las dos sedes, sin embargo no deben ser confundidas. El centro atlantídeo presenta ya un carácter secundario y particular, y muchos centros tradicionales fueron constituidos en el continente eurasiático independientemente del mismo y por directa emanación del hiperbóreo. Al no haber faltado interferencias, es explicable que tal importante distinción se haya escapado a muchos estudiosos de estos problemas.

Luego de esta precisión, puede resaltarse que en el campo de las investigaciones positivas modernas se encuentran elementos aptos para ser encuadrados en las perspectivas prehistóricas aquí referidas. En el litoral atlántico europeo (y también ibero-africano), sobre todo en la denominada civilización de las Madéleines, existen restos notorios y precisos de una civilización superior y de una raza —la de *Cro-magnon*— de una muy otra nobleza biológica que la de las estirpes casi animalescas del “hombre glacial” o musteriano habitantes en muchas regiones de la misma Europa. Puesto que los fragmentos de la civilización de los *Cro-magnon* que han llegado hasta nosotros son de tal naturaleza que ha habido quien los ha denominado por analogía como los “Helenos del paleolítico”, queda excluido por los antropólogos que los mismos puedan representar una forma “evolucionada” del brutal tipo “glacial” o de Neardenthal. Por lo tanto, se trata de otra raza. Ahora podemos pensar que estos *Cro-magnon*, aparecidos enigmáticamente en la primera edad de la piedra a lo largo del litoral atlántico entre razas inferiores, sean de la misma estirpe de los *Tuatha dé Dannan* del recuerdo irlandés mitologizado, es decir, de la “raza divina” llegada a Europa desde la misteriosa tierra nórdico-atlántica. Y los mitos acerca de las luchas entre las “razas divinas” y razas de démones o de monstruos podrían interpretarse también como ecos míticos de la

lucha entre aquellas dos razas, entre los Cro-magnon –los “helenos del paleolítico”– y los hombres mustertianos animalescos. Por otro lado, en mitos, como el bíblico, de la unión de los hijos de los dioses con las mujeres de los hombres, y en el análogo que Platón refiere justamente a la Atlántida, se puede reconocer el recuerdo de cruzas contaminadoras, que fueron por cierto uno de los factores de la sucesiva degeneración e involución. El ciclo atlantídeo no debe ser confundido con el hiperbóreo también porque parece que el primero, a partir de un cierto período, presentó justamente alteraciones notorias de la espiritualidad y de la tradición originaria, sea en sentido “lunar”, sea en sentido “titánico”. Pero para precisar esta idea se debería entrar a analizar la doctrina de las diferentes eras de nuestro ciclo y de las formas de espiritualidad que a cada una de ellas corresponde; remitiendo pues al lector a la obra de J. EVOLA, *Rebelión contra el mundo moderno*, en la segunda parte de la cual este argumento es tratado con una adecuada documentación, y de la cual por lo demás he retomado las ideas aquí mencionada. Me limitaré aquí a los siguientes puntos.

En el campo doctrinal, es necesario cuidarse de confundir la tradición hiperbórea y cualquier filiación legítima de ésta con los ciclos de carácter matriarcal o, para usar la expresión de BACHOFEN, ginococrática. Esta confusión domina, además que en algunos ambientes ocultistas, en la voluminosa obra del holandés HERMANN WIRTH, que se ha dedicado al estudio de la religión, del simbolismo y de la escritura de la raza nórdico atlántica (*Der Aufgang der Menschheit*, Jena, 1928). La “tierra sagrada”, la patria originaria de las razas civilizadoras de nuestro ciclo, es denominada por WIRTH, *Mo-uru* –es decir la “Tierra de la Madre”– olvidando por lo demás un testimonio explícito del *Zend-Avesta*, de la cual resulta que el ciclo vinculado a tal denominación no es el originario. En general, se debe decir que toda forma tradicional que se encuentra bajo el signo de símbolos femeninos y maternos, por lo tanto también lunares y telúricos (la “Madre Tierra”), no tiene nada que ver con la tradición primordial hiperbórea, o representa una forma de decadencia de ella debido a infiltraciones exógenas. Formas de esta degeneración son aun visibles en el antiguo mundo mediterráneo: de allí también para nosotros una razón especial para evitar una tal confusión. En relación con esto, habría más bien que preguntarse, si no sea oportuno sustituir a nuestra oposición



Oriente-Occidente la de Norte-Sur. En efecto, no sólo el antiguo mundo mediterráneo, sino también en la India han sido hallados rastros concordantes de una gran civilización materna que parece haberse extendido en latitud de Europa al Asia, en una zona étnico-cultural en donde siempre aparece el símbolo soberano de la mujer divina y de la Madre, en toda una serie de variantes. Se trata probablemente de la herencia de razas del Sur y del Mediodía, las que tienen también sus Misterios, en su origen bien diferentes de los de derivación hiperbórea.

El carácter “solar” de la tradición hiperbórea, procedente de la “Tierra de los Vivientes”, resulta uniformemente de testimonios de los más variados, a partir de muchas designaciones del mismo centro polar. Pero también aquí ha nacido en ciertos ambientes un equívoco al considerar el tema solar en base al simbolismo del año y del mismo día, vale a decir como un eterno morir y renacer de la luz. Ahora bien, el espíritu de un tal tema *no* es hiperbóreo. Éste puede sí operar como base de teorías de muerte y resurrección, y, en general de palingénesis, como las que se vincularon al mito de Osírides, de Attis, de Zagreo, de Quetzacoatl, de Cristo, pero en realidad, no es éste el misterio más alto de la espiritualidad hiperbórea, la cual posee un carácter olímpico, es decir de calma, inmutable soberanía y de intangible trascendencia privada de pasión y de devenir como en el símbolo apolíneo de la pura luz y de las alturas celestes. También esta distinción es sumamente importante, para el que no quiera perder de vista los valores supremos de la herencia iniciática “polar”. Es fácil en efecto subyacer a las sugerencias de un misticismo ambiguo que, cuanto más, puede hacer de contrapartida a los “Pequeños Misterios” quedando sin embargo excluido de la forma superior de la iniciación regia y pontifical. Los siglos y los milenios han determinado en el mundo de las tradiciones, mitos, símbolos y cultos, interferencias, superposiciones, hibridismos de todo tipo. Para orientarse es necesario referirse constantemente a principios de orden puramente doctrinal: por esto todo resultado de búsquedas de carácter simplemente “histórico” en un tema de “ciencia de las religiones” (para usar esta denominación académica) será absolutamente inconcluyente para el problema de los orígenes así como para el de la precisión de las conexiones subterráneas existentes entre los varios centros de espiritualidad hiperbórea establecidos en el alba de los tiempos históricos, sea en el Mediterráneo, sea en Europa centro-occidental, sea en Asia.

El fenómeno de la *migración de los símbolos* es bien conocido por los estudiosos de estas materias y constituye una nueva causa de confusión en la exploración de los orígenes, pudiendo acontecer que un mismo símbolo sea retomado por formas tradicionales de determinados períodos en un sentido sumamente diferente del originario. Ello no impide que se puedan indicar algunos símbolos esenciales que en su origen fueron específicamente hiperbóreos, de modo tal que al encontrarlos, se debe siempre sentir la presencia de un eco o de un fragmento perdido de la tradición primordial. Uno de estos símbolos es la *swastika*, es decir, la cruz gamada, tal como se la quiera llamar: el mismo es un signo polar, puesto que en éste el elemento importante y esencial no es la idea de un movimiento rotatorio, sino la del punto fijo, “polar”, alrededor del cual dicho movimiento se cumple. Tal el verdadero sentido de la que fue denominada como “la cruz de los glaciales” (es decir del “período glacial”).

Otro símbolo de origen hiperbóreo es el *hacha*, que tuvo una estrecha relación analógica con el poder del rayo de golpear y de quebrar, de modo tal que valió prevalemente como un símbolo del mismo rayo. A tal respecto, con la misma también se hace referencia a una serie de figuras divinas orientales y occidentales, que combaten y exterminan a fuerzas titánicas, telúricas, y por lo general “ínferas”.

Un tercer símbolo hiperbóreo es el del *pez*. Bajo la forma simbólica de un pez –*matsya-avatâra*– aconteció la primera manifestación divina del presente ciclo, según la tradición hindú. Otro símbolo es también el del *jabalí* y también el del *oso*. La “tierra del jabalí” o la “tierra del oso” son nombres que, en aquella tradición, se encuentran en relación con el término *Varâha* o *Varâhi* que corresponde justamente al clásico de *boreal*, de donde vino la expresión “hiperbóreo”. Se note que un simbolismo de tal tipo se mantuvo hasta el Medioevo a través de la tradición nórdico-británica. En efecto en la leyenda de rey Arthur y la saga del Grial a ella vinculada, también por tal vía aparece una herencia hiperbórea. Arthur remite al término griego *arctos*, que quiere decir justamente “oso”, y a su reino le fueron dados los caracteres polares y sacrales comunes a todas las imágenes del centro supremo primordial. Una misteriosa designación del rey del Grial es la de “rey pescador”, a explicarse ella misma en base al simbolismo de origen hiperbóreo del pez. – También el *lobo*, en ciertos casos es un símbolo hiperbóreo, por ejemplo, cuando aparece como uno de los animales

sagrados de Apolo, de modo tal que, en base a una semejanza fonética (*lúkos* = lobo, *luké* = luz) este animal fue puesto en relación con la idea de la luz olímpica por parte de varios autores clásicos <sup>1</sup>.

La antigua Italia y la romanidad poseen enigmáticamente más de una señal de la herencia hiperbórea primordial. Esto puede resultar en una cierta medida de lo que ha sido escrito por PEDRO NEGRI para esta misma colección. Así como el *Latium* fue considerado como una región en la cual estaba escondido aquel mismo Saturno que daba su nombre también al mar del extremo septentrión, de la misma manera los mismos Latinos resultan ser positivamente la herencia de razas prehistóricas que en la Italia septentrional –en especial en Val Camónica– dejaron tras de sí rastros de símbolos y de signos muy afines con los de la prehistoria hiperbórea en la Europa atlántica y nord-atlántica.

Se dice que Galilea, la región en la cual nació el cristianismo, en razón de sus monumentos megalíticos, haya sido en un tiempo uno de los lugares en los cuales se establecieron grupos de conquistadores nórdico-atlánticos que se proyectaron hacia el Mediterráneo. Así pues se ha pensado que en el cristianismo se haya vuelto a encender algo del antiguo espíritu de aquellas tradiciones solares. Si esta tesis tiene el valor de quitar al cristianismo aquel carácter de aislamiento y de “originalidad” que la apologética desde hace tanto tiempo le otorga, sin darse cuenta de que de este modo lo priva así de todo valor tradicional en sentido superior, sea ello bienvenido. Ésta sin embargo descuida indudablemente los aspectos del cristianismo que, aunque las cosas se encuentren en la historia secreta del antiguo Mediterráneo, vinculan al dios cristiano con el grupo de aquellos dioses que poseen una “pasión”, que mueren y resurgen, separándose así en forma muy neta del ideal divino olímpico-hiperbóreo. Según la tesis de EVOLA, más bien en algunas culminaciones de la romanidad sacral antigua –por ejemplo en la del período augústeo– se puede ver una especie de renacimiento milagroso del espíritu de la tradición primordial.

Para cerrar estas breves notas será bueno hacer una advertencia. A través del racismo de nuestros días, en un campo que abarca entre lo

<sup>1</sup> En lo que precede, es R. GUÉNON quien, en múltiples escritos, ha remitido la atención sobre los elementos más importantes de tal simbolismo hiperbóreo.

político y lo cultural, ideas, como las de una patria nórdica originaria, de la región aria como manantial de las razas arias, de la “luz del Norte”, y así sucesivamente, han tenido un éxito insospechado: ni han faltado intentos múltiples de una justificación científica de las mismas. Ahora aquí hay que hacer una neta distinción. Es posible que en estos temas “nórdicos” modernos haya tenido su parte la percepción confusa y casi inconciente de una remota verdad; pero es en todo caso verdadero que esta percepción ha sido enseguida alterada por preocupaciones contingentes, sobre todo políticas y nacionalistas, y por adaptaciones e instrumentalizaciones absurdas. Además, toda justificación hecha en base a las reconstrucciones de los investigadores profanos no podrá nunca ser otra cosa que precaria, tal de perjudicar la tesis en vez que fortificarla. La idea de la tradición hiperbórea no es de dominio ni de la arqueología, ni de la antropología, ni del racismo contemporáneo; ella pertenece al esoterismo. Lejos de ser algo moderno, nosotros la encontramos en las enseñanzas más diferentes de los tiempos pasados, en múltiples pueblos, en plena independencia de la absurda pretensión de servirse de ella para fines políticos y particularistas. Ello es algo más que natural, cuando se considere que el “misterio del polo” ha sido siempre considerado como uno de los más secretos y augustos entre todos aquellos a los cuales los discípulos del Arte Regia pueden aproximarse.

#### 4) LA FLOR DE ORO DEL GRAN UNO

*“Los antiguos Sabios han enseñado a los hombres el modo de no dejarse escapar el Principio Primero y de defender el Uno – y éste es el significado de la rotación de la Luz y de la defensa del Centro”.*

*T'ai I Chin-hua Tsung* es el título (que significa aproximadamente “El Tratado de la Flor de Oro del Supremo Uno”) de un texto iniciático chino que ha sido hecho conocer en Europa por medio de una traducción alemana del conocido sinólogo WILHELM (reeditada por *Rascher Verlag* de Zurich), traducción en base a la cual han sido también efectuadas una traducción inglesa y una francesa, con un estudio introductorio a cargo de RENÉ GRISON (*Éditions Traditionelles*, París, 1970), mientras que una edición italiana está a punto de salir para las *Ediciones Mediterranee* de Roma. El texto parece que no ha comenzado a circular en China antes del siglo XVII; pero las enseñanzas allí contenidas remiten por lo menos al siglo VII y se remontan a la denominada doctrina del elixir áureo de vida –*chin tan chao*– formulada por el adepto *Lü-yen* en base a la tradición taoísta con el intento de oponer la vía de la alquimia espiritual a la de la alquimia física. El texto en cuestión se resiente también de influencias no totalmente referibles al tronco taoísta, como las del buddhismo mahâyânico, sin que esto sin embargo conduzca a hibridismo alguno de relevancia.

El carácter técnico del tratado resulta del hecho de que los ambientes que han seguido tal doctrina han acogido no sólo a taoístas y a confucianos, sino también a secuaces del buddhismo, del Islam, e incluso del cristianismo, sin que por esto los discípulos tuviesen que abandonar la comunidad religiosa propia de cada uno de ellos. Esto no significa –tal como quiere WILHELM– un “sincretismo”, y mucho menos un “espíritu de tolerancia”. Es que se trata aquí de procedimientos objetivos, cuyo plano trasciende el de una particular fe o creencia, así como tampoco incide sobre éstos. Se sabe que todo cuanto es esotérico va, por su naturaleza, más allá del dominio de jurisdicción de una religión cualquiera, que el mismo deja detrás de sí.

La razón por la cual me ocuparé aquí del texto es el deseo de que los

lectores puedan orientarse y recabar del mismo, a pesar de todo, un cierto provecho. Digo “a pesar de todo”, puesto que cada traducción del chino en lenguas europeas deja siempre incertidumbres y porque el texto es muchas veces oscuro, no hallándose en él una exposición lineal. Además en las ediciones citadas, excepto en la francesa más reciente, la mitad del libro es ocupada por una introducción del psiquiatra y psicoanalista C. G. JUNG, la cual pretendería representar una interpretación “psicológica” del misterio de la Flor de Oro, pero sirve tan sólo para desviar y falsificar todo aquello que en cambio pretende esclarecer. ¿Cómo podría esperarse otra cosa, por lo demás, de parte de quien, justamente en esta introducción (pg. 56 de la edición italiana), manifiesta con total descaro que “todas las religiones no son sino terapias para los sufrimientos y las molestias del alma”, es decir, más o menos unos equivalentes a los tratamientos a aplicar a los psicopáticos? Pero con respecto a JUNG se hablará en otro escrito. Así pues bastará considerar aquella infeliz introducción como inexistente y, junto al lector, buscaré hacer frente directamente al texto para poner de relieve su contenido esencial. Son visibles diferentes correspondencias entre estas enseñanzas antiguas de la lejana China y los de la tradición hermético-alquímica occidental.

Es necesario familiarizarse con la terminología china, y esto es lo que haré en primer término, indicando brevemente las concepciones generales en las cuales se encuadran las enseñanzas del texto.

El primer principio es denominado el “Gran Polo” (*T'ai chi*) o “Gran Uno”, “estado sin dualidad” (*wa chi*) y también *Tao* – el *Tao* es “el ente que es por sí mismo” y “Gran Uno” es el apelativo de “lo que no tiene nada por encima de sí” (pg. 101). De ello se diferencia la dualidad primordial del *yang*, principio luminoso masculino, y del *yin*, principio oscuro femenino. En el sistema de los hexagramas del *Y-King* le corresponde también el de *Li* (sol o fuego, principio luminoso y ardiente ... ) y *K'an* (agua, elemento abismal, deseo ... ). En cada ser y en cada fenómeno hay un aspecto *yang* y un aspecto *yin*, según diferentes relaciones, con una prevalencia del uno o del otro: las diferentes energías y las diferentes fuerzas tienen naturaleza *yang* o bien *yin*.

Se debe considerar ahora al hombre y ver cómo en él se manifiesta la polaridad *yang-yin*. La misma aparece sobre todo bajo la especie de dos “almas” del hombre denominadas *hun* y *po*, siendo *hun* el alma luminosa

*yang* que tiene su sede en la cabeza y propiamente entre los ojos, y *po* siendo en cambio la oscura alma *yin* vinculada a la tierra y al deseo, localizada en la parte inferior del cuerpo, en lo que es denominado “el espacio de la fuerza”, el cual, de acuerdo a ciertas ilustraciones, parecería caer cerca del plexo solar. Esta localización no debe ser tomada sin reservas, dadas las concepciones sumamente divergentes de otras enseñanzas acerca del lugar de la “fuerza basal”. El traductor alemán, WILHELM, adopta para esta dualidad una terminología bastante acertada extractada del latín: denomina *animus* (*mens, noûs*) al alma *yang*, es decir el *hun*, y en vez *anima* (en femenino) al alma *yin*, es decir el *po* <sup>1</sup>.

Es más genérica la oposición que se expresa en el hombre en la polaridad *ser* y *vida*, en chino *hsing* y *ming*. Al *ming* le son muchas veces referidos el corazón (el “corazón inferior”) y la emotividad; el mismo tiene pues naturaleza *yin*. Tal dualidad tiene particular significado por la condición del hombre común, determinando las situaciones en las cuales lo que es ser (ser conciente) no es vida, y lo que es vida no es ser. Se dice: al nacer, con la individualización, “ser y vida se separan y desde aquel instante no se vuelven a ver más” (pg. 104) – es de entenderse que esto sucede a menos que no intervengan procedimientos iniciáticos para volver a conducir hacia el origen, al “Gran Polo” que retoma en sí ser y vida, *animus* y *anima*.

El hombre común se ha enajenado del estado primordial. Es necesario ver bien qué cosa deriva de ello. En primer lugar “el Centro no es más defendido” y se establece en el hombre una relación invertida entre el *animus* masculino *yang* y el *anima* femenina *yin*. El *anima*-vida sujeta al *animus*, lo obliga a servirla, lo orienta hacia lo externo. Esta dirección hacia lo externo, o extrovertida, en el texto es denominada “rectilínea irreversible” (como de quien se haya empujado hacia adelante) y en ella

<sup>1</sup> Pg. 108: “El único ser... se desdobra en *animus* y *anima*. El *animus* reside en el corazón celeste {situado en la cabeza}; el mismo tiene la naturaleza de la Luz y es la energía de la levedad y de la pureza. Esto es lo que hemos recibido del Gran Vacío, en el origen, antes de la forma. El *anima* en vez tiene la naturaleza de lo oscuro; ella es la energía de la pesadez y de lo turbio, y es inherente al corazón material de carne. El *animus* ama la vida, mientras que el *anima* busca la muerte {compréndase, aquella vida alterada, mezclada con muerte, que se manifiesta en el deseo}. Son provocados por el *anima* todos los placeres sensuales y los impulsos de la ira”.

está insita la dispersión y la disipación de la fuerza.

La compulsión “rectilínea” implica también una escisión. El signo que expresa la individuación, el ser-individuo, en chino es *ho*, que se interpreta “fuerza circunscripta”, es decir separada. Individuación equivale comúnmente a alienación; al nacer (y siguiendo el sendero en el que el *anima* predomina sobre el *animus*, la naturaleza *yin* sobre la *yang*) “no se mira más hacia atrás, se deja en las espaldas el sonido único {el “Nombre”} de la individuación” (pg. 115). Desde entonces todo se desarrolla automáticamente como en un destino hasta que la fuerza circunscripta sea agotada y sobrevenga la muerte.

En particular, nuestro texto habla de una “conciencia” que en su génesis está condicionada por el *anima* femenina *yin*, que reside en el cuerpo y renace a través de la generación (pg. 107). Es lo que en términos hindúes se denominaría el Yo *samsârico*, o “Yo de los elementos”. El espíritu primero pierde su lugar, sube al poder este Yo que es tomado por el movimiento (mientras que el primero es impasible), que se identifica con las pasiones, las emociones y los instintos “consumiendo así día y noche la semilla originaria, hasta que no haya desgastado completamente la energía del espíritu primero” (pg. 110).

Con lo cual se enlaza la teoría acerca de los diferentes destinos luego de la muerte, teoría que en nuestro texto taoísta refleja las concepciones propias del conocimiento esotérico en general. En el texto el signo *gui* expresa la naturaleza de quien, luego de la muerte, no tiene una vida propia (no subsiste como persona absoluta), puesto que la vida él la ha recabado del *anima*, y no la ha retenido y poseído, sino disipado en la “dirección rectilínea irreversible”, la que se dirige hacia lo externo. En tal caso la existencia luego de la muerte tiene un carácter residual y un límite marcado; agotada totalmente la fuerza, se produce una nueva generación. Antes, la personalidad residual alcanza sedes múltiples según las vías seguidas en la tierra, sedes en lo bajo o en lo alto (celestes). Pero las unas y las otras tienen un carácter transitorio, no se puede hablar de eternidad ni de inmortalidad.

Diferente es la condición del Yo como *kuei*, término que se puede traducir con “ser divino activo”, conseguida a través del arte iniciática. El *kuei* tiene una vida propia porque la ha separado de la existencia corpórea y sobre todo porque ha superado la antítesis entre conciencia y ser (fuerza),



entre ser y vida. Para no anticipar lo que se dirá más abajo, mencionaré sólo que hay dos grados en esta realización. El primero es una posesión de la vida que desplaza el término de la muerte, permitiendo la existencia prolongada de un Adepto viviente. El segundo es el pasaje al “estado sin dualidad” del Origen, simbolizado por el brotamiento de la “Flor de Oro del Gran Uno”. Quien ha arribado a tanto –dice el texto (pg. 106)– “no vive más en los tres mundos”, es decir, está por encima sea del mundo humano como del subhumano y celeste. El centro, el “lugar” de su ser no cae más en el mundo condicionado manifestado. No se encuentra privado de interés que el antiguo signo para el *kuei* indica también el *rayo* (véase el *vajra* indo-tibetano) y que en la tradición china en general los dos grados son generalmente conocidos bajo los términos de “hombre integrado” (*chen jen*) y de “hombre trascendente” (*shen jen*).

\*\*\*

Luego de esto, se puede pasar a las enseñanzas prácticas del texto. La clave mágica de todo el procedimiento está encerrada en la fórmula de la *circulación* –circulación de la “luz” y de la “semilla”– lo cual no puede no hacer pensar en la “circulaciones” de las cuales se habla también en el *opus transformationis* hermético y alquímico.

El primer paso a cumplir para superar la condición humana originaria es la “defensa del Centro” y la “búsqueda del Señor”, comparado a la “misma estrella polar alrededor de la cual gira el cielo”. La expresión curiosa usada es “encontrar el mango” para poder así atrapar el elemento polar (pg. 152). Ello equivale a restablecer la soberanía del principio luminoso *yang* en sí, que el influjo del *anima*, o “corazón inferior” ha perjudicado, puesto que ha hecho de modo tal que aquel principio, al cual por naturaleza le debería ser propia la impassibilidad, se haya abierto a un irracional movimiento. La imagen aducida para el inicio es justamente la del soberano que establece en una determinada ciudad su capital, vuelve sobre su trono poniendo término a la usurpación de un turbulento general rebelde que ha aprovechado su debilidad; luego de lo cual los súbditos de buen grado lo obedecerán<sup>2</sup>.

Técnicamente esta fase preliminar de la obra se realiza en la “sede

superior” y es designada como inversión, circulación y cristalización de la “luz”. A tal respecto se podría hablar de “fijación del pensamiento”, pero esta fórmula aparece como descolorida y abstracta con respecto a las sugerencias vivas que da el texto. El principio *yang* es *luz*. Tal luz es sobre todo la de la conciencia clara y despierta. Es la luz del *ver* –y por esto se dice que el *yang* reside en los ojos– pero es también luz *auricular*, es decir, luz del oído tomado como sinónimo de *entender*. La dirección rectilínea que es impresa a la luz por parte del alma *yin* es la dirigida hacia lo externo, es decir hacia el mundo de los sentidos, sobre el cual se vierte la luz interna, cuando se ve. Hacer “circular” la luz significa invertir la dirección, remitir la luz sobre sí misma y al comienzo, justamente como en un círculo: que la luz, comprendida como unidad de ver-entender (luz visiva + luz auricular), se recoja e ilumine ahora rotando sobre ella misma <sup>3</sup>. La vía se halla por medio de la “calma más profunda y de la extrema claridad de la mente” (pg. 104). “Es necesario que no haya movimiento en la mente” (pg. 131). La “clave mágica” está indicada con estos términos expresivos: “*No se debe sino hacer caer, levísimamente, luz sobre el oído*”. “Sentirse iluminados sin mirar afuera, sentirse iluminados sin escuchar hacia lo externo” (pg. 128). Se usan también los términos “reflejo” (*fan chao*) y –pero este término se resiente de la influencia de las escuelas budhistas– “contemplación fija” (*chih kuan*): “el centro en medio de las condiciones” o “polo inmóvil entre la fuga de las apariencias” se lo alcanza por “cristalización de la luz”, luego de que la luz se recoge en medio de los dos ojos y comienza a “circular”, a rotar sobre sí. No es un volverse rígido por parte del pensamiento, sino como un estar a la escucha y ver cada pensamiento, de dónde ha surgido, hacia dónde concluye, reconduciendo siempre la “luz intelectual”, la “semilla” sobre sí. “Circulación de la luz: circulación es fijación, la luz es contemplación”

<sup>2</sup> Pgs. 102-3, 1106: “El corazón inferior se agita como un enérgico general despótico que desprecia, por su debilidad, el corazón celeste {el *animus-yang*} y ha asumido la dirección de los asuntos del Estado. Pero si logra reforzar y preservar el castillo originario, es como si sobre el trono estuviese sentado un sabio y poderoso soberano... Una vez que se ha afirmado el poder central, todos los jefes revolucionarios se encontrarán con sus lanzas invertidas en contra de ellos mismos y entonces recibirán órdenes”.

<sup>3</sup> “Intelecto (oído) y claridad (ojo) constituyen *una sola luz activa*”, pg. 125.

(pg. 117). Y también: “El ojo no se dirige más hacia lo exterior, sino que, habiendo bajado las párpadas, ilumina lo interno, ilumina este lugar”; “lava el pensamiento, suspende los deseos, conserva la semilla (o semen)” (pg. 122). Un término usado, útil para indicar la dirección en la cual se procede, es “aquietamiento del espíritu en el lugar de los antepasados” y “captar el cielo antiguo” (pg. 145). El centro fijado en la cabeza, desde la cual se debe partir en la obra de posesión y de transmutación de la vida y de “destilación del elemento abismal en puro yang”, es denominado por los Taoístas justamente “País de los antepasados”, por Confucio “espacio del Antiguo Cielo”, y también “Medio Amarillo”. Ello no se consigue con la contemplación por sí misma; implica ya un *cambio de estado* que sin embargo la “rotación” y cristalización de la luz intelectual en el centro entre los ojos propicia, como un fuego. En medio de la luz surge un punto del polo yang; “y he aquí que improvisamente nace la perla germinativa no diversamente de la concepción que tiene lugar en el acoplamiento del varón con la mujer” (pg. 113).

En el texto se encuentran indicaciones para prevenir una dirección equivocada de la práctica, como sería la de quien la reduzca a “ejercicios” y se esfuerce mentalmente e intencionalmente, manteniendo el sentido común de su Yo. Se dice que para la obra “se debe penetrar de lo manifiesto hacia lo oculto, de lo espeso hacia lo sutil” y que es importante que no haya “intenciones” de tal tipo. Principio y fin de la obra deben ser en el espíritu una sola cosa, aun si habrá naturalmente estados de mayor frialdad o de mayor calor. “No busquéis el resultado que viene por sí mismo”, advierte Lü-tzu (pg. 124). La fórmula muchas veces usada es la de poner en obra la acción conciente para alcanzar la inacción inconciente (pg. 105), debiendo aquí referirse lo “conciente” al Yo común, la inacción inconciente (es decir, diferentemente conciente) al modo de espontaneidad superior que toma su lugar: “alcanzar intencionalmente la ausencia de intenciones” (pg. 131), cosa que, en términos diferentes, los hermetistas expresaron diciendo que, si bien ayudada por el arte, es la *naturaleza* la que debe actuar en la obra. “Se debe apuntar a alcanzar la vastedad del cielo y la profundidad del mar {en el alma} de modo tal que cada método aparezca totalmente llano y natural. Sólo entonces se habrá conseguido la maestría” (pg. 116). La “contemplación fija” –*fan chao*– no es para nada un “contemplar el propio yo”, sino un orientarse hacia el punto en el cual

“la formación no se ha aun manifestado” (pg.117) <sup>4</sup>. Se habla también de un penetrar “desde el mundo común al de lo sagrado” justamente en relación con el pasar en el reino de la acción inconciente y al liberarse el embrión de la envoltura (pg. 105). Con esto se ha dicho lo suficiente para amonestar a quien se deja ilusionar por las instrucciones recetadas de un yoga vulgarizado, no teniendo un sentido del carácter orgánico y del compromiso profundo que se vinculan con la verdadera obra iniciática como tampoco de la importancia esencial del momento de la “ruptura de nivel” y del *abrirse* (el punto *yang* que se manifiesta).

El texto agrega que la fijación de la luz intelectual entre los ojos sirve para establecer la dirección de conjunto. Es decir que se decreta el sentido en el cual luego toda la obra deberá desarrollarse, conduciéndose hacia estratos siempre más profundos del ser (pg. 123). Que se recoja “luz pura” y que en ella se manifieste, resucite, el puro *yang* con carácter de fuerza originaria y de embrión del “estado de sin dualidad”: éste es el fin de la primera fase y la base de las sucesivas. La designación usada es también: “defensa del Medio”, “subyugación del espíritu conciente {que sería el que está sometido al *anima yin*} y defensa del primigenio”, “preservar el Medio Amarillo con el fuego del espíritu” (pg. 120).

Aquí los dos obstáculos principales a vencer son la *destrucción* y la *inercia*, que poseen respectivamente naturaleza *yang* y *yin*. La segunda es más difícil a superar, en razón de dominios que no se dejan embestir directamente por el principio conciente activo y vivificante.

Luego es considerada una especial fenomenología negativa. El texto advierte que al estado de rotación y de cristalización iniciado le pueden surgir improvisamente y sin pausa imágenes de todo tipo, figuras que pueden ser también las de divinidades y de santos. Si nos dejamos fascinar por ellas, si se les concede a ellas la atención, si se las “sigue”, el “dueño se convierte en servidor” y se termina en la vía “de las diez mil involuciones”. El que la recorre, en vez de alcanzar “el espacio de la fuerza”, meta de la fase sucesiva y esencial de la obra, termina en las “profundidades de la fantasía”, correspondientes al “mundo de los démenes”, al “mundo de los deseos y de las ilusiones”. A tales experiencias,

<sup>4</sup> En lo interior del propio cuerpo “contemplar la forma anterior a la creación del cielo y de la tierra”.

que se pueden tener durante la práctica, se refieren las análogas que se poseen luego de la muerte: el lector puede remitirse al “*Libro tibetano del muerto*” en el que se habla del *bardo* y de sus apariciones falaces, celestes e infernales. Nuestro texto pone en guardia con respecto a tales apariciones y al sentimiento de alivio, casi de desapego extático, que se prueba cuando se las “sigue” (pg. 132). Es interesante resaltar, de paso, que así es indicada, sin posibilidad de equívoco, justamente la dirección opuesta a la propugnada por el psicoanálisis y sobre todo por JUNG, cuyo método es el de suscitar, hacer aflorar desde lo inconciente imágenes de tal tipo, denominadas de manera absurda “*arquetipos*”, y hacer de modo tal que el principio conciente las “siga”, se asimile a ellas y así obtenga la ilusoria sensación de una conciencia liberada y descargada – que es justamente aquella contra la cual nuestro texto pone en guardia.

\*\*\*

Consideremos ahora la fase sucesiva de la Obra. La misma implica la ignificación de la luz, la realización del movimiento contrario (opuesto al rectilíneo extrovertido) y de circulación en un plano más profundo, la unión transformativa de la luz *yang* con la fuerza *yin* y la transmutación de la semilla (o semen).

Lo incompleto de la obra desarrollada en la sola sede superior cristalizando la luz entre los ojos es indicada en estos términos precisos: es como “quien hubiese alcanzado el vestíbulo sin penetrar aun en la cámara interna”. Deteniéndose aquí “el fuego del espíritu no puede nacer, la fuerza permanece fría y es difícil que los frutos se produzcan” (pg. 123). Generada la “verdadera semilla” es necesario aplicar el justo método para disolverla y mezclarla para producir el elixir de la vida (pg. 105). La técnica indicada da a la *respiración* una parte de relieve. Se dice en efecto que “sin la ritmización de la respiración es imposible realizar los misterios más profundos” (pg. 123) y que se trata de “unir a la circulación de la luz la ritmización de la respiración” (pg. 124). La acción parece dirigirse hacia el corazón, que se dice alcanzable no directamente, sino justamente a través de la respiración (ésta es la “manija a través de la cual se lo atrapa”, pg. 125). Es realizada la *respiración sutil*, “la respiración introducida y

emitida a través de la nariz y la boca no es la verdadera, sino a través de la misma se llega a la inspiración y a la expiración de la verdadera respiración”, es decir, viviente (pg. 128). No el oído, sino el corazón debe escuchar la respiración convertida en lentísima (pg. 125) <sup>5</sup>. También aquí, en un determinado punto, debe penetrar el estado de espontaneidad, el “no actuar”, el “funcionamiento privado de funcionamiento”. Corazón y respiración entonces se armonizan. “De repente {el corazón} se convierte en tan leve, que cesa de latir; entonces se manifiesta la respiración verdadera y la forma del corazón se convierte en conciente... Cuando el corazón es leve, también la respiración se hace leve” (pg. 125). Se puede denominar esto como la disolución del vínculo del corazón. La práctica parece implicar un verdadero “régimen del fuego” en sentido hermético, y también es usado el símbolo hermético de “empollar” (= cocinar) <sup>6</sup>. Justamente un tratado esotérico, el “*Libro del Elixir*”, mencionado en el texto, que da por “clave mágica” la fórmula: “el corazón al quedar siempre en escucha”, habla de *empollar*. Entonces –se dice– la energía del calor no padece interrupción día y noche “y el espíritu primero se despierta a la vida”. Ello sin embargo no acontece antes de que haya sido hecho morir el corazón”. La explicación es: “Matar al corazón no significa sino que el mismo se seca y muere, sino en vez que, indiviso y recogido, se convierte en uno” (pg. 126-7). Podríamos decir que el corazón que es muerto, para que el espíritu y la respiración vivan, es el “corazón inferior” y que el procedimiento apunta a aquello que en otras tradiciones es indicado como un “enfriar el corazón” o “la sangre” (el texto, en un punto, usa la imagen: como ceniza fría). Sólo entonces el corazón se mueve “por sí” y no más por efecto de los objetos externos y de las emociones, el suyo es denominado movimiento del Cielo, movimiento del espíritu superior y “acción en la inacción” (pg. 145).

Lamentablemente en el texto no se ve claramente la distinción y la relación entre esta fase, en la cual se habla del corazón y la esencial en la

<sup>5</sup> Pg. 128: “Sólo el corazón debe ser conciente de la inspiración y expiración, no es necesario oírlo con los oídos. Cuando no se lo siente así es sutil, y cuando es sutil es puro”.

<sup>6</sup> Con esto, también el conocido simbolismo hermético del “baño”. El texto dice que “el misterio del baño” consiste en la práctica comprendida en convertir en vacío al corazón: es la ablución del corazón y la purificación del pensamiento (pg. 147).

cual la obra se conduce en el “espacio de la fuerza”, espacio que no coincide con el corazón. Refiriéndose a la enseñanza esotérica en general parecería que con esta operación, que disuelve el vínculo del corazón y hace conocer el soplo viviente, se realiza la condición necesaria para que sean abiertas las vías hacia los estratos más profundos del ser, hacia “el elemento abismal *k’an*”. Es importante esta frase: estar atentos al punto en el cual energía y respiración se funden – “*cuando una cálida liberación, perteneciente a la verdadera luz, comienza letárgicamente a moverse, entonces se ha hallado el justo lugar*” (pg. 134). Es el “fuego mágico” o “andrógino” apto para penetrar en la sede ífera y para dar lugar al verdadero elixir de inmortalidad <sup>7</sup>.

De cualquier manera la tarea es indicada así: “hacer penetrar el espíritu cristalizado {el germen *yang*} en el espacio de la fuerza”, para que le sobrevengan a él una transmutación y una nueva rotación, un movimiento invertido o a la inversa. Desde el corazón la energía es conducida hacia la contemplación y cristalización en el espacio de la fuerza, por lo que parece que la base sea aun la respiración (pg. 123 – y pg. 148, en donde a la respiración se da función de “atizar” el fuego). He hecho mención de que en el texto el espacio de la fuerza está localizado en un punto del vientre que WILHELM interpreta como el plexo solar. Cuando en el corazón se ha iniciado la nueva actividad desde lo interno, la circulación propia del nuevo modo de la respiración, el espíritu, debe “sumergirse” en aquella sede, y es necesario que espíritu y fuerza se comuniquen y se intercambien la naturaleza, hasta que “el espíritu primero se convierta en la sede de la vida, en la verdadera energía” (la luz *yang* adquiere la cualidad de la fuerza *yin* y, la fuerza, la cualidad de la luz). También por esto se habla del método de “mover la rueda del molino” (las circulaciones: se recuerden las que acontecen dentro del *athanor* hermético bajo la acción de “nuestro fuego”), a fin de que la fuerza se “destile” en puro *yang* y transforme en elixir de vida (pg. 111). Al reunirse cristalizados el espíritu (*yang*) y la fuerza (*yin*), se produce el verdadero fuego llameante que hace evaporar el agua del elemento abismal femenino, con lo cual surge el ser que tiene en sí la vida, disuelta del cuerpo: como el florecimiento de oro del Gran Uno (pg. 148).

<sup>7</sup> La secuencia: “El espíritu es el pensamiento y el pensamiento es el corazón, el corazón es el fuego, el fuego el elixir” (pg. 123) puede expresar justamente la ignificación de la luz, con el corazón como punto de tránsito.

Por su vínculo con las concepciones tántricas y gnósticas, son interesantes las referencias específicas del texto taoísta a la energía sexual y al semen humano. Una de las formas en las cuales el hombre es conducido a disiparse en la dirección extrovertida “rectilínea” bajo el influjo del *anima yin* es aquella por la cual, despertándose el instinto bramoso, la luz-semen escurre hacia la parte inferior y como “fuerza de riñones” da lugar a la que fecunda a una mujer y genera un embrión, otro individuo (pg. 114). También aquí debe intervenir el “método de inversión”, para cerrar la vía de la generación animal. En vez de dejar que ésta se dirija hacia lo exterior, cosa que justamente la transforma en semen, es necesario que la “verdadera fuerza vuelva hacia su raíz”, que, retenida, “rueda sobre ella misma”. “Si en el momento de su liberación {de aquella fuerza} se impide su salida y se la reconduce {hacia atrás} a través de la potencia del pensamiento, y se la conduce hacia el crisol del elemento creador... entonces se realiza el método de inversión” que produce el elixir de la vida (pgs. 114, 151). La referencia a la sexualidad es pues precisa en nuestro texto: y al que eyacula el semen cuando se une con una mujer se le opone en vez quien lo retiene y transforma su fuerza (pg. 151). “Los Antiguos se otorgaban una larga vida –se dice (*ibid.*)– con la ayuda de la energía seminal existente en su cuerpo {y transmutada} y no prolongaban sus años ingiriendo algún elixir”. “La diferencia con respecto a los hombres comunes consiste sólo en embocar la vía directa o la invertida”<sup>8</sup>.

Aquí alguien se podría preguntar si el texto no alude a procedimientos de magia sexual verdadera y propia, es decir, a operaciones “de dos vasos”, con la ayuda de una mujer, a fin de que en el coito se despierte una fuerza que sin embargo debe ser retenida, no vertida en la mujer bajo la forma de semen. Hay un punto del texto que haría pensar en tal cosa, puesto que se habla del método que consiste en convertir en cosa saludable lo que en sí tendría un carácter letal y negativo (“convertir el tóxico en fármaco”), y enseguida se agrega: “Se alude con esto a la unión sexual del hombre con la mujer de la cual resultan los nacimientos de hijos y de hijas. El insensato malgasta la joya más preciosa de su cuerpo en placeres desenfrenados y no

<sup>8</sup> La conocida fórmula del gnosticismo es empujar contra la corriente las “aguas del Gran Jordán”, las que, fluyendo hacia lo bajo (según la polarización sexual), producen la generación animal, y fluyendo hacia lo alto, producen la generación de los dioses. Ver sobre esto J. EVOLA, *Lo yoga della potenza*, 3ª ed., Roma 1968.



sabe conservar su energía seminal, la que, agotada, provoca la catástrofe del cuerpo. Los sabios no tienen otra forma de conservar la vida que aniquilando el placer y conservando el semen” (pg. 151). Esto parecería ser suficientemente preciso. Sin embargo el texto remite a las tradiciones relativas al maestro P’êng, el cual, para obtener el elixir, habría usado sus mujeres, para decir que la cosa, referida así, fue entrevista, al tratarse de la unión y de la sublimación de los dos principios, luz cristalizada *yang* y fuerza húmeda *yin*. Naturalmente, es de lo que esencialmente se trata si se tiene en vista una práctica iniciática. Pero había que establecer si la transformación del semen debe acontecer indirectamente, por un proceso interno, o bien también en una operación a cumplirse unidos a una mujer.

En uno y en otro caso, el fin no puede ser diferente, la esencia de la operación es justamente que el elemento fuego-luz (*li*) descendido de la sede superior y denominado también, en el *Y-King*, “causa de la resurrección”, se ponga en contacto con el elemento abismal (“nupcias” de los dos) y que, fundiéndose con él, “la luz de la conciencia se transforme en la luz del ser”, la escisión existencial sea superada, el lugar de origen “ser-vida” sea alcanzado, puesto que justamente esto es lo que se pide al que “busca la vida eterna” (pg. 105).

Hay que resaltar que, en cada caso, en el texto a todo esto se le da una base concreta. El semen retenido y transmutado se convierte en fuerza, se produce una mutación esencial de estado en la energía vital de todo el organismo. “Cada elemento perteneciente al principio oscuro es destruido y el cuerpo nace a la pura luz”. Ello refleja el hecho de que el espíritu conciente (el individuado que ordinariamente está escindido y no tiene la vida en sí) se ha transformado en el “espíritu primero”, alcanzando la infinita estabilidad<sup>9</sup>. Es entonces que nace el *Kuei*, el ser divino activo, convirtiéndose el cuerpo en el “Genio de Oro” (así como la hermética, también la alquimia taoísta usa pues el simbolismo de la producción del oro) desde la “séxtupla forma” (pg. 112). Se quiere decir aquí que este ser tiene como propia una dimensión inmaterial, superior al reino de los cinco sentidos (en hermetismo: la doble naturaleza), cosa que le asegura la incorruptibilidad. El conjunto del proceso hace de modo tal que en el hombre nuevo, renacido<sup>10</sup>, la muerte, por decirlo así, se haya disuelto en la vida, mientras que se ha generado por transformación un “cuerpo de

<sup>9</sup> El traductor italiano ha puesto en vez “infinita inestabilidad” (j).

vida” (“cuerpo espiritual”) separado, capaz de dejar al cuerpo común “como una envoltura disecada, como la cáscara vacía de una cigarra” (dice WILHELM, pg. 85).

Para finalizar, referiré algunas interesantes indicaciones del texto acerca de los signos que indican la incipiente cristalización de la Flor de Oro. Se habla sobre todo de una especial serenidad que tiene la naturaleza, de una calma, continua ebriedad, en la cual toma forma un sentimiento transfigurado de la naturaleza (“luz que cae sobre la naturaleza”). Luego se indica la firmeza natural del cuerpo y del ánimo: no se es tocado por las contingencias, lo perecedero y lo desagradable para los que estamos alrededor no son más advertidos como tales. Se hace mención, además, a una experiencia especial: una percepción súbita, clarísima, “externamente e internamente todo es igualmente claro” y por un instante no se ve más el propio cuerpo, al cual corresponde la imagen de “la pieza vacía se esclarece”. Es sensación de claridad y de infinitud, en general el cuerpo se siente ligero, se tiene el sentido de que se levanta (este estado es denominado: “Las nubes llenan las diez mil montañas”), lo cual puede también traducirse en fenómenos reales de levitación, los cuales, en tal caso, reflejan, casi en un símbolo físico, la realización espiritual (“el espíritu vuelve hacia atrás y choca contra el cielo”) (pgs. 135-137).

Cuando la “rotación de la luz” está en acto, el corazón inferior, criatura del *anima*, es eliminado; en la vida ordinaria el ánimo se convierte en un “espejo de agua, los objetos aparecen en él, pero privados del poder de arrastrar y de conmover”. El discípulo vive entre los hombres “con una misteriosa franqueza”, “igual y al mismo tiempo diferente de ellos”, “sin que nadie pueda juzgarlo, sin que nadie pueda percibir su vida oculta”. Él realiza el dicho de Lü-tzu: “La tierra que no está en ningún lugar, ésa es la verdadera patria” (pg. 140).

Con lo cual puedo cerrar estas notas, esperando haber proveído al lector de una suficiente orientación en el caso de que él quisiese estudiar el texto. En el mismo, tal como se ve, en términos de tradición extremo-oriental, las enseñanzas fundamentales de nuestro Arte hallan confirmación y se presentan en un todo coherente.

<sup>10</sup> “Nacer en el cielo” – y el texto, citando el libro *Lên-Yen*, explica que “no se trata del vasto cielo azul sino del lugar en el cual la corporeidad se genera en la sede del principio creador” (pg. 103).

## 5) GLOSAS VARIAS

### LA MUJER Y LA INICIACIÓN

Muchas veces se pregunta acerca de las posibilidades que la mujer presenta para la iniciación, es decir, acerca de la medida en la cual las diferencias de sexo influyan en el sendero iniciático y creen un inconveniente en lo relativo al mismo.

Si por iniciación se entiende simplemente el procedimiento con el cual puede ser alcanzado un contacto con lo suprasensible, se debe decir que, en un orden perteneciente a la esfera de los principios, la iniciación está abierta también para una mujer. Queda por ver el problema de la vía. Normalmente la vía propia del hombre es la “seca” y activa de un método, en el cual la presencia en sí no es nunca perdida y el rito es controlado en todas sus partes por un principio que se mantiene en todos los cambios de estado hasta las fases realizadoras. En vez, para una mujer, la vía natural sería la “húmeda”. Teniendo en ello en vista al “hombre tipo” y a la “mujer tipo”, es decir a seres humanos que, también en lo *interno*, sean diferenciados como lo son en el cuerpo en relación con el sexo. Dado sin embargo que la gran mayoría de los seres humanos, y sobre todo hoy, se encuentra lejos de ser tal –como lo hizo notar brillantemente Weininger– hay comúnmente mucho de mujer en los hombres y de hombre en las mujeres.

Es en el desarrollo ulterior de la vía iniciática que las posibilidades del hombre y de la mujer no son más las mismas.

Se ha hablado mucho, varias veces equivocadamente, sobre lo que distingue a los “Pequeños Misterios” de los “Grandes Misterios”. Uno de los aspectos efectivos y generales de la diferencia es que los Pequeños Misterios propiciaban un renacimiento en la “Vida”, mientras que los Grandes Misterios propiciaban un renacimiento más allá de la “Vida”, comprendiéndose por “Vida” a la fuerza cósmica y por “más allá de la Vida” en vez al plano verdaderamente trascendente, supracósmico, que se encuentra por encima de todo lo que es manifestación. Los unos –los Pequeños Misterios– tenían referencia con la Tierra, los otros con el Cielo.

Ahora bien, el hecho de que a la “Vida” y a la Tierra se asociaron siempre símbolos femeninos o maternos, nos habla ya de que la mujer puede sin más recibir la iniciación de los “Pequeños Misterios” (iniciación lunar o isíaca). En algunas tradiciones, en Misterios de tal tipo las mujeres tuvieron incluso un papel de relieve, y hasta se pudo hablar de mujeres que iniciaban y de “Misterios de la Mujer”, presentándose la mujer terrestre como una imagen de la Mujer cósmica o telúrica – Madre, Virgen o Esposa. Es necesario sin embargo notar que, en la historia, se han verificado muchas veces interferencias y transposiciones, por lo cual, en especial en las zonas en las que prevalecieron influencias no hiperbóreas, se establecieron, con carácter de “Grandes Misterios”, iniciaciones que, según el criterio aquí indicado y por su situación de hallarse bajo el signo de lo femenino cósmico y ctonio, deberían ser considerados en vez como “Pequeños Misterios”. Esto parece que fue el caso para los mismos Misterios Eleusinos y para el pitagorismo en el cual, como es notorio, las mujeres tuvieron un papel de relieve.

Pasando al dominio de los “Grandes Misterios” en sentido propio, todo hace pensar que la mujer fuese excluida de la iniciación propia de ellos, y que, así como al “Cielo” frente a la “Tierra” siempre le fueron dados caracteres paternos, del mismo modo aquellos Misterios fueron, en el orden de los principios, Misterios masculinos <sup>1</sup>. En efecto, la trascendencia, por ende un ser-en-sí desapegado, no apoyado sobre nada, supremamente autónomo, no puede ser un ideal de mujer y también técnicamente le falta a la mujer pura la calificación para perseguirlo <sup>2</sup>. Respecto del “poder taurino” o “amónico”, que es el poder de las

<sup>1</sup> El hecho de la presencia de las mujeres en cultos uránicos, por ende típicamente masculinos, como el de Apolo, no debe ser mal interpretado, puesto que aquí las mujeres, sacerdotisas o anunciadoras de oráculos, no tenían una parte activa, sino de instrumento y de *medium* con respecto a las fuerzas de lo alto, es decir, como parte pasiva y receptiva, para lo cual la mujer por naturaleza está particularmente calificada. Justamente esta parte indica de manera figurada la tradición según la cual en las mujeres sagradas a Apolo la fuerza inspirativa entraba por la vagina como en una fecundación.

<sup>2</sup> Es interesante resaltar la relación, reconocida por varias tradiciones, entre la fuerza viril y el principio solar. Si Aristóteles escribió: “El hombre y el *sol* generan al hombre”, en el *Jaiminīya-upanishad-brâhmana* (III, X, 4-5) se dice: “Cuando el padre (humano)

iniciaciones solares y mágicas, se pudo decir que “ninguna mujer puede conocerlo sin morir”. Si las mujeres eran excluidas de las iniciaciones mitraicas, ellas también en el origen lo fueron de una orden no directamente iniciática, pero por cierto orientada hacia la absoluta trascendencia, cual fue la budhista. Lo que para una mujer permanece como posible, es en vez un desarrollo de ella en un sistema de “participaciones”; y no el aspirar a lo que es absoluto principio en sí mismo. Todo esto también aparece como sin más lógico en base a una simple analogía. Herméticamente se puede decir en general que la mujer puede arribar a la “Obra de blanco”, mientras que la “Obra de rojo” es algo eminentemente viril. Estos dos grados de la Obra hermética corresponden por lo demás a los Pequeños Misterios y a los Grandes Misterios.

Esto también vale cuando se trata de magia sexual. En el campo del Yoga no faltan las mujeres que se dedican a prácticas correspondientes. Debe sin embargo entenderse acerca de qué Yoga se trata y de los fines que se persiguen. Prescindiendo de las formas del Yoga aproximativo importadas en Europa, privadas de cualquier carácter iniciático, reducidas a meros ejercicios físicos y mentales, en el campo del Yoga tradicional hay por lo menos uno, el *hara-yoga* como *kundalinî-yoga*, que en el caso de la mujer hace surgir problemas particulares. En efecto, la esencia de este Yoga consiste en el despertar de la energía básica, *kundalinî* (el poder de la serpiente), la cual tiene el carácter femenino de la *Çakti*. A la misma se debe unir el principio masculino, representado por *Çiva*, del cual el yogui en cuanto hombre es considerado como el portador y que él debe desarrollar adecuadamente en sí mismo, al conducir esta unión hacia la trascendencia. Y bien, en la mujer en cuanto tal falta este presupuesto – el principio complementario de la *Çakti-kundalinî*. Así pues para la mujer se puede concebir cuanto más, el despertar de la *kundalinî*, pero sólo para abrirse a ella y para hacerla actuar en sí potenciando, integrando o transfigurando la propia naturaleza, convirtiéndose en una encarnación de la *Çakti*, siendo ésta ya la naturaleza profunda femenina. El límite queda

lo emite así, como semen en el regazo de la mujer, es en realidad el *sol* el que lo emite; allí, en verdad, lo rige y lo conduce más allá de esta (primera) muerte... A continuación nace, en conformidad con este ‘semen y con este soplo’” (referencias en *Études Traditionnelles*, 1946, VIII, pg. 308).

pues confirmado.

Se puede hacer aun mención a las participaciones que son posibles para la mujer en un orden más bien tenebroso, que se puede hacer corresponder al de Misterios telúricos degenerados hasta convertirse en centros de la contrainiciación (ver sobre este término el T. I, pgs. 257 y sig.). Tipos especiales de mujeres pueden acoger y hacer actuar las fuerzas de un éxtasis y de una ebriedad que operan en el sentido de una destrucción del elemento viril y verdaderamente sobrenatural. A tal propósito se puede volver a lo que ya se dijo acerca de la “magia de las uniones” y de la magia sexual, y ver –y presentir– cuáles posibilidades ofrezcan a la mujer técnicas de tal tipo. Aun si externamente peligrosas, son las *únicas* que se ofrecen a la mujer en el dominio de una vía directa: usar el sexo realizado en su profundidad abismal y demoníaca para la superación extática del sexo. De aquí la parte importante según la cual nosotros vemos figurar a la mujer en el dionisismo antiguo y en el tantrismo orgiástico asiático.

### ***EX ORIENTE LUX***

La idea contenida en esta fórmula, es decir, que de Oriente haya llegado la luz espiritual, ha sido casi una consigna en el siglo pasado. La referencia más inmediata era al Judaísmo, que se suponía que había tenido en monopolio a la religión superior, el “monoteísmo”, y luego al cristianismo, cuyo mensaje habría elevado al Occidente hacia un nivel espiritual antes desconocido. Estas perspectivas han sido ya abandonadas, siendo manifiestas su unilateralidad y tendenciosidad.

La misma fórmula corresponde sin embargo a una idea cultivada aun por ciertos ambientes espiritualistas, aunque con referencia a las civilizaciones propiamente asiáticas. Desde este Oriente se habría irradiado la luz espiritual.

Ahora bien, esta misma concepción, si bien no es unilateral hasta el punto de la primera, es sin embargo incompleta y válida sólo dentro de determinados límites históricos, lo cual justamente hacen comprender las ideas puestas en luz por ARVO a propósito de la tradición hiperbórea. La luz que emana de la civilización hindú o persa no ha tenido su origen en

Oriente, puesto que aquellas civilizaciones han sido creadas por razas que han venido de Occidente y desde el Norte en un período de la alta prehistoria; y lo que en ella se resiente del elemento local, propiamente asiático, presenta en vez un carácter más negativo que positivo. En cuanto a la civilización egipcia, la misma tiene un origen occidental; no ha “evolucionado” en el lugar sino que, de acuerdo al mito, ha sido referida a los “compañeros de Horus” que vinieron desde un Occidente sagrado, que no debe estar privado de relación con la Atlántida. Y este mismo remoto origen occidental lo tienen muchos otros centros mediterráneos, aun si no es posible precisarlo en razón de la alta antigüedad y de las múltiples interferencias y estratificaciones. La luz de la civilización propiamente griega, es decir, con referencia a lo que la misma tuvo de dórico y de aqueo, descendió del Norte. En cuanto a las civilizaciones más lejanas, china y japonesa, la cuestión de su origen es compleja, puesto que si las mismas testimonian seguramente la “tradicón primordial” (en especial la primera), étnicamente razas como la mongólica, se encuentran en una cierta manera separadas respecto de los troncos indo-europeos de origen nórdico-occidental. Por lo cual el influjo de aquellas lejanas civilizaciones sobre el Occidente debe considerarse como inexistente.

Así, en su conjunto, la afirmación *ex Oriente lux* se nos aparece como inexacta, irradiando el Asia, es cierto, una luz, pero casi en el sentido de una retransmisión, hallándose el centro de origen de la misma en otra parte, en gran medida en el Norte y en el Occidente.

## 1) VÍAS DEL ESPÍRITU OCCIDENTAL

En pocas épocas como en la actual ha sido tan difícil para el Occidente arribar a una orientación precisa en conformidad con su tradición; y esto se debe sobre todo a una singular alternativa a la cual el mismo se ha reducido.

Nosotros hoy vemos en Occidente por un lado un mundo de realizaciones desarrolladas bajo el signo de la visión clara (ciencia) y de la acción precisa (técnica) – pero este mundo no conoce la luz, su ley es la de un movimiento sin centro, su límite es la materia y la voz de la materia. Por otro lado resurge un impulso hacia algo superior – pero un tal impulso desemboca en formas variadas de una especie de evasión o de regresión. Allí donde el Occidente afirma el principio activo y realista de su tradición, allí, pues, no hay espíritu; y allí donde en cambio se tiende hacia el espíritu, aquel principio cesa de estar presente, dando lugar a su contrario: por un lado, son las tendencias humanitarias, cristianizantes, democráticamente universalistas, por el otro las corrientes neo-espiritualistas que muchas veces se asocian al irracionalismo, a la religión de la vida, a las teorías del inconciente: un mundo confuso que está en íntima contradicción con el espíritu viril de lo Occidental.

Esta situación de hecho se ha constituido como una especie de dilema. Comprenderlo es el primer paso. Quebrar dicha alternativa sería la condición de saneamiento.

La reacción espiritualista al materialismo del mundo moderno tiene por cierto su derecho: no lo tiene más sin embargo cuando unifica en tal negación a cosas distintas, desconociendo los significados fundamentales que se encuentran en la base de la experiencia occidental, independientemente de su actual forma materialista y degradada de manifestación. El mundo realista moderno, como espíritu, es intensamente occidental. El mismo desemboca, es cierto, en el reino arimánico de la máquina, de la finanza, del número, de las metrópolis de acero y de



cemento, privado de contactos con la trascendencia, en donde todo sentido de las fuerzas invisibles y vivientes de las cosas se apaga: pero a través de todo esto, el alma occidental ha mantenido un “estilo”, del cual se podría reconocer su valor si se prescindiera del plano y de las formas de la realización puramente material.

Es la actitud de la *ciencia*, como conocimiento experimental, positivo, metódico – en lugar de cualquier tipo de intuicionismo instintivo, de cualquier irracionalismo, de cualquier interés por lo indeterminado y por lo “místico”.

Es la actitud de la *técnica*, como conocimiento exacto de leyes necesarias al servicio de la acción por el cual, puestas ciertas causas, le siguen efectos previsibles y determinantes sin intrusión de elementos irracionales y emocionales.

Es, en fin, el valor de la *personalidad*, capaz de una iniciativa activa, dirigida hacia la autonomía.

*Por lo cual en aspectos y grados muy variados, en las realizaciones occidentales opera un impulso acorde a estas dimensiones fundamentales.* El haber confundido con el materialismo a muchas realizaciones a las cuales las mismas han dado lugar ha sido el gran error: cada reacción contra el materialismo, cada voluntad de superación del materialismo se ha asociado, desde entonces, a un desconocimiento del espíritu de la occidentalidad, a una evasión gradual de la ley occidental de realismo, de acción y de personalidad, de allí, justamente aquel neo-espiritualismo contemporáneo que, aun cuando conserve algo de verdaderamente espiritual, sin embargo debe ser siempre considerado como un *peligro* y un elemento de degeneración con respecto a lo que corresponde al núcleo más profundo de nuestra tradición.

En especial luego de la primera y de la segunda guerra mundial, las formas de tal espiritualismo han tomado un desarrollo relevante. Son las corrientes en las cuales doctrinas orientales mal entendidas son adaptadas a los peores prejuicios occidentales; es el malsano interés por los problemas del subconiente (psicoanálisis), pero, sobre todo, por la medianidad y la “parapsicología”; es la vía de un “retorno” al cristianismo más decadente, debido a una íntima capitulación y alienación, son los diferentes aspectos de un nuevo culto a la “Vida” en sus formas aproximadamente panteístas y promiscuas. Por más múltiple que pueda ser la diversidad de estas formas,

éstas sin embargo obedecen todas por igual a un mismo significado y reflejan un clima de evasión, de intolerancia, de cansancio. Es el alma del Occidente que vacila y se derrumba. El ojo no la ve subsistir sino en el mundo cerrado de lo bajo: detrás de los señores de las álgebras que encadenan o desencadenan las fuerzas de la materia; de la finanza y de la industria que dicta leyes a pueblos y a gobiernos; de las máquinas en las cuales día tras día heroísmos privados de luz se lanzan a través de las vías del cielo y del océano.

*La falta de cualquier impulso a fin de que los valores vivientes sobre este plano se despeguen del mismo, y se reafirmen e integren en un orden superior – la falta de tal impulso en el Occidente moderno es su límite, su factor de petrificación y decadencia.* La tradición occidental no resurgirá sino cuando una nueva civilización, no más embrujada por la realidad material, afirmará un estilo de claridad, de acción absoluta y de verdadera personalidad más allá de la niebla del “espiritualismo” y de todas las otras formas ya mencionadas de evasión y de disolución. Y en razón de las reacciones de analogía que un tal estilo tiene con el significado especial según el cual en esta sede muchas veces han sido usados los términos “magia” y “concepción mágica del mundo”, no puede decirse: es en medio de una *época mágica* que el Occidente podrá eventualmente resolver el nudo de la “edad oscura” – *kali-yuga*, edad del hierro. Ninguna alteración: en una época de realismo activo, trascendente y fuertemente personalizado, la nueva forma tradicional que el Occidente podrá hacer suya se retomará del espíritu mismo de su más antigua tradición: del antiguo espíritu ártico-atlántico, luz que desde el Norte descendió hacia el Sur, desde el Oeste se dirigió hacia el Este, llevando por doquier, junto a los signos de un simbolismo cósmico, la herencia de razas heroicas, activas, conquistadoras.

Y como temas particulares: más allá del mundo del Uno, su articulación en la pluralidad de los dioses y de los héroes, en vías de ascenso y de descenso: “mortales inmortales, inmortales mortales”, según la palabra heraclítea y hermética; cesación de la nostalgia, de la voluntad de paz y de abandono, de la mirada que se remite a las “Madres”, cesación de toda turbia ebriedad, clausura ante cualquier éxtasis confuso y demonismo subpersonal; sentido del *ser* y del *proceder*, llegando a ser “todo frente”, como quien abre nuevas vías y nuevos pasos, como quien marca y defiende nuevos límites de dominio allí donde otros cayeron o no arribaron. En

una época mágica, significados de tal tipo se reafirman en el mismo contacto con lo suprasensible. Y para el Occidente en el fondo se trata de temas que, en una forma o en otra, siempre reaparecieron en su historia: del espíritu de la conquista mundial de parte de la Europa blanca, y más atrás, pasando por la épica caballeresca y cruzada hasta las formas más claras del espíritu romano y ario-mediterráneo, dórico-aqueo y homérico, hasta los ecos de los navegantes y de los conquistadores blancos primordiales – aquellos de los “grandes navíos extranjeros”, de las insignias del Hacha y del “Hombre solar con los brazos levantados”– que descienden de las sedes árticas hasta los centros de la primera civilización tradicional occidental.

El problema es el de ver hasta qué punto pueden ser restablecidos contactos en tal sentido. Entre las grandes sombras, las tierras blandas y los resplandores arimánicos del mundo moderno: éste debería ser el punto de referencia para liberar al Occidente sin contradecirlo. En tal dirección debería conducirse la acción rectificadora animadora de aquellos que tienen la vocación de jefes espirituales para la “defensa del Occidente”: más allá pues sea del activismo materialista que del peligro “espiritualista”.

## 2) ABRAXA

### LA NUBE Y LA PIEDRA

En nuestra Ciencia, que es al mismo tiempo un Arte, además que virtualidades de realizaciones intelectuales, los símbolos encierran elementos de *acciones* –vías secretas de poder para el Fuego mental despierto en la Obra sagrada.

Al recorrer los escritos medievales de esta tradición, tú habrás hallado, por ejemplo, este tema: FUEGO ALREDEDOR DE LA PIEDRA NEGRA – NUBE QUE SE ELEVA.

Si aun tú sabes reír de aquel que imagina aquí vulgares operaciones químicas – combustiones, vapores que exhalan al calentamiento de ciertas sustancias *muertas*; si tú en vez sabes que la “Piedra” es el cuerpo animal, la “Nube” es el cuerpo sutil, el “Fuego” es sin embargo alguna cosa que difícilmente se lograría hacer entender a quien no lo haya nunca encendido: si pues aun, tú eres así, ten seguridad de que con todo esto te encuentras aun lejos de la realización ritual de la *potencia* de la fórmula.

Sobre esta yo te quiero ahora instruir.

En primer lugar, y ante todo, debes *conocer* separadamente –conocer quiere decir: prepararlos, “confeccionarlos” – y prácticamente, los elementos; los cuales son la *Piedra negra* y el *Fuego*. El tercero es la *Nube*: el acto mismo del Rito está destinado a darte la experiencia de ella.

Tú sabes que el laboratorio nuestro es el cuerpo: este “receptáculo” de ocho palmas de altura comprende los elementos, el principio de los elementos, la vida y la resolución de éstos en las vías de lo alto y en las vías de lo bajo, según la Acción y según el Rito.

Así como quien disuelve lo que estaba entrenzado, y esto y aquello ahora separa, distingue, conoce y repone separadamente – del mismo modo, con sutil arte espagírica, encerrado en tu forma, amalgamado con tu sustancia, congelado en mágico equilibrio, separarás y extraerás de tu “compuesto” los elementos necesarios para la operación.

## (Conocimiento de la Piedra)

Ya se te habló de esto en varias alusiones. Posición supina, rigurosamente horizontal, inmóvil: como de quien haya sido abatido, aterrado, golpeado mortalmente, por analogía simbólica con la condición de pasividad radical que precede al *volverse a levantar viviente*.

Inmovilización del pensamiento. Extinción de las sensaciones especializadas de los múltiples organismos, funciones y sedes de los sentidos <sup>1</sup>.

Arribados al estado de “silencio” –calma no diferenciada, interioridad que reposa en sí misma– actuando en modo sutil y dulce atrae y haz de nuevo emerger una, diré así, *imponderable* sensación del cuerpo tuyo inmóvil.

El estado que así acontece, retenlo: imprímelo exactamente en la conciencia.

Luego agrega, a Mercurio, Saturno – es decir: *con un acto instantáneo de la mente realiza la imagen-sensación de ti como ESQUELETO*: siendo tú un sistema óseo desnudo, vacío, sin carne, sin vida. Y mantente firme e intrépido en el ánimo.

La transformación es: *negro más que el negro, hielo mortal*, petrificación de mineralidad.

Es el *lapis niger*. Toma posesión de él.

Si brotan apariciones –mátalas: despegando de ellas la atención, la que mantendrás firme en el ensimismamiento silencioso, concéntrico, profundo, hierático en el estado suscitado.

## (Conocimiento del Fuego)

Nuevamente, condúctete hacia el “silencio”. Pero ahora con actitud intensamente vitalizada, con cálido, ferviente recogimiento que recorra el

<sup>1</sup> Como reserva análoga a la que más adelante ABRAXA hará para la “concentración”, no se crea que, así como ciertas tareas pueden ser expresadas en pocos renglones, la realización pueda ser tan expedita. En donde sea necesario, se insista *por horas* en la inmovilidad con una *patientia* tenaz y calma: casi con el ánimo de quien padece una situación de la cual no se encuentra más en posibilidad de salir, resignándose pues y esperando con tranquilidad que el pensamiento concluya cansándose y cesando, y así también con toda reacción y sensación del cuerpo físico.

cuerpo, que se sienta y que se recoja en el cuerpo. No concentración-conciencia, sino concentración *intensiva, concentración-ardor*.

Así como en la completa absorción entusiasta y vibrante que acontece en una obra o en un pensamiento, en el cual “infundes toda el alma” – pero aquí ningún pensamiento, ningún objeto <sup>2</sup>, o si quieres: teniendo por sólo objeto esta misma absorción o recogimiento en acrecentamiento, en profundización intensiva, voluntad-vida-ardor, que, sin hacer venir a menos la concentración activa, se empuja siempre más en los estratos profundos de la sustancia constituida por la sensación general del cuerpo.

En la inmovilidad, todo esto. Que no deba haber ningún “esfuerzo”, lo sabes: tocarías la trama física y burda del cuerpo, deteniendo las energías: y todo sería vano. Por este ardor a retener y unir consigo mismo –como agua puesta en agua – piensa en un envolver, en un cocinar, en un alimentar, en un empollar –un “envolvente calor de fiebre” (y diría también: de *pasión*) es la indicación que ya te ha dado un texto <sup>3</sup>.

Si tú pues operarás así, advertirás en un determinado momento y en forma distinta *un estado especial de calor difundido en el cuerpo*, un calor extraño viviente y *vibrátil*, no común.

Uniéndote directamente –ahora tú lo puedes – *acreciéntalo*.

Luego haz caer la percepción del cuerpo, concéntrate sólo en el estado. Ciérralo y fíjalo.

Así es cómo tú posees el segundo elemento.

(La síntesis ritual)

Lo que ya te dije respecto de la magia de la imagen (T. II, pg. 119) no dejes nunca de tenerlo presente: se te pide saber amalgamar una imagen con un estado – de *proyectar* una imagen que, simultáneamente, *sea la presencia de un estado* <sup>4</sup>. De otro modo falta la chispa creativa para toda operación hermética.

<sup>2</sup> O bien comenzar tomando un objeto, o imagen, o pensamiento que se repute apto para despertar y vivificar el estado indicado. Luego abstraerse del objeto para concentrarse y operar únicamente sobre el estado mismo.

<sup>3</sup> La *Turba Philosophorum*, texto hermético traducido en este mismo tomo.

<sup>4</sup> Para comprender de quién se trata se puede pensar en ciertas imágenes de cosas fuertemente vividas que no se puede volver a evocar sin ser tomados en el mismo

Te he hablado acerca de la preparación de la Piedra y del Fuego. Por una tenaz y larga práctica, tú lo sabes: “toda precipitación viene del diablo” – al modo mismo en que el incierto y fatigoso tentativo, con el ejercicio se convierte en una habilidad, en un automatismo enseguida obediente al querer – así también los estados correspondientes a aquellos dos símbolos tu espíritu debe tenerlos en su poder: casi como un recuerdo preciso, o una noción adquirida y comprendida, que tú sabes volver a evocar cuando quieras. *Se tratará de vincular estos estados a las imágenes efectivas de Piedra y Fuego.* – Pero no procedas a la síntesis operativa, antes de estar bien seguro en la posesión, de la cual ahora te he hablado.

Si quieres operar con disposiciones rituales, retómalas de lo que se te ha comunicado en ocasión de la obra con el Espejo (T. I pg. 75). Dirígete nuevamente hacia el “Silencio”. Habiéndote disuelto, permanece en tal estado. Calmo. Ninguna preocupación, ningún pensamiento, anticipador de lo que harás. Es de repente que –súbitamente como la iluminación y el volver a caer en lo oscuro de una escena por parte de un relámpago– es de repente que la mente REALIZARÁ la visión: *Piedra –Fuego que golpea la Piedra– Nube blanca que se disuelve de ella y asciende* <sup>5</sup>.

Si la proyección es *justa* en su sentido, suficiente en su energía, y *animada* (en Fuego y Piedra de la visualización debes hacer arder *intensamente* los estados que has preparado y de los que te has adueñado), entonces puede acontecer el desapego completo, *la traslación en el cuerpo mágico*.

Este rito es poderoso. No se encuentra libre de peligros para el que tenga un ánimo firme, y rapidez de inhibición y de destrucción ante toda reacción instintiva e instantánea del ente psíquico. Para una eventual dificultad en retomar los mandos del cuerpo físico, vuelve a lo que te dije en relación al desdoblamiento (T. I, pgs 245 y sig.).

Vuelvo a decirlo, a fin de que no surjan equívocos –acerca de lo que he estado hasta ahora comunicando en estas páginas– de parte de ilusos en las presuntas virtudes que tendría una formulita o un “secreto” cuando subsista

momento por una emoción correspondiente.

<sup>5</sup> Junto al método de “proyección” indicado por ABRAXA se puede indicar también un método no instantáneo, pero de contemplación “magnética” prolongada y progresiva de la imagen.

la costumbre de un pensamiento periférico, distraído, revoloteante, abstracto, discontinuo. *Antes de cualquier obra, debes saber arribar a la CONCENTRACIÓN ABSOLUTA.* Y esto significa: pienso el objeto, pienso al objeto, pienso sobre el objeto, vivo el objeto, no existe ni “yo”, ni ninguna otra cosa, sino firme, único, aislado, en el centro del fuego de la mente *se encuentra* el objeto: así como la flecha lanzada y profundamente clavada que no se sacude más –así como la firme roca que no tiene ningún movimiento ante los golpes del viento – *de este modo subsista el único objeto, en el “vacío” de la mente.*

Que para arribar a esto te sean necesarios meses o años, ello no importa. Si no tienes la fuerza, o si te pareciese demasiado dura esta condición, considera a cuántas otras bellas cosas puede dirigirse la acción, en la vida de los hombres, además que a la Magia.

(Fuego Saturnio)

Son conocidos muchos modos de encender el Fuego hermético y filosófico. Volviendo a lo que, sea yo como otros, te dijeron anteriormente, podrás hallar elementos de directiva y elegir. Uno aun te lo provee esta ley:

Cada vez que una voluntad se traduce en un movimiento físico, en la sustancia cuerpo sutil se produce una aparición del Fuego.

Por ti mismo, de acuerdo a dónde hayas arribado, verás cómo puedes servirte de este conocimiento.

Los Fuegos, o Azufres, de los cuales por tal camino puedes tomar posesión, son de una cualidad muy preciosa. Son los denominados *Azufres de Saturno*, llamados también: *metálicos*.

*Este escrito de ABRAXA puede ser indicado para los que eventualmente han organizado una “cadena”, cual instrucción a sustituirse, en una fase sucesiva, a la del simple silencio en la disciplina individual.*



### 3) BRENO

## INICIACIÓN MODERNA E INICIACIÓN ORIENTAL

1. – En estas notas quisiera tratar brevemente el siguiente problema: ¿Existe una *iniciación occidental específica* diferente de la iniciación oriental? ¿En tal caso, en qué cosa se hallaría la diferencia? ¿Y la misma, concierne a la vía? ¿O es que también la *meta* es diferente?

La importancia del problema deriva de la amplia difusión que hoy en día en Occidente tienen muchas enseñanzas orientales de carácter iniciático (*yoga* y similares). Aquellos que, además de adquirir un conocimiento de las mismas, pretenden ponerlas en práctica se preguntan muchas veces: ¿Tales métodos pueden dar fruto también en un Occidental de hoy en día? ¿Y los resultados son los mismos de cualquier manera?

No es difícil entender que el problema se reduce a establecer si, a los efectos de los métodos iniciáticos, la constitución del hombre occidental de hoy sea igual a la del Oriental al cual las enseñanzas arriba mencionadas tenían en vista. En el caso negativo no hay sino dos soluciones: 1) O afirmar la necesidad para el Occidental de remitirse a las condiciones de un Oriental; 2) O bien estudiar las posibilidades de un método diferente, apto para el Occidental, que constituiría justamente la *iniciación occidental*.

2. – No hay duda de que Oriente y Occidente tienen, y han también tenido en el pasado, una orientación diferente, no sólo como civilización, sino también en materia de asunción de la experiencia de la realidad suprasensible. Ello no impide sin embargo que, desde un punto de vista superior, el contenido sea el mismo; así, en su suprema consecución, la iniciación no admite divergencias, la misma conduce más allá de las diferencias de raza, de civilización, de tradición. A tal nivel, no tiene pues sentido hablar de una “iniciación occidental” como de algo específico. Los adeptos de cada tierra y de cada tradición forman una única cadena—la cadena de los “Vivientes”— usan las mismas palabras, poseen la misma sabiduría.

Es sobre el plano de las técnicas que se puede y más aun se debe hablar de diferencias. Pero en tal plano es necesario remitirse a una antítesis más general, a la que existe entre hombre antiguo (sea oriental como occidental)

y hombre moderno. *Con respecto a la iniciación, la constitución del hombre occidental antiguo y del hombre oriental no es sensiblemente diferente; en vez lo es entre el hombre moderno y el hombre antiguo en general.* Y los términos Oriente y Occidente se pueden introducir en una tal distinción sólo en este especial aspecto: que mientras el hombre occidental hoy encarna específicamente el tipo del hombre “moderno”, en el hombre oriental también de nuestros días se conserva muchas veces, en mayor o menor medida, la estructura del hombre antiguo.

3. – Debe ahora recordarse lo que he dicho acerca de las conciencias correspondientes a las tres sedes de la corporeidad humana (t. II, pgs. 352 y sig.). Cuando domina la conciencia de la sede superior, se manifiesta el pensamiento lógico conciente, se tiene la experiencia distinta y objetiva de la realidad física como hoy es común a todos y, finalmente, hay una acentuación del sentido de lo que se podría denominar el Yo físico individual. Pero todo esto tiene históricamente un origen relativamente reciente.

La filosofía comparada constata en efecto que los primeros esfuerzos de la reflexión lógico-especulativa en Occidente (Grecia), en la India y en China se manifestaron, casi simultáneamente no antes del siglo VI a. C.<sup>1</sup> Hacia la misma época, por un lado de una concepción simbólica de la naturaleza se comienza a pasar a una concepción física de la misma, por el otro se tienen los primeros gérmenes del individualismo, del antitradicionalismo, del espíritu crítico. Son tendencias éstas, que en Oriente tuvieron un desarrollo limitado o fueron vueltas a absorber y encuadradas por formas del espíritu más antiguo, mientras que en Occidente hallaron un terreno favorable y, por grados, llegaron a construir lo que se puede denominar el espíritu moderno europeo. Por tal camino, el hombre moderno ve y percibe en modo efectivamente diferente del hombre antiguo y, ya a esta altura, sin que él en el fondo lo quiera. Se trata en efecto de una condición que tiene una base constitucional oculta: *una nueva conciencia que se ha fijado en la sede superior llega a oponerse a una conciencia que en vez pertenecía mayormente al “hombre mediano”.* Esta segunda era una conciencia aun abierta o semiabierta tal de admitir comunicaciones, puntos de no-diferencia, contactos; de aquí franjas de una percepción psíquica que se realiza a la manera de los “reflejos” no

<sup>1</sup> P. MASSON-OURSSEL, *La philosophie comparée*, París, 1923, pgs. 84-85.

gravados por el yugo de los controles cerebrales y, además, una especial sensación del cuerpo y de sus funciones, sensación física y “sutil” al mismo tiempo.

Tales son los presupuestos implícitos de gran parte de las técnicas orientales. La oscilación, acontecida en los tiempos más recientes, entre el estado de la sede superior y el estado de la sede mediana, la iniciación oriental tiende a resolverla a favor de este último. La misma puede hablar del “yo” como de una cáscara que debe ser partida, puesto que es apenas velada la sensación del verdadero “Yo”, de aquel, que es ridículo llamar “mío”, de aquel supramental que es verdaderamente centro y luz. Así pues, aquí es menor el peligro de que, “al abrir”, nos disolvamos, nos perdamos. Significativo es también que en los textos orientales son rarísimas las referencias a lo que los místicos occidentales han denominado la “noche oscura del alma” y los hermetistas “la obra del negro”: como si aquel cambio de estado, que es esencial a toda forma de iniciación, no presentara, en un tal tipo humano, el carácter de una crisis profunda.

4. – La situación del hombre occidental moderno medio es diferente. Un primer caso es el de quien haya hecho propio internamente el modo de ser vinculado a la sede superior. Éste difícilmente podrá recabar provecho de las prácticas de tipo oriental; habituado a sentirse rígidamente como “yo”, con mente lógica, sentido crítico, percepción clara pero crudamente física, él hallará en sí una especie de barrera que le impedirá sea *realizar* ciertas enseñanzas, sea crear las condiciones internas necesarias a fin de que muchas técnicas orientales actúen. Por poco que él proceda, se verificará en él la fractura del *sueño* –de un sueño sin conciencia, o bien con sueños generados por residuos subjetivos y por repercusiones orgánicas– siendo justamente el sueño el estado natural que hoy interviene en la mayoría en correspondencia con el detenimiento de los psiquismos de la sede superior y del desplazamiento del centro del propio ser en la sede mediana. He aquí por qué antiguas tradiciones, en las cuales el sueño figura en vez como una condición favorable para el conocimiento suprasensible<sup>2</sup>, hoy aparecen como incomprensibles, fantasiosas. Con respecto a lo que acontece cuando sobreviene el sueño, existe una diferencia efectiva entre el hombre antiguo y el hombre moderno, puesto que diferente es en el uno y en el otro el punto habitual de apoyo de la conciencia.

Pero hay que considerar el caso de hombres modernos que son tales

sólo de manera incompleta, tales pues de que en ellos la conciencia de la sede superior no se ha estabilizado del todo. Para ellos puede muchas veces acontecer que los métodos antiguos u orientales actúen y se produzca un desplazamiento, acompañado de conciencia, en la sede mediana. Pero el resultado será muchas veces *disolutivo e involutivo* en lo referente a todo lo que es principio “yo”, claridad, facultad de discriminación, sentido de la realidad. Más que alcanzar la luz, estará el peligro de caer en formas semi-mediánicas y visionarias y de subyacer a la fenomenología de un psiquismo caótico e incontrolado.

Un conocido escritor de asuntos esotéricos ha puesto de relieve el hecho de que hoy gran parte de las personas cultas, activas y de mente clara prueban una instintiva repulsión por todo lo que es realidad suprasensible; mientras que por este orden de cosas se sienten habitualmente atraídas sobre todo personas de escasa capacidad crítica, con facultades mínimas de control y de verdadera conciencia, muchas veces incluso mujeres. Por tal hecho el denominado autor ha indicado una razón *positiva*, constitucional. La aversión de los primeros no es sino una defensa inconciente ante un peligro oscuramente advertido por su “yo físico”. El cual “yo” en los otros en cambio no tiene un instinto de conservación suficientemente fuerte para reaccionar e inhibir.

5. – En el período intermedio, anterior a la civilización moderna, es característico el predominio en Occidente de dos tendencias, la *devocional* y la *mágica*. También este hecho tiene su razón. Tanto en uno como en otro se trata de relaciones con el mundo suprasensible tales de permitir conservar el sentido de la propia personalidad.

La relación entre creador y criatura, fundamental para toda devoción, implica un dualismo que, aun reconciliándolo con lo divino, deja al devoto el sentido de ser un principio distinto y lo retiene de la actitud de aventurarse en la peligrosa dirección de lo sin forma. Por esto, se puede retener que las razones de la violenta negativa, de parte de la religión católica, de

<sup>2</sup> Heráclito dijo que en el sueño se alcanza “a aquel que se enciende a sí mismo la luz en la noche” (fr. 26) y se arriba a ser cooperadores de lo que acontece en el mundo (fr. 75, Diels). En Píndaro (fr. 131) y en Esquilo (fr. 104, 105) aparece la misma enseñanza: el “ojo del alma”, que se abre de noche, se opone al del cuerpo, al que le es propia la visión diurna.

cualquier tipo de pantéismo y de cualquier misticismo osado, no sean tanto doctrinarias, cuanto prácticas y pragmáticas, aun cuando los que han asumido tales actitudes no hayan sido concientes de ello.

También en la magia (entiendo aquí la ceremonial), el operador, al ponerse con las mismas en una relación de mando, puede mantenerse libre ante las fuerzas que él suscita y que se proyectan, en su experiencia, en seres y formas que revisten una apariencia objetiva. Queda así la posibilidad de la afirmación, de la no-identificación.

En uno y otro caso –devoción y magia ceremonial– se trata por lo tanto de formas intermedias. Para tutelar a la persona, una y otra vía han puesto un límite a la realización, perjudicando sin embargo muchas veces, con un esoterismo y un dualismo, la transparencia de la experiencia suprasensible. Hasta que, con el transcurrir de los tiempos, aun estas formas han sido dejadas atrás.

6. – Se formula pues el problema de la iniciación occidental o, para decirlo mejor, del método iniciático que se adapta al hombre occidental, cual hombre moderno. Técnicamente, el *visita interiora terrae*, es decir, la asunción de la sede mediana, constituye en cada caso el procedimiento fundamental. *Pero la traslación, hoy, no debería acontecer antes que por la conciencia de la sede superior haya sido extraída una quintaesencia*, es decir un principio que contenga todas sus propiedades de ella en una forma “sutil”, de modo tal de poder ir al encuentro de la condición de la sede mediana y aquí conservarse. En el fondo, la diferencia entre el procedimiento antiguo y oriental y el apto para un hombre moderno es que en el primero se trataba de desnudar el Oro, en el segundo se trata de *fabricarlo*. Faltando aquella quintaesencia, si el descenso acontece, se ha ya mencionado qué cosa, cuanto más, hay que esperarse en un nombre normal de hoy en día: o se cae en formas “místicas” de confuso visionarismo, o bien, alcanzada la “luz de la naturaleza”, la personalidad no se mantiene, se disuelve, no queda integrada, cae en un estado de pasividad contemplativa-extática.

En vez, cuando la mencionada perfección está presente, en su contacto la conciencia de la sede mediana padece una transformación. Así como una gota de un reactivo químico convierte en límpidas y tersas ciertas soluciones muy turbias, del mismo modo se produce una luz que despeja la “región de medio” de cualquier nebulosidad y permite una

visión lúcida, definida, con certeza en la realidad espiritual, comparable a la conquistada hoy por la ciencia respecto de la naturaleza física y los entes matemáticos. “Nuestro Oro” contiene, en verdad, el más potente exorcismo en contra de los demonios y los fantasmas de la sede mediana<sup>3</sup>. Además por ello también el término final de la experiencia adquiere un significado especial: las esencias intelectuales suprasensibles, en vez que suspendidas en el éter de la contemplación pura, resultan *energizadas* —se podría casi decir: *electrizadas*; éste es el efecto del poder del principio “mente” perfeccionado extraído propiamente de los elementos ofrecidos por el espíritu moderno allí donde éste es espíritu claro, activo, individuado.

7. — Sobre esta base se puede también entender por qué hoy no sean aconsejables métodos demasiado “secos” de iniciación: aquellos que suspendían de golpe todas las facultades de la sede superior, y “abrían”. Es una aventura, ésta, a la cual un tipo humano constituido de otra manera podía también hacer frente, puesto que su conciencia tenía apoyos suficientemente firmes también en diferentes sedes. Pero ya en los Misterios mediterráneos se tenían hierofantes y asistentes, empeñados en “sostener” la conciencia del iniciado en el momento de faltarle la tierra debajo de los pies. Y hoy la dificultad del desapego y los peligros del eventual salto son sin duda mayores, mientras que falta casi del todo la posibilidad de aquella ayuda, y centros iniciáticos organizados ya no existen casi más.

Por lo tanto el hombre moderno debería usar esencialmente un método que tuviese en vez como punto de partida las facultades de vigilia de la sede superior, a conservar como bases para el sentido de sí, y a someter a un cierto trabajo de liberación. Trabajo largo, que reclama constancia y control continuos y una gradual iluminación; trabajo sin embargo que cada uno puede hacer en gran parte por sí mismo, dado que por un largo trecho no se hallarán zonas oscuras, en donde no se puede decir si el pie hallará o no tierra firme. Por lo demás, una característica importante de este método es también que, por la fuerza de las premisas, una vez alcanzado el contacto, *las formas de la conciencia superior pueden ser llevadas a*

<sup>3</sup> Esto se podría designar como una *destrucción del Inconciente*, en lugar de su constitución supersticiosa como ente en sí mismo, a sondear “científicamente”, que es el error del moderno Psicoanálisis.

*actuar permanentemente dentro de la conciencia de vigilia* – ellas no están limitadas a experiencias separadas ni se encuentran necesitadas por principio de condiciones anormales del ser humano. Cualquier otro método conduce en vez consigo el peligro de que todo se reduzca a aperturas fugaces no susceptibles de dar lugar a una *posesión* y tales pues de hacer pensar que el efecto en muchos no sea demasiado diferente de el de alguna droga.

Con referencia a la teoría de los “centros” ocultos de la corporeidad, hay quien ha formulado la opinión de que el método occidental se diferencia del oriental porque el segundo despertaría los centros inferiores antes que los superiores, allí en donde en cambio el primero seguiría la vía opuesta. Ello es bastante inexacto. En cualquier caso se trata antes de descender; luego se vuelve a ascender (véase la teoría de los septenarios T: II 16-20). La verdadera diferencia se encuentra en vez, tal como se ha dicho, en tomar como principio y base de todo el proceso a la conciencia de la sede superior, o bien de la sede mediana. Por el hecho de que el hombre estructuralmente “no moderno” a nivel natural gravitaba más o menos sobre esta última, a la cual le corresponde el estado sutil, en él era posible que prácticas para el despertar *directo* de la fuerza-base de la sede inferior (la *kundaliní* de los Hindúes, el *ureus* de los antiguos Egipcios) dieran un resultado. Para la gran mayoría de los modernos Occidentales esto se convierte en muy difícil: es necesario que éstos atraviesen sobre todo la sede mediana. Es más, ello vale ya para las prácticas con la respiración. ABRAXA, en las instrucciones sobre la magia sexual ha por lo tanto justamente dicho que no es posible “tocar” la fuerza de la cual la de reproducción no es sino una manifestación degradada, cuando antes no nos sepamos conducir hacia una forma de éxtasis activo, y mantenernos en él. Se confronten también los métodos de la alquimia taoísta.

8. – En cuanto a la esencia del método más aconsejable para el Occidental moderno, la misma consiste en hacer de modo tal que las energías y las facultades que en la vida habitual se manifiestan ligadas a procesos orgánicos, y tienen referencia casi sólo con el “yo físico”, arriben gradualmente a despegarse, a liberarse. Pero para un método de tal tipo en las mismas tradiciones orientales hallamos no pocos instrumentos. Una de las disciplinas fundamentales, por ejemplo, es la de crear sistemáticamente un “pensamiento del pensamiento”, es decir una conciencia continua, igual,

constante dentro de todos los pensamientos comunes, las modificaciones mentales, las percepciones. Ahora, los términos de esta disciplina del pensamiento conciente se hallan expuestos en el modo más nítido en el canon budhista – el lector puede aquí volver a remitirse a los extractos contenidos en el T. I, cap. IV. Además se puede volver a ver lo que ha sido escrito por LEO en lo relativo a la separación de una contraparte sutil en cada percepción o sentimiento en pleno estado de vigilia. En cuanto a la “voluntad”, como base pueden servir los significados de la “acción liberada” muchas veces acentuados por EA. Pero aquí no se quería entrar en detalles técnicos, sino sólo delimitar la *noción* del método iniciático más apto para el Occidente moderno. Se puede agregar una imagen. Se conciba como si el cuerpo físico fuese una vaina que contiene la forma del hombre interior, espiritual. Se puede pensar en un desapego, que propicia el contacto con la luz inteligible, que acontezca como a través de un *salir* del hombre interior del despojo físico. Pero se puede también concebir un desapego que acontezca, por decirlo así, por una *rotación* del hombre interior alrededor de su eje, de modo tal que el centro no sea desplazado (el del hombre interior continúa siendo el del cuerpo físico): esto sería propiamente el efecto del método, del cual se ha hablado; contraparte de una perfecta continuidad de la conciencia despierta y activa también en los estados suprasensibles y de la transposición de tales estados en la misma experiencia habitual de las cosas y de los seres.

Todo esto no debe sin embargo hacer creer que la iniciación pueda ser una obra puramente humana, una construcción del individuo. Aun si también en modo casi insensible, en un determinado momento, otras fuerzas deban también entrar en acción y sustituirse a aquellas con las cuales se ha ido adelante en la preparación. Pero prácticamente subsiste el sentido de un procedimiento autónomo: más que el abandono de quien espera fenómenos o revelaciones o salvaciones se tiene la acción de preparar un *imán*, el cual, por una ley natural, atraerá a las fuerzas sucesivamente necesarias para el desarrollo ulterior. Así pues sobre esta vía, aun en experiencias de orden superior, el iniciado tendrá siempre el poder de *fixar* lo volátil; tal como se dijo, en los contactos, lejos de perderse en identificaciones extáticas, él tendrá el poder de *penetrar* y *energetizar* las fuerzas a las cuales se une. En una palabra, es un contacto “mágico”, en el cual el iniciado tiene un rol decididamente masculino.



#### 4) HAVISMAT

### LA ZONA DE LA SOMBRA

En la ortodoxia tradicional la luz se encuentra para designar el dominio de la verdad, mientras que la tiniebla es normalmente el símbolo de la ignorancia. Para el hombre común la relación es netamente invertida: el reino de la luz es aquel en el cual se desarrolla su vida material, mientras que la tiniebla es el dominio, para él inaccesible, de la verdad. Tal es dantescaamente el punto de vista de los “vivos – del vivir que es un correr hacia la muerte”, de quienes mueren en vez de vivir, ignorando cuál sea la verdadera vida y qué posibilidades de desarrollos infinitos la misma ofrezca a quien es capaz de elevarse respecto de ella.

Pero aquí nos interesa establecer esto: cualquiera que fuese el punto de vista que se adopte, el de la verdad o de la ignorancia, permanece firme la idea de que entre la luz y la tiniebla, es decir, entre lo que el hombre sabe o cree saber y lo que no sabe, intercede una zona intermedia que denominaremos provisoriamente *zona de sombra*. Preferimos esta denominación a las que se encuentran en uso entre psicólogos y “espiritualistas”, asumiendo los unos y los otros un punto de vista unilateral, por lo tanto erróneo e inaceptable.

De esta zona provienen en grandísima parte acciones y reacciones lentas o improvisas que desembocan súbitamente en la vida de todos los días de los individuos y de los pueblos provocando crisis inexplicables y constituyendo el dominio de lo *imprevisible*: término, éste, del cual se hace mucho uso especialmente en largos períodos de crisis, en donde ni se sabe ni se ve cómo pueda constituirse el porvenir próximo del mundo. Ninguna persona sensata ya recurre al *azar* para explicar lo que se sustrae de la observación normal: sea que se admita un orden y un principio de orden en el mundo, sea que se recurra al determinismo de las así denominadas leyes naturales, no hay algún lugar para el azar, el cual existe sólo en la fantasía de aquellos que podríamos denominar los *fortuistas*, es decir, los miopes sistemáticos.

Diremos enseguida que esta zona de sombra es un mundo ordenadísimo cuyas acciones y reacciones acontecen como reflejo de lo que los hombres cumplen en su vida ordinaria y de cuyas repercusiones ellos no tienen conciencia en la faja semioscura que los circunda. Los Romanos –para atenernos a lo que todos aproximadamente conocen– tenían plena conciencia de este mundo intermediario y trataban de imprimir a cada acto de su vida un carácter de adherencia o de propiciación en orden a las fuerzas que se desencadenan improvisamente, algunas veces con el aspecto de una verdadera y propia fatalidad.

Esto parecen ignorarlo los modernos, quienes prefieren relegar en el dominio de lo imprevisible todo lo que escapa a su visión materialista y superficial de las cosas. Esta zona es una fuente inmensa de la que se despliegan corrientes, ímpetus, rupturas instantáneas, oleadas insidiosas que, literalmente, *minan* la existencia de los hombres y de los pueblos. Las fuerzas que actualmente buscan atacar todo lo que tiene aun un sello tradicional extraen su alimento sobre todo de la zona de sombra para sostener y reforzar el actual desorden.

A quien quiera seguirnos en este orden de consideraciones diremos que esa zona de sombra *no perdona nunca*, ni puede perdonar, puesto que no obedece a ninguna ley moral, sino a un orden preciso que opera con una exactitud mucho menos escrupulosa de la de las mismas leyes naturales. Actuando entre hombres y pueblos que lo ignoran, ella explota, por decirlo, así con complejos inexplicables, cuyo carácter caótico afecta sólo a los ignorantes como a los inadvertidos.

Es deber de todos los que custodian la ciencia sagrada indicar los peligros de estas fuerzas de la anti-tradición, las cuales explotan las corrientes serpentinas de la zona de la sombra para impedir que el mundo, a través de la tribulación y la desviación de estos últimos siglos, vuelva a hallar aquella disposición, aquel orden de poder y de verdad, sin el cual será condenado a precipitar fatalmente en la más oscura anarquía.

## 5) EA

### POESÍA Y REALIZACIÓN INICIÁTICA

Aquel que tenga presente cuánto se encuentre ligado a la primeras formas de conciencia sutil el elemento "ritmo" y el elemento "imagen", puede comprender cómo ciertas experiencias trascendentes pueden expresarse mejor a través de la *poesía*, que a través del común pensamiento abstracto.

A decir verdad, la *música*, aun más que la *poesía*, se sustancializa con ritmo. Pero el mundo rítmico musical está aun demasiado directa y prevalecientemente dirigido a los elementos subintelectuales de la sensibilidad y de la emotividad. El ritmo de la *poesía* reclama en vez un órgano más sutil e intelectual para ser atrapado: reclama una actividad que forma parte de la mente conciente.

Es sabido que en la India las mismas exposiciones sapienciales eran desarrolladas en forma rítmico-poética, y la misma lengua —el sánscrito— tiene allí un característico elemento de ritmo. Este último carácter se conserva aun en la lengua griega, pero se pierde gradualmente en las lenguas modernas. El ritmo poético puede volver a despertarlo, cuando no parta de un puro virtuosismo acústico, sino que se module en vez siguiendo estados interiores rítmicos en sí mismos.

Es necesario precisar que el elemento ritmo en la *poesía* no se agota en cadencias métricas, consonancias, estrofas, etc. Puede haber también un ritmo que viene de ciertas relaciones entre valores verbales — y esto a su vez tiene respecto del primero la misma mayor dignidad que la *poesía* tiene con relación a la *música*. Hay un arte sutil de asociar ciertas palabras que, según su significado habitual extractado de correspondencias sensibles, nadie pensaría en poner juntos. Aquel que, en vez de desconcertarse, es capaz de hacer frente activamente a relaciones de tal tipo, puede ser llevado a intuiciones que tienen ya un cierto carácter iluminativo — justamente porque aquí la mente ha tenido que actuar disuelta de la relaciones que le vienen del mundo sensible. En la *poesía* moderna, en especial la simbolista y analogista —por ejemplo en RIMBAUD, en MALLARMÉ, en MAETERLINK, en

S. GEORGE, en ELIOT, en AUDEN – no faltan situaciones de tal tipo, por más que se encuentren dadas instintivamente y de manera casual, sin ninguna relación conciente con el esoterismo,

Un intento en vez, conciente y vinculado a un cierto conocimiento oculto, se ha tenido en Italia con ARTURO ONOFRI.

Por esto, la poesía de ONOFRI es única en su género y la crítica que la ha encarado –sea para alabarla como para objetarla– desde un punto de vista forzosamente profano y literario, se encuentra lejos de entrever lo que en la misma hay de más original. Desde nuestro punto de vista, en vez, deberemos resaltar diferentes “irregularidades” en los elementos de la “ciencia oculta”, antroposóficamente influidos, aceptados por ONOFRI (nos resultaría imposible suscribir las posturas doctrinarias por él esbozadas en el libro: *Nuovo Rinascimento come arte dell’Io*, Laterza, Bari, 1925); deberemos constatar que muchas veces estremecimientos producidos por sensaciones objetivas se pierden entre simples lirismos y que muchas veces un tono didascálico invade sus expresiones de modo desagradable. Sin embargo quedan muchos elementos que tienen un valor en sí mismos, que corresponden no a simples “imágenes” creadas por la fantasía subjetiva del poeta, sino a experiencias interiores reales, notorias y reconocibles de parte de todos aquellos que se encuentran bastante adentrados en nuestras disciplinas. Y la poesía de ONOFRI convierte a estos elementos en ritmos verbales que tienen un particular valor suscitativo.

Nosotros queremos aquí elegir algunos entre los más característicos, entre los que pueden en verdad considerarse como transcripciones iluminadas de experiencias y de enseñanzas ya conocidas para nuestros lectores <sup>1</sup>.

Para “sacar al alma afuera del su *circuito mineral*” son forzadas las vías de la *sangre* y del *sueño*. He aquí un primer fragmento a ser referido a lo que nosotros denominamos “mortificación” y “petrificación”.

... un trágico silencio  
(el que rige más allá de planetas y sol)  
debilita el cansancio que me duele

<sup>1</sup> Todas las citas que siguen son de las obras de ARTURO ONOFRI, *Trombe d’Argento*, Carabba, Lanciano, 1924; *Terrestrià del Sole*, Vallecchi, Florencia, 1925 y *Vincere il Drago*, Ribet, Turín, 1928.

*como un cuerpo separado al cual presencio...  
Un mutismo irreal antecedente  
à la natividad de todos los mundos  
escarba abismos imposibles, cuyos fondos  
precipitados, intiman a la mente una nada desmedida.*

A una sucesiva fase, de “solución” o “licuefacción”, de resurrección desde la “piedra negra” (el “diamante negro”) en primeras visiones sagradas, debe ser referido al siguiente pasaje:

*Un escurridizo éxtasis de calor  
atraviesa mi pulpa endurecida  
y al calor que fluye desde los dedos  
parece que el mundo se descongele, entre fisura y fisura.  
Toda la oscuridad del corazón, duro y firme  
como un negro diamante, abre una salida  
a su densidad, espesada  
en llamas de ametista y de esmeralda.*

Se trata aquí del hacerse lento del “vínculo del corazón”, del abrirse la “sede mediana”. La referencia al corazón es uniforme en las tradiciones de Oriente y de Occidente. La *serpiente*, que en ciertos simbolismos lo rodea, en el simbolismo cósmico nórdico-atlántico correspondía al *hielo* y a lo *oscuro* del período invernal, fuera del cual, ante el solsticio de invierno, la “Luz de la Tierra” resurge. También los místicos hablan muchas veces de la “iluminación en el corazón”. De la “sutilización” que sigue a ello, del “flujo de aire vivificante” que renueva la conciencia y de la sucesiva posibilidad de “percibir luminosamente el propio cuerpo”, además de los *Upanishad*, ha hablado en Occidente GICHEL (*Theosophia Practica*, III, 36; IV, 8; V, 51-2, 65; VI, 44). He aquí los pasajes correspondiente:

*Oh música de límpidos planetas  
que en la sangre del Yo desdemoniado  
articulas tus cósmicos secretos:  
en tu claridad, que nos rescata  
de la tiniebla muerta del pasado,*

*la densidad vuelve enrarecida.*

*Desde el más desierto azul  
centellean-mi-cuerpo rutilando  
tus curvas cantantes  
y tus ojos de silencio del futuro...  
Y he aquí tu dardo sonoro en medio del pecho,  
he aquí los tímpanos de oro en estas sienes,  
he aquí las cuerdas-en-frémitos de los lomos.*

El azul, como resolución del “hielo” y del “negro más negro que el negro”, y también las impresiones transcritas para los diferentes órganos, son elementos rigurosamente objetivos. Para el comienzo de la visión:

*De noche, cuando el íntimo impulso del árbol se emancipa de su  
corteza de siglos,  
y en el azul, finalmente negro, dibuja en límpidas fórmulas de luz  
la dirección exacta para nuestro esfuerzo, hacia sus paraísos feroces –  
centellean a nuestro alrededor, en silencio, los fragores y los ciclones  
de la visión real,  
que no puede denominarse ni siquiera “mañana” estando ella sola...*

La alusión al “árbol” puede referirse a un tema de meditación, asumido como apoyo analógico para el encaminamiento hacia otra forma de conciencia que, tal como diremos, tiene relación con el mundo vegetal. La visión se desarrolla:

*...la sangre nocturna, aflojada  
en el sueño luciente, de repente exulta...  
el hombre, que vigila sus miembros extendidos  
oye su amplitud cósmica la oculta  
gloria de ángeles, en él hecha manifiesta.*

Y también:

*...se hacen lentos los lazos obstinados del corazón  
y se perfila en la oscuridad de mis noche un país de luces y de músicas,  
un país en el cual me encuentro a mí mismo como un ser nuevo...*

*En la improvisa vislumbre de la sangre  
yo respiro las escenas importantes, como si fueran de otro,  
los gestos mundiales de un numen de férreo vigor y de plena certidumbre.*

Y aun:

*Seres de oro afloran improvisos  
debajo de nubes vaciadas de toda oscuridad  
vuelven a pulular en gestas musicales  
adentro de mi vegetal respirarlos.  
Cencerrear de relámpagos, y coloridos  
cruels, como dioses de épocas muertas,  
hacen banderas de batalla  
sobre mi reposo convertido en mirada.*

Es justamente la “memoria de la sangre” la que se despierta, y se convierte en visión de estados primordiales. Técnicamente exacto es el atributo de “vegetal” dado a la respiración de esta conciencia y vinculado al estado de sueño. Sueño y sede mediana tienen efectivamente correspondencia con el mundo vegetal –el que antecede al demonismo de las formas animales de conciencia y que en la reintegración iniciática se presenta como *Árbol o Madero de Vida*. Crucificado en el mismo el yo físico, animal (“pasión” y “mortificación”), florecen en él, en el símbolo rosacruz, las rosas de la “sangre espiritual”.

En el “numen de férreo vigor” se entrevé luego la referencia a un estado más profundo que “toca” el elemento mineral o saturnio, verdadera sede del “Oro”, desnuda potencia, la cual en el hombre aparece y actúa como “Yo”. A esto de todos modos debe referirse este pasaje:

*Con la más cruda descarga de hielo  
he tocado el esquema de lo posible...  
Es el punto nulo en donde converge el cuerpo  
afuera de todo diseño suyo habitual,  
nacido planetas y esferas de potencia...  
Es el instante azul turquí, sin fines,  
más allá de toda duración  
Es el ser nada, siendo sólo Yo*

*fulgor de una creación omnimundial  
tú dormías en los húmedos retiros  
de mi velar dormidamente:  
pero tu despertar es fuerza de quietud  
como una música esparcida  
cuajada en un callarse.*

“Quietud”, en sentido de calma estabilidad que permanece en las alturas sin lucha, *pax*, en el sentido iniciático y se puede decir también *regio*, del término. Y “callarse”, como aquel Silencio que es el “Oro” en el que se recoge la “palabra”, o ritmo, que es “plata”. Desde este punto proceden realizaciones que dan en acto algunas relaciones de oculta correspondencia con las naturalezas del mundo mineral. He aquí los “Creadores”:

*Seres toda potencia arriban por encima de nosotros:  
Son Seres-cielo que piensan hierro y diamante dentro de los peñascos  
sepultados,  
y sabiamente parten guirnaldas de débiles abrazos...  
Con esfuerzo se les acuerda su frenético arribar con el ritmo de nuestro pecho  
pues llamas al galope son su cuerpo de las amplias crines de viento...  
Fulgurantes potencias, desde vosotros brota la forma perfecta del cristal...  
A vuestra vigilia frenética corresponde el nombre que cada uno de  
nosotros ya se dice a sí mismo anticipadamente.  
Y allí cada fiera recibe aquel inaudito coro de planetas que es su  
elástico impulso tejido en sueños, con perfil de cuerpo.*

El último pasaje constituye una notable síntesis intuitiva de la esencialidad oculta del mundo animal. No será “hermético” para el que pueda referirla a alguna cosa que él mismo ha experimentado. Para los otros sería de poca utilidad intentar explicarla. Ya otra mención, sobre “formas sagradas, animales errantes”.

*que a flor de suelo dan sombra, desde los cielos,  
movimientos y estaturas siderales*

dice mucho menos. – El “nombre que cada uno de nosotros dice en



anticipación”, en referencia a un “velar dormidamente”, es “Yo”: su verdad –tal como se ha dicho– es su absoluta potencia “en férreo vigor y en toda certidumbre” que se despierta al nivel de la mineralidad o terrenalidad. Recordemos una vez más el dicho hermético: “Su potencia es perfecta si es convertida en tierra”. – Por otra parte, ha sido dada también la referencia al sistema óseo, que es la sede de la mineralidad en el hombre y el límite de aquel *síncope* de la fuerza absoluta, del cual ha extraído su origen el cuerpo moral. Es en efecto sentido como una detención y un desistir

*...el fuego apagado  
de antiguos dioses en el cuerpo mineral,  
en el que el hombre es fetiche irreal y terroso.*

Muchas veces son dadas sugerencias de su resurrección, en especial en dos pasajes, el segundo de los cuales pertenece a una lírica titulada: “*La roca devuelve luz*”.

*Sobresaltos de armonías cósmicas, en cruz  
de huesos permanecen clavados a viejos instintos  
de inercia, cuales antiguos seres extintos  
que son órganos y sangre, pero que en voz  
revivirán, y en coral  
de un hombre universal*

El dolor cristalizado de la tierra pesa dentro de nosotros, cual esqueleto vivo.

*Es el antiquísimo fuego helado de todos nuestros senderos de aquí abajo.  
Hijo del sol, que duermes dentro de la muchedumbre de tus huesos,  
te despertará la potencia del fuego de un querer mundial renacido en ti hombre,  
El que vas presintiendo como un sueño, en la roca pulsante de la sangre.*

Esta potencia del Fuego –el *Ur* de la tradición mágica mediterránea asociado arcaicamente al Toro, más tarde al Ariete (en relación con el signo zodiacal que, con la procesión de los equinoccios, vino a dominar en el punto del resurgimiento anual de la fuerza solar)– es denominada también *impulso agita-númines*.

*He aquí de nuevo los milenarios impedimentos  
que rodean a mi sangre agita-númines  
que midió en sílabas estelares  
sombras de deidades más que reales.*

Debe concebirse también como el principio-movimiento en estado puro, el movimiento que duerme en los movimientos, y, en nosotros, eminentemente, en el de la sangre:

*La voluntad que sacude el nimbo rojo  
de la sangre, en un alterno y somnoliento  
pulso, de donde mueve el movimiento en el cual soy movido  
es la misma que quiere árboles al viento.*

Entre las correspondencias minerales se presenta con particular energía la siguiente:

*En el útero de los mundos tienen, las bramas  
nuestras, virtud de endurecimientos atroces:  
huesos-diamantes y crudos hierro y cobre  
que sueñan disolverse...*

el desencadenamiento, cuando

*la oceánica angustia de ser mundos  
suena en el pulso de mi sangre...*

cuando el  
*ímpetu insensual desmesuradamente  
hacia excelsos esplendores omnividentes  
hace de nosotros la entidad que aclara  
las tinieblas del cuerpo en firmamentos*

es el de la Palabra Creadora, el acto primordial que

*entonces sólo eres tú, libre y sólo tú misma,  
cuando fulmínea creas tus destructivas presencias.*

Son destrucciones-iluminaciones, desnudamientos de los entes-fuerza escondidos detrás de los simples reflejos recogidos por la percepción humana de las cosas. He aquí una de estas experiencias:

*He aquí el ritmo frenético de la sangre  
cuando los azules truenan ininterrumpidamente  
y cualquier color se convierte en llama  
en el grito de las sienes.*

*He aquí el corazón mío en la salvaje ebriedad  
de desvincular en seres las formas  
desencantadas al calor de la danza...*

*Y entre las otras manías del mediodía,  
heme aquí a mí, congelado en estrella fija,  
que exaspero el antiguo aire de plagas  
metálicas, sobre la hierba de coral.*

El atributo de coral dado a la hierba, como también varias otras asociaciones con apariencia de extravagancias de tipo futurista, tiene en vez correspondencia objetiva en una especial percepción psíquica. El "ritmo frenético de la sangre" en el estado de visión a veces puede tener un correlativo fisiológico: en ciertas tradiciones, aun de santos cristianos, se habla de un calor y de un estado casi de fiebre. En nuestro ambiente por lo demás, se ha tenido manera de constatar formas especiales de conciencia acompañadas de temperaturas de 40 grados y de una interesante fenomenología.

También la "congelación en estrella fija" en contrapunto con el elemento dionisiaco de la visión, no es una simple figuración: su valor simbólico-mágico es notorio en las tradiciones iniciáticas.

Una transformación, en correspondencia, se desarrolla en las formas humanas de las facultades. De la palabra, brotan "imágenes sonantes de una potencia libre que vuela" en medio de

*movimientos, que en nosotros brillan desde los sonidos  
del aire, que el oído a la sangre imprime,  
retenidos en tema a escucharse.*

Y en relación al pensamiento vinculado al cerebro:

*...los pensamientos, que un vigor agudo  
enmudece dentro de esquemas álgidos y oscuros,  
braman ya en el relámpago retenido  
que hará con ellos milagrosos derroche  
de colores y de sonidos,  
brotan en visiones.*

“Brotar” es justamente el término técnico (*sphota*) usado en el esoterismo indo-tibetano. Y se ha ya hecho mención al correspondiente esoterismo de la “flor” en Occidente. Se asoman sensaciones inusitadas de las cosas externas:

*El perfil corpóreo de un pensamiento  
que descendió fuego de ángel visto  
abre los brazos en árbol...  
El aroma que se levanta de los suelos,  
similar a incienso en nube propicia,  
es el tacto de un espíritu, que inicia  
nuevas energías de lavas y de petróleos.*

Voluntad de espíritus que *elevan* pensamientos en pájaros:

*Son pensamientos de dioses, que en estratos diferentes  
se infundieron en el esqueleto terrestre  
y resurgen en vuelos por encima de los prados  
saltando como flechas de las ballestas.*

Son percepciones que no acontecen más en la sede del cuerpo físico, sino en otras sedes hacia las cuales la sangre, convertida en luz, abre las vías haciéndolas vivir como *significados*.

*¡Hosanna al cuerpo portentoso, abierto  
a los influjos plurales: ínfimos, excelsos!*

*Purgado de invadencias, solícito en cada  
huella de venenos, es diáfana pureza  
de alimentos y filtros: es el centellante  
reconocerse en estas atroces formas  
de vicios y de parálisis de objetos.*

En lo cual hay una cierta referencia también a lo que se dijo acerca del valor de los alimentos para el yoga; además, la idea de una “parálisis” vuelve también aquí para dar el sentido efectivo del conocimiento de las cosas bajo la forma de la realidad física. Algunas correspondencias macrocósmicas:

*En la cabeza y en las espaldas está la fuerz  
que en ángeles potentes piensa tierra,  
como en el pecho es sangre y ritmo el Sol...  
Y la alta voluntad, que estrellas atranca,  
en el vientre y en las piernas arde y se apaga.*

Con respecto al retorno de las realizaciones durante el estado nocturno se tiene este pasaje:

*...alguien esta noche me ha sacudido.  
Con los ojos semiabiertos, en la oscuridad, como paulatinamente  
volviendo a la tierra desde alturas celestes,  
me sentía descender y despertar.  
Y seres-luz salían mientras tanto desde mí, disipando  
Hasta que me he vuelto a hallar a mí mismo, ojos abiertos, en el lecho.*

Cuando se llega a disolver al Yo de su condición humana, se establece aquella relación absolutamente activa, por la cual el precedente sentido de sí como un determinado individuo se encuentra respecto del mismo, así como una palabra se encuentra en relación con la libre facultad de hablar, es decir, de pronunciar también toda una serie de otras palabras. Entonces se obtiene aquello que en nuestras ciencias se denomina *individuo individuante* y en Oriente *kârana-çarîra* = cuerpo causante –y sobre el cual tuvimos ya ocasión de hablar (T. I, pgs. 218 y sig.). Las últimas poesías de ONOFRI contienen varias referencias al mismo, las que dejan

también comprender a la naturaleza *plural* de este Yo, o estado del Yo:  
“El arco, cuyo dardo es cada uno de los hombres esparcidos en el mundo”  
– “El hombre-dios, que será la humanidad entera” – y también  
*...nosotros, esparcidos en el mundo como muchedumbre,  
viviremos la palabra una e infinita  
que en cuerpos innumerables áurea duerme  
Reencuentra, en tu devenir-  
tú-mismo, a aquel Yo glorioso  
que posee su propio crearse  
pero en hombres esparcidos.*

El ser absolutamente sí mismos conduce a ser aquel que se encuentra más allá de cualquier “sí mismo” –al individuo absoluto. ONOFRI, no habiendo arribado a liberarse de la sugestión de algunas concepciones cristianas, en tales realizaciones acentuaba más el aspecto “nosotros”, “humanidad” o “comunidad”, en vez que el aspecto superior relativo a la unidad activa y trascendental –puede también decirse: el aspecto agitanúmines y agita-hombres– mayormente conforme con la tradición iniciático-mágica. Pero esto se vincula ya a un orden diferente del que se quería tratar aquí: y no perjudica el valor de lo que en estas poesías expresa una efectiva experiencia y que, además de ser interesante en sí mismo, puede ofrecer útiles sugerencias acerca de más de un argumento esotérico que en esta página se ha ya tenido ocasión de tratar.